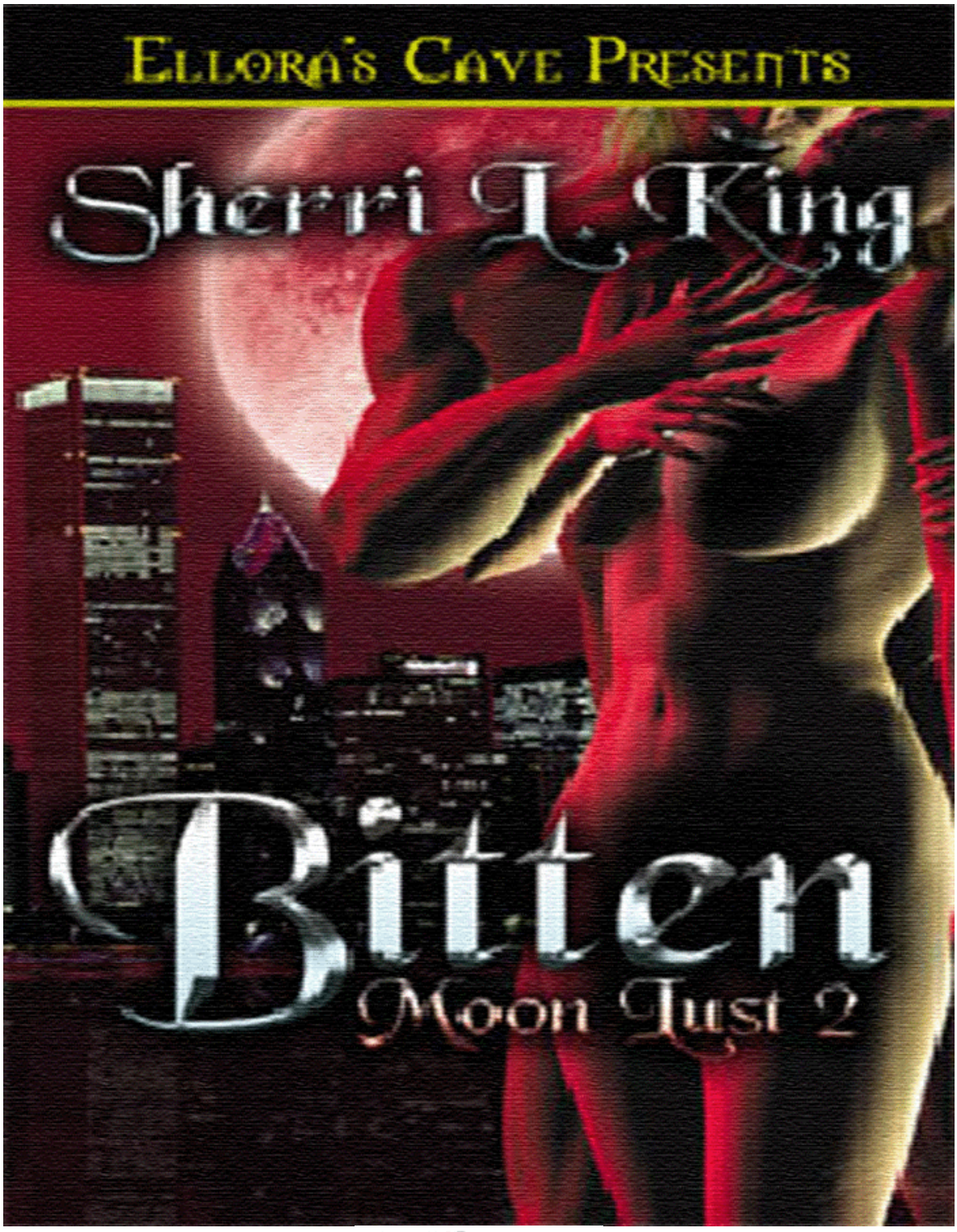
MORDIDA
SHERRI L. KING



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prologo

Ivan Basileus posó su mano sobre la redondez firme del estómago muy embarazado de su esposa. Expresó con un gruñido bajo en su garganta, su profunda satisfacción y contento, cuando sintió a su niño que habitaba con toda seguridad bajo su mano. Brianna, su esposa y su consorte de toda la vida, sonrío y colocó su mano encima de ella entrelazando sus dedos para fortalecer su lazo. Él no podía resistir el atractivo de su cercanía. Se inclinó y la besó fervientemente en la curva de su cuello y en el hombro, maravillándose nuevamente de lo afortunado que era al haber encontrado a la compañera perfecta para su alma en ella. La amaba muchísimo.

El aliento de Brianna aumentó audiblemente y sus ojos ardieron despertando su deseo cuando se giró a mirarle. Pero ella recordaba algo que él no, tenían una reunión, con su grupo en la casa. Así es que ahuyentó sus atenciones con una pequeña sonrisa y un susurro prometiéndole que habría tiempo para un juego más serio después de la reunión. Ivan a regañadientes dio marcha atrás, sus ojos ardiendo a fuego lento, pero la mantuvo cerca, dentro del círculo protector de sus brazos.

Reunidos alrededor de ellos en la habitación débilmente iluminada por el fuego, estaban los miembros adultos de su numerosa familia. Primos, tíos, tías, sobrinas, y sobrinos… todos estaban pendientes. Ivan estaba agradecido con todos y cada uno de ellos, como sabía que su esposa lo estaba. Brianna tenía siete meses de embarazo, y estaba pesada con la nueva vida que crecía dentro de ella. Había emigrado de los Estados Unidos menos de un año antes para ser su consorte, su esposa, sacrificando mucho para estar a su lado en la salvaje tierra que era su hogar natal. Pero ella había dejado un asunto sin resolver detrás, en su país de nacimiento, asuntos comerciales con la compañía de su tío, la cuál había heredado a su muerte. Esta reunión entre su familia y sus compañeros debía decidir el resultado de alguno de esos asuntos.

La madre de Ivan, Servina, aclaró su garganta y se dirigió al grupo en general. Ella habló en inglés en favor de Brianna, quien apenas había comenzado a aprender su lengua natal rusa.— Es obvio que Brianna no puede ir. Su tiempo esta demasiado cerca. ¿Qué ocurre si su bebe adelanta su nacimiento? No podemos permitir que un doctor humano atienda el nacimiento de uno de los nuestros. Debe quedarse aquí, a fin de que podamos ocuparnos de su cuidado correctamente, como solo los de nuestra clase conocen. —El orgulloso tono ruso de su voz, no permitió ningún argumento.

— Sí Mama, yo estoy de acuerdo contigo. ¿Pero qué podemos hacer? ¿A quién podemos enviar que se ocupe de este negocio con su empresa? Los miembros del consejo del grupo de conservación Living Forest pidieron que fuera en persona para esta nueva propuesta que tienen. Tomará mucha persuasión dejarlos aceptar a alguien más en su lugar. ¿Y quién entre nosotros podría actuar con la autoridad que será necesaria entre los profesionales de Nueva York? —Argumentó Ivan sintiendo la futilidad de la situación.

— De todas maneras ella no puede ir. No hasta después del nacimiento de su cachorro, de todos modos —dijo Servinaa.

— Podría ir únicamente por un par de días. Entenderán que no puedo quedarme más tiempo, después de firmar los documentos de identificación necesarios —dijo Brianna.

— No. —Desde la oscura esquina del cuarto provino una dictatorial y seria voz masculina.

Hubo una oleada de movimiento y una cara apareció entre las sombras. Nikolai se movió gradualmente hacia donde alumbraba el fuego en la habitación. Sus movimientos tenían una gracia extraña, llena de peligro, misterio y sobre todo, poder. De hecho no era extraño que él fuera el más respetado y temido de su raza. El Wawkalak*, el Bodark*, el hombre lobo.

Todo el mundo en el cuarto se mantuvo en silencio. No era a menudo que veían a Nikolai de ese modo. Él estaba usualmente fuera, en la salvaje tierra, ocupándose de la protección y seguridad del pueblo y la gente que vivía dentro de él. Era un lobo solitario, un protector de su familia y su forma de vida. Era el alfa Bodark… el líder del grupo.

— No. Brianna, te quedarás dentro de la seguridad de nuestras fronteras. No podemos arriesgarte a ti o al niño que llevas. —La voz de Nikolai fue firme e inquebrantable.

— ¿Entonces qué haremos, Nikolai? Su gente necesita de su aprobación firmada para que continúen sus esfuerzos salvando los antiguos bosques americanos. No debemos estorbar un empeño tan noble. Es nuestro deber cuidar de la madre Tierra, ya sea en nuestras fronteras o cruzando el mar.

— Tiene razón, Ivan. Estos documentos legales deben ser firmados. Los bosques antiguos del mundo deben ser salvados —Nikolai estuvo de acuerdo en forma sombría.

— Pero la junta no me enviará los documentos a firmar. Quieren que alguien esté allí en persona, escuche la propuesta y resuelva el resto de los asuntos pendientes de mi tío dentro de la compañía. Lo he postergado por tanto tiempo que no aceptarán ninguna excusa esta vez. Tengo que ir — Apuntó Brianna.

— No irás, y esto es el final. —Nikolai esperó un largo momento antes de hablar otra vez. Parecía que estaba librando alguna batalla interna antes de expresar las palabras— Iré yo. —Se escuchó un suspiro colectivo ante su declaración.

— ¡No! Tú no nos debes dejar —intervino un hombre, un primo segundo de Ivan.— Eres nuestro alfa Bodark, nuestro líder. No nos puedes dejar sin protección.

— Cálmate, Dimitri. —Nikolai dirigió una dura mirada al hombre y Dimitri inmediatamente se echó hacia atrás. Lenta y cautelosamente, retrocediendo a las sombras, obedeciendo la compulsión en el tono de Nikolai y mostrando su obediencia hacia su líder. — El grupo no estará sin protección. Ivan y Hugh son los varones betas del grupo, mis segundos. Ellos se ocuparán de las cosas mientras estoy ausente.

— Te daré representación legal para este proyecto, y trataré de convencer a la junta para dejar que firmes en mi lugar. Si les hace sentirse más seguros, entonces puedo prometer asistir a las reuniones de la junta a través del teléfono con altavoz, mientras estas en Nueva York. Tendré que hacer

---

* Wawkalak = Versión rusa del hombre lobo. Esta maldito para vagar, puede ser bueno.

* Bodark = Otra palabra rusa que significa hombre lobo.

algunos arreglos, pero seguramente entenderán la necesidad en este caso — Dijo Brianna, ansiosa por encontrar alguna resolución para el problema.

— Telefonea a tu gente. Déjalos saber que iré —El tono de Nikolai fue terminante.

Su palabra era la ley.

* * * * *

— Algo te molesta, Niki.

Nikolai cambió de dirección con una exhalación suave de respiración y sonrió a su abuela, Elizabeth. Ella se había dirigido a él, en su lengua nativa, el ruso y respondió del mismo modo. — Me conoces demasiado bien, Abuela. Pero no estoy agobiado así es que, no preocupes a tu mente con eso.

Elizabet se hundió al lado de él en la roca gigante que estaba sobre su pueblo. Aunque tenía ochenta y cuatro años de edad, todavía poseía la destreza atlética de su raza, y tuvo el gusto de notar que sus huesos sólo rechinaron un poco cuando se sentó. Se envolvió en sus brazos y suspiró.

Desde la edad de doce años, cuando salvó a sus dos hermanos menores de la muerte por obra de unos cazadores y se había convertido en un hombre adulto, Nikolai había sido una silenciosa fuerza que cuidaba a la gente de su pueblo. No era a menudo que él necesitara de su guía. Estaba un tanto preocupada, así como complacida de que él pareciese necesitarla ahora, independientemente de que quisiera admitir su necesidad o no.

— Dime lo que te tiene aquí empollando —urgió ella con una pequeña sonrisa.

— Es difícil de explicar… incluso a mi mismo. No estoy seguro exactamente de que tenga necesidad de “empollar” como lo llamas —dijo con una pequeña sonrisita ahogada, atrayéndola más cerca. — Dejaré este lugar por primera vez en mi vida. No he dejado el grupo desde que me hice alfa y estoy intranquilo —admitió quedamente. — Hay una inquietud desconocida en mi corazón y no sé la causa. Quizá sea la luna y nada más. —Ambos dirigieron su vista al cielo iluminado por las estrellas y a la luna nueva que, aun sin ser vista todavía, tiraba de ellos.

— ¿Temes, quizás que Ivan y Hugh no puedan proteger el pueblo?

— No. Ellos son mis segundos en línea, por derecho de fuerza y astucia. No fallarán a nuestra gente, o a mí. Eso no es lo que me preocupa, estoy tranquilo en ese aspecto. —Sus palabras fueron firmes, como si la sugerencia de que Ivan o Hugh fallaran en sus deberes fuera inaceptable.

Quedaron en silencio por un largo momento, observando las luces parpadeantes en las casas de tronco abajo, desde la elevada altura donde se encontraban.

— ¿Por qué vas a ir, Niki? ¿Por qué sientes la necesidad de ir a esa ciudad americana extraña que esta llena de tantos humanos? No es solamente por ayudar a Brianna y a su bebé. Todo eso lo puedo ver.

Nikolai pareció meditar sus palabras cuidadosamente antes de responder.— Siento que estoy siendo dirigido por un poder que está más allá de mí. He tenido sueños. Visiones. Las he tenido de un tiempo a esta parte, pero sólo recientemente me han molestado frecuentemente. Me pongo cada vez más inquieto con cada noche que pasa, y los sueños son los culpables, estoy seguro de ello. Estos sueños me dicen que vaya a América y encuentre

lo que el destino tiene reservado para mí allí. Tengo que ir. No podré descansar hasta que lo haga.

— Si has tenido visiones desde luego que no tienes alternativa y debes ir a donde te dirigen. Como el alfa, tienes un gran don, el del ojo que ve el futuro de nuestro grupo. ¿Pero que piensas que encontrarás en América? ¿Qué podría aguardarte allí, si no solo pena en medio de tantos desconocidos? ¿Tantos humanos? ¿Te han dicho tus sueños algo de eso?

— No sé lo que encontraré. Pero debo dejar este lugar y lo debo dejar pronto. Siento que algo me está esperando, al otro lado del mar. Ha estado esperando por mucho tiempo y debo ir a encontrarlo. —Su voz era casi un susurro, pero firme en su resolución.

Elizabeth nunca había visto a su nieto tan decidido. Él estaba siempre seguro de sí mismo, y quizá más que un poco arrogante como el alfa masculino de su grupo. Pero esto era algo por completo diferente. Sonrió y besó su cabello ligeramente. — Harás lo que tengas que hacer, como siempre lo has hecho. Pero ten cuidado, hijo. Tú mismo has admitido que desconoces lo que te está esperando a través del mar. Ten cuidado del peligro por todos lados, Nikolai. El mundo no es a menudo amable, especialmente para los seres como nosotros. Ten cuidado con las fases de la luna; actúa como un humano, pero no olvides quién eres y lo que eres. Regresa a nosotros pronto.

— Lo haré abuela —prometió. Sus ojos azul claro brillaron intensa y peligrosamente a la luz de la luna.— Muy pronto. Te lo prometo.

Capítulo 1

Luna Creciente
Un mes más tarde.

Julia Thurman frotó sus doloridas sienes con un cansado y sentido suspiro. Había estado trabajando durante doces horas sin interrupción, ocupándose de la inscripción de un montón de nuevos invitados del hotel, como exigía su trabajo. Pero hoy estaba sola en el mostrador del frente, sus dos compañeros de trabajo habían llamado para decir que estaban enfermos, con la gripe... o la plaga de las veinticuatro horas, como a ella le gustaba llamarla. Los viernes eran días ajetreados para ella en el trabajo normalmente, pero cuando tantos de sus compañeros llamaban porque estaban enfermos, algo frecuente, era un esfuerzo estresante en el mejor de los casos. Ni siquiera había encontrado tiempo para almorzar, mientras su ruidoso vientre se lo recordaba a gritos.

Lo que quería, más que ninguna otra cosa, era tomarse unas vacaciones. Unas vacaciones a algún lugar muy lejos, donde nadie pudiera molestarla. Un lugar donde pudiera sentarse con su novela romántica favorita y leer sin ser molestada hasta que su corazón estuviese contento. Pero, oh destino, no podía permitirse el lujo, con su magro sueldo, y especialmente no después de que llegasen las cuotas semestrales de la Escuela de Artes Visuales de Nueva York. No era barato prepararse para ser una escultora y pintora profesional.

Julia suspiró y se imaginó de vuelta a casa con sus padres en su rancho de Pensilvania. Cuando vivía allí, había dado por supuesto la tranquila quietud de la vida campestre, pero ahora, después de cinco años de vivir en la gran ciudad, encontraba que lo echaba mucho de menos. Las onduladas colinas de las tierras de pasto, el dulce olor acre del abono que cubría los campos de maíz, el fuerte aroma de los establos de los caballos, ahora eran todos recuerdos atesorados. Cuánto deseaba poder volver. Pero sus padres estaban muertos, ambos de derrame cerebral, apenas hacía un año, y el rancho había sido subastado para cubrir sus deudas. El poco dinero que le había quedado, lo había usado para mudarse a la gran ciudad, el sueño de su vida, y ahora, a la edad de 25, después de mucho trabajo duro y de ahorrar dinero, estaba inscrita en una de las mejores escuelas de arte en los Estados Unidos. Era costosa, pero enriquecedora y el sueño de que un día sería una artista profesional era lo que la mantenía a seguir en días como aquel.

Julia suspiró nuevamente y regresó a su trabajo, restando importancia a los amenazantes pensamientos que solo podían servir para frustrarla aún más. Su cabello rubio oscuro le caía en aquel momento sobre la cara y apretó los dientes frustrada. Su cabello era tan fino que a menudo se le escapaba de las horquillas que usaba para asegurarlo detrás de su cabeza. Había pensado más de una vez en cortar sus largas trenzas, pero sabía que sus rizos naturales simplemente saltarían alrededor de su cara como un peinado Afro si lo hacía. Con facilidad practicada se volvió a sujetar su revoltoso cabello en sus dentadas horquillas, todo mientras deseaba en vano una melena lisa y recta. El pensamiento condujo a otro, luego a otro, y otro antes de que Julia recordara la única cosa que había evitado durante toda la semana.

Mañana a las nueve de la noche sería la azafata encargada de las bebidas en la fiesta de recepción de El Bosque Viviente. Sería un evento ceremonioso y no podría salirse con la suya y ponerse su traje normal de trabajo, unos pantalones negros y una chaqueta negra de sport. Tendría que sacar un traje formal de alguna parte.

Julia no *realizaba* eventos ceremoniosos. No muy a menudo, de todos modos.

Pero con el dinero extra por pasar tres horas en el salón de baile del hotel pagaría el alquiler del próximo mes de su diminuto y eficiente apartamento. ¡Y las propinas! Había trabajado en una velada similar hacía unos meses con el grupo de conservación y sólo las propinas fueron una gratificación maravillosa. Podría ser capaz de pagar aquella enorme colección de óleos de *Windsor y Newton* a los que había echado el ojo en la tienda de suministros de arte, así como también algunos lienzos que necesitaba urgentemente y *yeso mate*. El dinero que ganaba debería arreglar el problema de prepararse para el importante acontecimiento.

Tendría que ir a la peluquería para que le arreglaran el cabello de manera que se mantuviese bien durante unas pocas horas, si era posible. El costo de eso sería treinta dólares y una propina para su salón de belleza local, si tenía suerte. Y tendría que pasar por los grandes almacenes para que le aplicaran maquillaje en uno de los mostradores de cosméticos. El coste de aquello sería cero, mientras no cediera al apremio de los vendedores para comprar los productos que habían usado con su cara. Eso no sería demasiado difícil. Julia raramente, si acaso alguna vez, llevaba maquillaje. Ni siquiera podía ponerse los elementos correctamente, algo vergonzoso de admitir para el orgullo de una artista, incluso para ella misma. El pensamiento la hizo hacer una mueca con un poco de vergüenza por su falta de feminidad.

No era fácil ser una chica simple. Pero no todo el mundo podía ser una pieza totalmente bellísima como la mitad de las mujeres de Nueva York parecían ser. Julia sólo deseaba por una vez sentirse una mujer atractiva, en lugar de cómo un ratón de biblioteca torpe con pintura y yeso bajo sus uñas la mayoría de las veces. Por una vez quería ser la mujer perseguida por un montón de hombres ansiosos. Ver como era ser la más deseada por un lujurioso varón. Pero, se recordó a sí misma, sería más duro reanudar su papel como la solitaria anticuada, si llegará a probar aquel decadente sabor. Sería más duro retroceder a las sombras de su anonimato después de conocer los placeres carnales que tendría en los brazos de un hombre.

Era mejor no hacer hincapié en aquella ilusión. No importaba cuánto le gustaran las imágenes que había en su mente.

Mejor vivirlo a través de sus novelas románticas. La realidad de un gran romance no era para ella. Era algo de lo que estaba totalmente segura. Los hombres dominantes, y viriles no apostaban por las mujeres de cara simple, grandes pechos y caderas gruesas. En los relatos puede, pero no en la vida real. Y mientras, ella tenía sus oportunidades de ligar con una serie de idiotas sabihondos, simplones intolerantes, o niños de mamá débiles en carácter, Julia simplemente no se sentía con el valor suficiente como para aceptar sus ofertas. Tenía un poco más de discernimiento en su elección de compañeros de cama a esas alturas de su vida. Simplemente no estaba dispuesta a establecer sus expectativas tan bajas aún.

Quizás después de otro par de solitarios años, sería más amable con la idea. Pero no ahora. Aunque sus expectativas no eran demasiado altas, estaría más que contenta con enganchar a un tipo tímido y listo como ella, después de todo parecía que era lo que quería por ahora, no podría encontrarlo en la gran ciudad en que vivía. Los hombres como esos habían existido hacía mucho tiempo, y todos los bollitos guapos y sementales o eran gays o perseguían al aparentemente interminable suministro de impecables modelos. Tendría que estar contenta de estar sola... o rendirse a los tipos sebosos y sobones que siempre, como es lógico, estaban disponibles.

El teléfono sonó al lado de su codo, sobresaltándola fuera de sus pensamientos.

— Gracias por telefonear al Hotel Drayton Towers. Soy Julia. ¿En que puedo ayudarle?

— Julia, estoy tan contento de que hayas contestado tú en lugar del jefe. Escucha, estoy enfermo así que no podré hacer el turno de noche. ¿Puedes cubrirme las espaldas?

Julia apretó los dientes.

— George, llamaste el viernes pasado. ¿No crees que es un poco injusto hacerlo otra vez?

— No estaba enfermo el viernes pasado. Tuve una cita con el dentista. — dijo George con un quejido lastimero.

— Y aún tengo que ver el justificante del dentista que me prometiste.

— ¡Ay!, dejar de actuar como una gerente de turnos y se una amiga. De verdad que me siento mal. —George proporcionó unas toses obviamente falsas para respaldar su afirmación.

— ¿Por qué no te creó, George? —preguntó Julia exasperada. — Espera un minuto, ¿es música lo que estoy oyendo de fondo? —Oyó atentamente y escuchó el bajo murmullo de algunas personas. — ¿Y estoy oyendo voces? Creí que vivías solo.

— No puedo engañarte, ¿verdad, Julia? Eres demasiado lista para mí. Mira, tienes razón. No estoy enfermo. Pero de verdad necesito que me cubras esta noche. Estoy en esta fiesta, y está esa chica, oh, tío, está buenísima...

— Escucha, George, he estado aquí desde las siete de la mañana. ¡Las siete! Se suponía que saldría del trabajo a las tres de esta tarde. Betty hizo una llamada y Tom hizo otra, he estado trabajando sola toda el día. Estoy cansada, estoy hambrienta y tengo que entregar un retrato en clase el martes. Necesito mi tiempo libre, George, como tú. Ahora, trae tu culo aquí y trabaja o no podré evitar...

— ¡Adelante!, haz un comunicado otra vez si eso te hace sentir mejor. Pero no puedo ir esta noche, de verdad que no puedo. Si me dejas pasar ésta, te prometo Julia, *te prometo,* que te cubriré cuando sea que me necesites. Cualquier día que quieras. Simplemente deja que me salte esta noche, ¿vale? Por favor, bonita.

— Haré un comunicado y definitivamente se lo diré al señor Morlock si no apareces esta noche, George. Lo digo en serio. No soy una máquina, y no puedo trabajar todas estas horas.

— Yo sólo tengo programado desde las siete hasta las once esta noche. ¿Qué son cuatro horas más cuando de todas formas has trabajado todo el día? Y no me digas que has hecho planes, tú nunca tienes planes.

— ¡Intenta trabajar doce horas en el día más atareado de la semana y entonces dime como te sientes acerca de trabajar encima cuatro horas más! Estoy exhausta, George, y quiero irme a casa a una hora decente esta noche.

— Pero necesitas el dinero, ¿verdad? Simplemente coge el registro y escóndete detrás del escritorio hasta que el turno finalice. No será tan malo.

— No es tan fácil, George, o estarías aquí trabajando como se supone que deberías estar haciendo. Ahora, por favor ven aquí y trabaja en tu turno.

George fingió un largo y sufrido suspiro. Julia apretó los dientes, sorprendida de que no se desmenuzaran, tan fuertemente había apretado la mandíbula. Él no iba a aparecer. Lo sabía. A él no le preocupaba su salario lo suficiente como para preocuparle si mandaba un comunicado a los jefes, otra vez. Una advertencia más después de aquella y sería despedido. Ni eso le importaba. Sus padres se encargaban de toda su economía. Aquel dinero era simplemente dinero fácil para él. Si el mundo fuera justo, le importaría que su pereza fuese a costarle a ella su tan necesito tiempo de estudio. Pero el mundo no era justo.

— Siento que no estés dispuesta a ayudarme, Julia. Creí que éramos colegas, pero supongo que me equivoqué. Sigue adelante y haz un comunicado porque no voy a ir esta noche. Tengo mejores cosas que hacer que quedarme esperando ahí un viernes por la noche. Nos vemos.

El teléfono zumbó en su oreja cuando George colgó.

Julia se frotó las sienes.

— Un océano azul tranquilo, un océano azul tranquilo, piensa en océanos azules y tranquilos, Jules. —continuó repitiendo su mantra, respirando profunda y serenamente.

Calmar su cólera no fue algo fácil de hacer, pero lo logró después de unos minutos. Luego, desalojó el movimiento de sus dedos de la sien, y su cabello cayó pesadamente sobre su cara otra vez.

— ¡Oooooh! —chilló, tirando bruscamente la pinza dentada de su cabello.

Desafortunadamente, pensó con un quejido, *la noche apenas había comenzado.*

* * * * *

8:30 pm.

Julia suspiró, enviando un soplo de aire a un vagabundo mechón de cabello que le había caído sobre la cara, haciéndolo danzar. El tiempo no estaba pasando lo suficientemente rápido para ella. Aunque afortunadamente, el montón de recién llegados para registrarse había disminuido considerablemente mientras pasaba el tiempo y tuvo la oportunidad de realmente *sentarse* en su silla detrás del mostrador de recepción. Su jefe, el Señor Morlock, ya se había ido por la tarde, lo suficiente simpático con ella para prometerle ayudarle con el comunicado sobre el desparecido George, pero no lo suficiente para quedarse y echarle una mano con su turno. Él, como el resto del mundo que conocía, tenía planes para la noche que no podían, o querían, cancelar.

El estómago de Julia hizo un fuerte estruendo, recordándole que no había comido en todo el día. Había cometido la negligencia de no llevarse un sándwich para desayunar, esperando, tontamente, que saldría a tiempo del trabajo como para poder comer su almuerzo en la cómoda tranquilidad de su

apartamento. No con una pequeña cantidad de disgusto, se dio cuenta de que debería haber planeado quedarse tarde desde el principio. Conocía a sus compañeros demasiado bien como para albergar la esperanza de que ninguno llamaría diciendo que estaba enfermo en un viernes. Bueno, ahora estaba pagando por su propia ingenuidad y esperaba que su malhumorada barriga pudiese esperar sólo un par de horas más antes de ser alimentada. Desafortunadamente, no tenía dinero para malgastar en hacer un pedido justamente ahora.

Doblando los hombros para aliviar el doloroso vacío de su estómago, se inclinó de vuelta a ojear la revista de modas que había encontrado sepultada en un cubo detrás del mostrador, haciendo una pausa cada dos por tres para dibujar un mostacho o los cabellos de la axila en los cuerpos y las facciones de las modelos. Julia no podía evitar una mueca de disgusto, mientras página tras página eran reveladas, cargadas de anuncios de figuras semidesnudas, y delgadas modelos. Dios, si ella pudiera ser tan afortunada. Suspiró, luego soltó una risita nerviosa ante sus excesivamente sombríos pensamientos, añadiendo algunas barrigas y papadas a los encantadores hombres y mujeres en buena cantidad.

Fue entonces cuando la nuca le hormigueó con una ansiedad repentina y perturbadora. Alguien la estaba observando. Clavando sus ojos en ella. Realmente podía sentir la fija mirada de la persona, como un pesado peso sobre su cabeza inclinada. Lentamente, con el corazón latiendo con fuerza inexplicablemente, alzó la cabeza para ver a quien pertenecía la perturbadora y fija mirada. A menos de 6 metros había un hombre. Un hombre muy grande.

Oh, señor, pensó ella, mientras la parte baja de su estómago aterrizaba con un plof en alguna parte alrededor de sus pies. *¡Es asombroso!*

Vestido de pies a cabeza con ropas profundamente negras, permaneciendo erguido y derecho, parecía tragarse toda la luz a su alrededor en el vestíbulo del hotel. Permanecía tan quieto que por un raro momento le pareció una estatua de piedra sin vida. El hombre parecía verdaderamente como de otro mundo, en su inmovilidad y en su postura. Entonces vio la subida y bajada de su pecho mientras respiraba y el momento pasó. Julia no lo pudo evitar pero sus ojos deambularon sobre él, comiéndoselo de la única manera que sabía le estaría permitida. Su cabeza estaba levemente ladeada, dejando la mayor parte de su cara en las sombras y su largo cabello rubio enmarcaba su rostro, arrastrándose sobre las ricas solapas de terciopelo de su elegante abrigo. Pero sus ojos, sus helados ojos azules, resplandecían absolutamente como faros en la oscuridad, ocultando su cara.

Y aquellos gloriosos ojos estaban totalmente enlazados con los suyos.

El doloroso vacío de su estómago se intensificó, luego fue reemplazado con el frenético y sicótico aleteo de alas de mariposa. Para su deslumbrada mente, se sentía como si un hilo estuviera siendo trazado entre su mirada y la del desconocido, y no podía por más que quisiese liberarse de él. Su corazón se aceleró en una casi dolorosa candencia y se sintió febrilmente mareada. Le llevó cada onza de fuerza y voluntad que poseía tomar una inspiración para calmar sus acelerados nervios.

El repentino y desolado sonido de su provocativo aliento no fue desapercibido por el hombre, si el agrandarse y oscurecerse de sus ojos era alguna indicación, Julia estaba segura de que lo había sido. Sus mejillas ardieron repentinamente con un rubor de vergüenza.

Julia estaba asustada y asombrada cuando de repente él apareció directamente delante del escritorio. Aunque sus ojos nunca le habían dejado, no había podido verle acercarse. Un segundo antes él estaba en el vestíbulo a más de 3 metros de distancia, y al siguiente se apoyaba sobre su escritorio, sus manos ampliamente separadas para afirmarse y hacer contrapeso de su cuerpo. Era como si se hubiese cortado un trozo de película. El simplemente *apareció*, casi encima de ella. Aunque pareciera mentira esto la aterrorizaba tanto como la excitaba.

Su primer instinto, uno a fin de cuentas de supervivencia, era apartarse el escritorio y correr por su vida, sobre todo después de su abrupto e inesperado movimiento. Pero el hilo que sostenía su mirada fijamente con la de él estaba todavía allí y no se rompería, así que le era imposible huir. En el fondo de su aturdida mente oyó sus renovados y jadeantes resoplidos y supo que debía parecer una tonta locamente enamorada. Pero no podía controlar su indefensa reacción hacia él por más que quiso.

El hombre era demasiado, insolentes labios, magnífico. Casi demasiado guapo para mirarle cómodamente, su belleza masculina era justamente impresionante. Sus rasgos bien definidos, duros, eran peligrosos y eróticos. Su piel estaba bronceada, pero no con la suave apariencia de los que la habían conseguido en una cabina de bronceado o en un balneario. No, este era obviamente el bronceado descuidado e increíblemente atractivo de un hombre que pasaba demasiado tiempo bajo los rayos de sol. Su largo cabello dorado estaba veteado también, comenzando en una cresta encantadora encima de su ancha frente y acabando justamente un poco después de sus hombros.

Sus cejas negras eran cortes astutos por encima de sus brumosos ojos, su color oscuro contrastaba marcadamente con el leonado de su cabello. Su oscuro tono embellecía las pestañas dándoles la apariencia de tener 16 Km de largo y se inclinaban con un similar dorado. Su nariz era fuerte y recta, su boca exuberante y decadente; hecha para besar perfectamente, no tenía duda. La columna de su garganta llamaba su atención, sobre todo ese potente pliegue de nervios y tendones que conducía a los hombros más anchos que jamás había visto en su vida. Debajo del elegante traje de Armani y su abrigo ella podía ver claramente que estaba excesivamente musculoso, con el cuerpo enérgico de un atleta, se sostenía con tal gracia que Julia supo por instinto que no había conseguido su físico en un gimnasio. Se sentía demasiado cómodo con su cuerpo como para haberlo modelado trabajando pesadamente. Había sido lo suficientemente afortunado al nacer para convertirse en aquello naturalmente.

Julia se habría desvivido por la oportunidad de pintarle, para capturar una masculinidad tan salvaje e indomable como la que él poseía, habría sido un desafío inestimable.

El hombre exudaba un potente magnetismo animal y era fácil ver que sentiría un potente apetito carnal. Y la observaba como si quisiera engullirla en su siguiente comida. Julia esperó y rezó para no tartamudear cuando tuviese tiempo para pensar algo ingenioso y realmente *hablarle*. Abriendo su boca como un pescado fuera del agua, buscó las palabras adecuadas y profesionales que le habían sido inculcadas en aquellos años pasados en el hotel para saludarle. Quedó aturdida nuevamente cuando el hombre se acercó aun más y… la olió.

Tan extraño como fue el momento, no estaba segura de si quería huir a un

lugar seguro o incluso mejor, lanzarse en sus brazos que tenía que ser ciertamente peligroso, Julia no podía alejarse más que unos cuantos y escasos milímetros . Las aletas de su nariz brillaron cuando él respiro profundamente. Sus pálidos ojos se cerraron cuando él inhalo el aroma de su cabello, su cuello y el aire sobre su pecho que se estremecía visiblemente.

El desconocido estaba inclinado completamente sobre el mostrador, su cuerpo otrora completamente en silencio. Cuanto tiempo pasó, Julia no lo podía haber dicho, pero el extraño hombre parecía inconsciente de lo que le rodeaba. Con un suave y bajo gruñido; un sonido alarmantemente extraño y salvaje; el hombre se inclino aún más cerca de modo que solo el espacio de un aliento los separaba. Podía sentir el húmedo calor de su aliento y oler su esencia salvaje, picante. El deseo y la agitación la abrumaron hasta que tuvo miedo de desmayarse. Se sentía como un ciervo atrapado por los faros del cazador, incapaz de correr, incapaz hasta de pensar. La anticipación de su siguiente movimiento la consumió y su vista vago ebriamente.

Sin querer, sin saber que era capaz de ello, se inclinó más cerca de él, encontrándole a mitad de camino. Sus labios solo estaban separados ahora por nada más que el grosor de un cabello. Ella saboreó la especia dulce de su aliento y supo que él podría saborearla a su vez. Quiso cerrar sus ojos, para ceder a la tentación de acabar con la minúscula distancia entre ellos, y juntar sus bocas. Pero sus ojos estaban atrapados y sostenidos por los suyos y él pareció extenderse a sus profundidades con esa mirada fija, descubriéndola y abriéndola a él, de modo que se vio forzada a dejarle mantener el control de la situación.

Fue el momento más maravillosamente seductor de su vida.

El desconocido murmuró algo en una lengua extranjera, exótica, respirando las palabras en su boca. Su voz era profunda y fascinante, y su sonido se repitió en su cabeza mucho tiempo después de que sus labios dejaran de moverse. Sus ojos ardieron y el dolor de su corazón se intensificó. Independientemente de lo que él dijo, ella no tenía la mas remota idea de lo que fue, aquello provocó un invisible enlace entre ellos aún más estrecho. En ese momento ella quiso ser suya con una ferocidad que no había conocido en toda su vida. Quería pertenecerle de la forma más carnal y elemental. Su corazón se rompería si no podía encontrar la manera de ser total y completamente *suya*. Era tonto sentir semejante enlace con un extraño, pero Julia se sentía indefensa para luchar contra esa fuerza.

Sus espesas pestañas estaban aún ligeramente entornadas, difuminando su mirada con un exuberante velo dorado, cuando él despacio acortó en el último minuto la distancia entre ellos. En el fondo de su mente ella notó el tintineo plateado que perforó su oído, y el destello de unos ojos de tigre que la perforaban. Hasta el último momento, pensó que él tenía la intención de besarla, y quiso que la besara con cada fibra de su ser. Pero él se movió ligeramente hacia un lado y Julia no percibió nada más a parte de la despedida de labios del desconocido. Él se abalanzó y lamió su mejilla con un lengüetazo largo y aterciopelado.

¡Oh Dios, eso era aún mejor que un beso! Tan extraño como era; su lamido, *marcándola*; la caricia pareció mucho más íntima y erótica que cualquier beso que podría haber imaginado. Julia casi se deshizo cuando sintió su suave lengua contra su carne y una excitación tan feroz que habría gritado si hubiese sido capaz, barrió por ella como un fuego incontrolado. En ese momento, por primera vez en su vida, quedó devastada por una corriente

feroz de pasión, y hubiese acatado las órdenes del desconocido extendiéndose ampliamente en su placer sin pensar en las consecuencias. En ese instante era solo una esclava de su potente y magnético encanto, no preparada en su inocencia para hacer frente a una atracción tan cruda e inmediata.

Ella amó cada loco y prohibido momento de aquellas sensaciones.

El hombre se apartó, pero sólo ligeramente, y miró fijamente a sus ojos una vez más. Tuvo un momento de cordura y rescató los últimos restos de profesionalismo. Aquello era la única armadura que podía erigir en ese momento entre su feroz lujuria por él y el obvio interés de ese hombre en ella.— Pue-puedo… —su voz vaciló y entonces lo intento otra vez.— ¿Puedo ayu-ayudarle, señor? —Sabía que la pregunta era absurda y desilusionante bajo esas circunstancias, pero también sabía que tenía suerte de encontrar discernimiento para hablar del todo.

El hombre lentamente cerró sus ojos, como si saboreara el sonido de su voz, aunque ella sabía que era un pensamiento imaginario por su parte. Luego, muy lentamente, él los abrió y el resplandor de sus ojos era aún más brillante que antes.

— Me ha ayudado más de lo que lo que pueda saber —dijo con una voz pecadoramente decadente. Sus palabras fueron líricas en su cadencia, haciéndole notar que el idioma ingles no era su lengua materna.

— No entiendo —Aclaró su garganta y se enderezó en su asiento. En su mente no podía menos que estremecerse por el repentino palpitar entre sus pechos y entre sus piernas.— ¿Tiene una re-reserva? ¿Necesita una ha-habitación? —Trató de no sonrojarse por su obvio tartamudeo.

Los movimientos del desconocido fueron lentos cuando se apartó, como si estuviese aturdido o cansado… o peor aún, amodorrado. Julia quiso expresar su desilusión gimiendo cuando pensó en esa última parte. Sería simplemente mala suerte que él único hombre atractivo que le había prestado verdadera atención, bueno, *la única atención*, estuviese borracho como una cuba.

Pero ella no olió alcohol en él. Él olía bien, pecaminoso, pero no ebrio. Eso, al menos, le dio alguna esperanza y tranquilidad de espíritu.

Los magníficos ojos del hombre tenían pesados parpados y el los abría y cerraba perezosamente, como un exótico felino que podría ser visto en un zoo. Sus atractivos, bellísimos, *ciertamente mortales*, labios sonrieron ligeramente, revelando un blanco destello brillante de sus dientes tras ellos.

— No tengo necesidad de una habitación. Ya tengo alojamiento aquí. Sólo venía para comprobar… —hizo una pausa y pareció escoger sus siguientes palabras con adicional cuidado antes de continuar— y ver si podía quedarme quizás más tiempo del que originalmente tenía pensado según mis planes.

Por un momento Julia estuvo segura de que no había sido eso lo que el desconocido había tenido la intención de decir con sus tonos pesadamente acentuados, pero él no negó su petición así que ella sonrió y trató de acercarse al ordenador.— Si me dice su nombre y su número de habitación puedo cambiarlo fácilmente. Si tiene su llave consigo, la formatearé y podrá usarla todo el tiempo que quiera. ¡Ah! Casi me olvidé. Necesitaré su tarjeta de crédito, también, para poder acumular los fondos en su cuenta — Silenciosamente agradeció al cielo que ya no tartamudeara.

— Mi número de habitación es 1203 —Él le dio la tarjeta de su habitación,

junto con su tarjeta de crédito.— Mi nombre es Nikolai Tamists —Hizo una pausa durante un momento.— ¿Cómo te llamas?

Julia sintió una tonta sonrisa que se extendía por su cara cuando él le hizo la pregunta. Trato de no sonrojarse por encima de todo, pero supo que había fallado cuando sus mejillas se acaloraron bajo la intensa atención de los pálidos ojos aguamarina de Nikolai.— Julia Thurman —dijo, casi sin aliento e inútilmente abochornada por eso.

— Julia... —Él pareció saborear la sensación y el sonido de su nombre en su lengua.— Julia. En el lenguaje latino su nombre significa quien es juvenil y de suaves cabellos. —Sus ojos deambularon a través de las curvas de su cara y las pesadas trenzas de su cabeza.— Pienso que su nombre la identifica más de lo que aun sus padres podrían haber querido cuando la llamaron así.

¿Qué diablo de lengua resbaladiza era ese hombre extranjero?, pensó Julia con una sonrisa interior.— ¿Memoriza los significados de los nombres de las mujeres para poder recordar sus significados justo en el momento correcto? —Arqueó una ceja y supo que su sonrisa era azuzadora, pero no podría ayudarle sino lo intentaba.

— Lo leí una vez en un libro y por alguna razón que nunca pude entender lo recordé. Quizás anticipándome a este encuentro fuera la razón por la que lo hice. —Sus ojos ardían cuando prácticamente devoró su ropa completamente.

Julia cambió de posición, un poco nerviosa bajo la intensidad de su mirada. Ella siguió columpiándose de la extrema excitación al nerviosismo luego a un instintivo, ambiguo miedo de que él continuara de pie recorriéndola con la mirada desde su cabeza hasta su estomago. El resto de su cuerpo desaparecía detrás del escritorio, y no dudaba de que él la viera más abajo si pudiera.

— Bien es ciertamente refinado, le concederé eso. —Tuvo que apartar a la fuerza sus ojos de sus labios y su garganta, que parecía exigir constantemente su atención, y enfocar su atención en el ordenador. En el fondo de su mente se regocijó de su repentina habilidad recién descubierta de hablar ligeramente con Nikolai; ella nunca había estado tan cerca de coquetear en su vida y eso era una experiencia liberadora.— ¿Cuanto tiempo más tiene la intención de quedarse? Puedo programar su tarjeta para otra semana, pero después tendrá que regresar y hacerla programar de nuevo otra vez.

— No estoy seguro de cuanto tiempo mi... negocio me llevara antes de terminarlo. ¿Puedo solamente hacer que me des la semana y si deseo registrar la salida antes de ese momento venir y devolverla?

— Absolutamente. Y tenga la seguridad de que su tarjeta de crédito no será cargada hasta que registre la salida, así que si se marcha antes no será un problema estimar la cuenta exacta. ¿Asumo que desea quedarse en la misma habitación? Puede cambiarse si quiere por supuesto...

— Me gustaría conservar la misma habitación, si no te opones. Tiene un balcón precioso y disfruto observando el cielo nocturno desplegarse sobre los altos edificios de tu ciudad. Es realmente tranquilizante.

Julia adoró la exótica cadencia de su voz, podría haberla escuchado una eternidad, pero sus dedos volaron sobre el teclado excesivamente rápido y en menos de un minuto su permanencia en su hotel había sido ampliada con

éxito a una semana. Casi a regañadientes devolvió su tarjeta de crédito y la llave de su cuarto. Sus largos, firmes dedos la acariciaron cuando él alcanzó a tomar los artículos, y un estremecimiento de puro deseo sacudió su cuerpo.

— Cena conmigo esta noche, hermosa Julia de suaves cabellos.

Si el mundo hubiera dejado de girar sobre su eje ella no se habría sorprendido más que al oír sus palabras. Si él no hubiera mencionado su nombre en la elocuente petición de un modo encantador habría mirado alrededor para asegurarse de que él realmente le hablaba. — ¿Con mi-migo?

— Contigo. Sólo contigo. —Un centelleo diabólico apareció entonces en sus ojos, dándole una apariencia menos peligrosa y más infantil.

¿Cenar con el hombre más sexy en el que había puesto alguna vez sus ojos? ¿Existía una posibilidad diabólica de que ella "*pudiese*" decir no? Entonces, su corazón perdió un latido cuando recordó lo tarde que sería antes de que terminase de trabajar... y como de vacío estaba su monedero además. Los únicos restaurantes que estarían abiertos tan tarde serían muy caros seguramente.

— No terminare de trabajar hasta las once. Y dudo que me viera bien en mi uniforme de trabajo en cualquier respetable restaurante ahora mismo. — Se rió nerviosamente, un poco avergonzada de que nunca sería mundana o lo suficientemente acomodada para gastar grandes cantidades como este hombre probablemente hacía.

— No me importa si tienes que trabajar hasta las tres de la mañana, siempre que compartas una comida conmigo. En cuanto a tu ropa, te ves deliciosa como estas, pero si te hace sentirte más cómoda podemos comer en mi balcón y pediré algo al servicio de habitaciones. Independientemente de lo que te guste, serás... *mi huésped*, como dicen los americanos.

Oh, como la tentaba aceptar su oferta. Apenas le conocía, verdad, ¿pero no sería precioso llegar a conocerle mejor? Y preferiblemente, y mejor si tuviera suerte. Casi se rió con la frívola excitación de tener a este increíblemente atractivo hombre todo para ella esta noche. De un momento a otro temía despertarse y encontrase a cambio en un sueño, una fantasía desesperada, gracias a una mente pobre y sobrecansada.

Antes de que tuviese la intención de decir las palabras se oyó a sí misma decir— Bien. Suena perfecto. Subiré a su habitación cuando termine el trabajo, ¿verdad?

— Bajaré y te escoltaré —prometió con una voz aterciopelada.

Julia tembló otra vez y observó, aturdida, cuando él cogió su mano y la acercó a sus labios. Primero olió su piel, inhalándola profundamente por su nariz, luego pasó rápidamente su lengua para saborearla. Casi se desmayó con el shock y el deseo. Entonces él presionó sus labios fervorosamente en su mano. Sus labios parecían seda y abrasaban contra ella y sintió el ligero roce del despuntar de su barba. Pareció que él la sostuvo contra su boca por siempre, entonces, como si no fuese feliz sólo con el beso, sintió un pequeño, débil pinchazo de sus dientes cuando suavemente mordió la blancura de su carne.

Nikolai se apartó, pero dejo su mano cautiva entre las suyas. Dio la vuelta a su mano y dejo su fuerte y ligeramente rasposo pulgar, lentamente, prolongadamente, sobre la frenética pulsación de su muñeca. Entonces se acercó y apresuró un rápido, duro beso contra la palma de su mano,

cerrando sus dedos sobre el cuando se apartó. — Hasta luego, Julia. No olvides nuestra cita. Estaré aquí puntualmente a las once. —Entonces, como si los perros del infierno le pisaran los talones, se precipitó al ascensor del final del vestíbulo, entro en el y se fue.

Como si pudiese olvidarse. Las probabilidades eran que recordaría ese beso en su mano por el resto de su vida.

Julia chillo, saltó de su silla y bailo alrededor de ella antes de sentarse con una loca sonrisa dibujándose en su cara. ¡Gracias a Dios que George había cogido la noche libre!

Capítulo 2

El resto del turno de Julia pasó con una lentitud insoportable para ella. El flujo y reflujo estable de recién llegados fue menguando, haciendo que el tiempo pasase más lentamente. Julia hizo todo lo que pudo para pasar el tiempo. Leyó, limpió, dibujó, y contó los cuadrados en la alfombra geométricamente diseñada bajo sus pies. Pero su autonombrado trabajo sólo sirvió para suplir una pequeña cantidad de tiempo, o así es lo que pareció para su corazón y mente ansiosa. Estaba demasiado excitada acerca de su cita para abstenerse de mirar su reloj de pulsera cada pocos minutos, una acción que estaba segura, solo servia para hacer que el tiempo pareciera correr aún más lentamente.

Después de que lo que pareció una eternidad interminable, el reloj de pulsera de Julia le dijo que estaba a menos de veinte minutos para acabar su turno y uno de sus compañeros de trabajo llegaría para relevarla de su puesto.

— Hola Julia. ¿George ha vuelto a jugártela otra vez, huh?

Julia sonrió a Nora cuando ella se le unió en la parte trasera de la conserjería. Nora era preciosa, una joven de treinta años, aspirante a actriz y modelo. Y era preciosa tanto por dentro como por fuera. A Julia le gustaba mucho y sabía que aunque ella no tenía a menudo éxito en encontrar trabajo en su campo seleccionado, no obstante era digna de sus aspiraciones.

— Si, has acertado a la primera.

— ¿Por qué no me has telefoneado? Habría llegado más temprano.

Julia no había telefoneado a Nora porque sabía que ella había estado pasando la tarde con su hija pequeña. Nora tenía dos trabajos de horarios completos mientras no fuera lo suficientemente afortunada para conseguir un pase de modelos, lo mejor para sostenerse a sí misma y a su traviesa hija de seis años de edad y Julia no le habría quitado a Nora el poco tiempo que tenía en casa para descansar.— Bueno, me figura que podía hacer un dinero extra, ¿sabes? Y sabía que tú y Amy iban a cenar esta noche antes de entrar a trabajar.

— Oh Julia, eres un encanto al recordarlo. Pero habría venido antes si me hubieras necesitado.

— Lo sé y por eso es que no llamé. —Las dos mujeres se sonrieron la una a la otra.— ¿Cómo está Amy? —preguntó Julia.

— Grande. Ella ha puesto una de tus pinturas de dedos en el vestíbulo para el día del padre la semana próxima.

— Es grandioso. Apuesto que le entusiasma realmente.

— Oh si. Ella ha estado hablando de eso sin parar durante dos días. — Nora se rió, un sonido ronco, jadeante que en cualquier otro podría haber sonado artificial, pero era parte inherente de lo que era Nora.

— Recuerdo la primera vez que tuve uno de mis dibujos colgado en la escuela. Estaba tan orgullosa. También estaba en la guardería, pero nunca me olvidaré cómo me estremecí al ver venir a perfectos desconocidos para observar mi trabajo.

— Un día tendrás eso, sólo que serán centenares, miles, los que vean tu trabajo. ¿Puedes imaginar como estarás de excitada?

Julia sonrió, maravillándose por la sinceridad y lo positiva que Nora se ponía cuando ella hablaba de su arte. Pero ella siempre había sido de esa forma, y cuándo Julia le había dado a Nora y la pequeña Amy una pintura suya en la Navidad, Nora aumentó aún más su animación y generosidad con su alabanza.— Y tú un día serás una estrella, ocupando las páginas de cada revista de modas.

Nora suspiró y con una pequeña sonrisa cansada se sentó en una silla al lado de Julia.— Es entretenido soñar, ¿verdad? Pero yo tengo una noticia, estaré en el catálogo Fall Aurora. No es mucho pero mantendrá a raya las facturas por unos pocos meses.

— ¡Es grandioso! Aurora es una tienda de departamentos grande y un montón de personas ricas van allí. La exposición para la revista podría ser genial para ti.

— Lo sé, pero trato de no ilusionarme así no me haré muchas esperanzas, ¿sabes?

Desafortunadamente Julia lo sabía demasiado bien. En la gran ciudad de Nueva York, nunca era bueno contar los pollos antes de que estos empollaran. Y eso era especialmente cierto en cualquiera de las artes o industrias del entretenimiento. Había demasiadas personas alrededor de ese campo como para asumir que alguien podía brillar como un diamante en medio de ellos sin haberlo hecho en alguna otra parte antes. Era duro romper ese pensamiento, más duro de lo que cualquier persona fuera del negocio podía suponer.

Julia sonrió con simpatía y comprensión, luego recordó sus buenas noticias— Oh Nora, no creerás lo qué me ocurrió esta noche. —Ella procedió a contar a su amiga los detalles de su cita con el peligroso y exótico Nikolai Tamits en la habitación 1203 y su propuesta romántica e inesperada de la cena.

— ¡Oh, lo he visto Jules y él es totalmente ardiente! Betty y yo trabajábamos cuando se registró la semana pasada. Habitualmente entra por la noche, solo, y se dirige hacia su cuarto sin detenerse a preguntar si ha recibido algún mensaje. Betty y yo pensamos que era gay al principio porque apenas se fijó en nosotras más que para un rápido vistazo cuando se registró.

— ¡Ahora solo dices eso para aumentar mi ego, así me sentiré honrada como él me invitó para cenar a mí cuando podría haberte invitado a ti o la preciosa y bromista Betty! —Julia puso sus ojos en blanco.

— No, te digo la verdad. Betty le hizo guiños durante todo el tiempo pero él apenas la miró. Él me miró a mí, atentamente es todo lo que puedo decir acerca de eso, pero esa mirada hizo que mis rodillas empezaran a convertirse en agua, aunque se que no significaba nada para él, estoy segura. ¡Estoy tan contento al oír que conseguiste capturar sus ojos, es tan excitante! ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una cita? Una cita real, digo, no una excursión con un compañero de clase o cualquier cosa.

Julia lo pensó por un momento y fue bochornoso darse cuenta de que podía recordar cuándo había salido a divertirse con alguien.— En la escuela secundaria, creo. —Ella se rió de la expresión conmocionada de Nora.— Pero es lo mejor porque no he tenido tiempo para acosar al sexo contrario con todo el trabajo que he estado haciendo desde que me mudé aquí, preparándome para la escuela.

— Querida, no importa cuán duro sea el trabajo, yo siempre tengo tiempo para acosar al sexo contrario —dijo Nora con voz deliberadamente erótica.— ¿Si no lo hiciese no tendría a mi chica nena y entonces que haría yo? Y el Señor sabe que ella es mi orgullo y mi alegría. ¿Qué haría sin ella? Estaría tan sola como tú, sin intención de ofender.

— No lo haces. Estoy sola algunas veces, pero manejo mi vida de la única forma que sé y afortunada o infortunadamente, de cualquier forma que quieras mirarlo, tengo poco tiempo para mi o para hacer el papel de chica ansiosa. Además los únicos hombres que alguna vez están interesados en tener una relación o, por lo menos, chocan peligrosamente conmigo, son generalmente la clase de la que yo intento escapar.

— Oh cariño, es solo que no te relacionas directamente con los hombres, ese es tu problema. Si hicieras tiempo para salir por la ciudad, entonces encontrarías a hombros ansiosos que darían cualquier cosa por "chocar peligrosamente" —Nora rió disimuladamente en la frase— contigo.

— No me preocupa tanto la parte de ansiosos como la parte de "dar cualquier cosa". No quiero un esclavo, no me entiendas mal, solo quiero a un hombre que este dispuesto a esforzarse para ganar mi corazón. Quiero a un hombre, un buen hombre, que me ame sin importarle mi aspecto al levantarme por las mañanas, que frote mis pies después de un duro día y así sucesivamente. Quiero a un hombre que me quiera, no sólo para el sexo, sino también para conversar, conversación inteligente. Alguien que trate de hacer bajar la luna para mí y me aprecie siempre contra viento y marea. Eso es lo que quiero.

Las dos amigas suspiraron entre sueños.

— Pero cariño, —dijo Nora suavemente— los hombres como esos son pocos y eso si existen más allá de las cubiertas de una novela romántica. ¿Por qué no marcas el listón un poco más bajo? No podrás encontrar un gran romance, el mágico de tus sueños, pero por lo menos encontrarías felicidad. No dejes fuera tu oportunidad de satisfacerte con un hombre normal, defectuoso, por intentar encontrar al caballero perfecto subido a un caballo blanco. Esos no existen.

— Lo sé. Pero no estoy lista para poner los pies sobre la tierra todavía, podría ser que en alguna parte allí afuera, este el hombre perfecto para mí. Cuando este lista para estabilizarme, ahogaré mis tontos sueños pero por ahora…

— Si, lo entiendo. Como yo digo, es más entretenido soñar. Ahora, cambiemos de tema, o me deprimiré yo también. ¿Has traído ropa para cambiarte para la cita?

— No, tendré que ir con lo puesto. Al menos es negro. Necesitaré todo lo que pueda ayudar a parecer más delgada, ya sea un truco visual o no.

— Oh calla acerca de tu peso, Jules. No estas gorda. Eres curvilínea. Hay una diferencia grande.

— Estupendo, gracias por el ánimo Nora. Viniendo de alguien tan delgada y escultural como tú, eso me hace sentir mucho mejor.

— Abandona esa mirada, pareces que hubieras comido un limón. Tu cara se congelará de ese modo si la mantienes así. ¿No te dijo tu madre alguna vez eso? De cualquier manera, no puedo remediar ser como soy, no soy una fanática de la salud, eso seguro, simplemente soy afortunada con mi

metabolismo por ser alta, porque cómo como un caballo. Supongo que tengo buenos genes.

— Mi corazón sangra por ti, realmente lo hace —bromeo Julia.

— Oh cállate. En realidad, no necesitas ser tan dura contigo misma respecto a tu apariencia. He visto cómo te encorvas todo el tiempo para esconder tu pecho, necesitas ponerte más recta y lucir esos senos. Ya desearía yo estar tan dotada como tú. Pero, —suspiró con efecto dramático— supongo que alguien tiene que ayudar al negocio del sujetador de Victoria's Secret. Gracias a los dioses por el sujetador Miracle.

— No me encorvo para esconderme, me encorvo porque son muy pesadas. —Julia dijo esto con cara seria pero no pudo aguantar la risa cuando Nora se sofocó.

— Ah Jules, siempre haces que me ría. —Nora pasó un pañuelo sobre una lágrima de su ojo con una mano que tenía hecha la manicura.— Pero en serio, eres demasiado dura contigo misma acerca de tu aspecto general.

— No estoy realmente tan preocupada con mi aspecto general, o por lo menos no lo suelo estar. Pero crecí en un pueblecito donde la imagen no significaba nada, así que mi peso y constitución nunca fue un problema. Pero después, al venir aquí...

— Todo el mundo está preocupado con su imagen aquí. Es duro no notarlo y quedar atrapada en eso. —terminó Nora por ella con una apariencia sabia en sus ojos.

— Exactamente. Todavía estoy ajustándome a eso. La primera semana que viví aquí, fui rechazada no sé ni en cuántos trabajos y yo sé que fue porque mi apariencia no era la que se esperaba. Podía verlo en la gente que me miraba, como si fuera un perdido perro mojado. Inmediatamente tuve que cambiar mi guardarropa y empecé a utilizar un peinado diferente. Habría muerto de hambre si no lo hubiese hecho.

— Bueno, yo me alegro de que obtuvieras trabajo aquí. Eres muy divertida, Jules. Y un día encontrarás al tipo correcto, alguien que te hará muy feliz por ser quien eres. ¿Quién sabe... tal vez que ese tipo sea Nikolai Tamits?

— No sé. Lo dudo mucho. Pero estoy segura de que será entretenido para salir. —Julia mostró una abierta sonrisa malvada.

— ¿Esa es la verdad, cariño? Caramba, ese es el tipo de experimento que condimenta la vida de una mujer.

Julia empleó los siguientes momentos para ordenar el área de trabajo y bromear con Nora acerca de cosas insignificantes. Pero todo el rato ella intentaba mantener bajo control la excitación que crecía en su cuerpo cuando pensaba en lo que podría ocurrir en las horas siguientes. La anticipación solo estaba instigándola en un frenesí. Ella casi bailaba de puntillas cuando se ocupó de finalizar su turno.

Julia estaba en la oficina situada justo en la parte trasera del área de recepción, dejando en orden las entradas del registro que había acumulado durante su largo día, cuando oyó la voz de Nikolai a través de la puerta abierta.

— Ando buscando a la Srita. Julia Thurman. ¿Está todavía aquí?

— Si, esta terminando su turno, en la parte trasera. Le llamaré para usted. —Julia dejó que Nora entrara en la oficina y la buscase, no queriendo

parecer más ansiosa para el erótico Nikolai, en vez de seguir su primer impulso, el cual era saltar del cuarto con una sonrisa excitada en su cara.

— ¡Él está aquí! Apresúrate, chica, antes de que se escape —murmuró Nora excitadamente.

— ¿Cómo está?

— Buenísimo, para comérselo. Ahora venga vete. Y por Dios, pon los hombros rectos. ¡Hazle la boca agua!

Julia amortiguó una risa con su mano, enderezó sus hombros como Nora le había instruido, y caminó hacia fuera para encontrarse con su cita de la noche.

Cierto fue que, como Nora obviamente había predicho, esa mujer sabía más de la cuenta acerca de los hombres, los ojos de Nikolai fueron directamente a sus pechos. Y se quedaron allí. Julia envió una mirada rápida a Nora, quien le devolvió un guiño astuto y una sonrisa, antes de pasearse alrededor del escritorio.

Él era más alto, así como más ancho de hombros de lo que ella recordaba, pero cuándo se habían encontrado antes, ella había estado sentada detrás de un mueble mostrador y él había estado recostado sobre el. Ahora que estaba de pie a su lado, lo cual ya era emocionante de por sí, se dio cuenta de que él era varios centímetros más alto que ella. Le hacía sentirse realmente bajita, lo cual no era necesariamente una mala cosa según su opinión. Quizá, dado su gran tamaño, él no la encontraría tan grande en contraste. Tal vez la encontraría meramente... curvilínea. Él estaba vestido ahora de forma diferente, con una camisa gris holgada y pantalones negros flojos. La línea firme de su mandíbula estaba frescamente afeitada y ella podía oler el débil aroma de su loción para después de afeitarse sazonada con especias. Aunque había encontrado su apariencia barbuda irresistiblemente erótica, quedó impresionada de que él se hubiera molestado en arreglarse tan a fondo para ella.

— ¿Estás lista para cenar, querida Julia? Encuentro que estoy ciertamente famélico.

Julia no pasó por alto que sus ojos apenas se desviaron del rumbo de sus pechos cuando le habló. Por primera vez en su vida adulta, se sintió verdaderamente poderosa en su feminidad voluptuosa. Se decidió a saborear cada momento de ello. — Estoy lista. ¿Nos vamos?

Nikolai tomó su mano y la colocó en su brazo. Con cualquier otro, el gesto podría haber parecido un poco artificial, pero dio la apariencia de ser un movimiento normal y casi reflexivo por su parte. Él finalmente alejó sus ojos de su pecho y los orientó hacia el ascensor. Julia escatimó una última mirada hacia atrás a su amiga y le mando lo que ella sabía era una sonrisa absurda y excitada. Nora le devolvió la mirada, estaba literalmente dando tumbos en su asiento felizmente, y los observó hasta que caminaron a grandes pasos fuera de su vista.

Las puertas se cerraron alrededor de ellos, alejándolos totalmente del mundo exterior. Julia se encontró ansiosa por comenzar la aventura de la noche. Había pasado demasiado tiempo desde que se había sentido tan excitada, tan impaciente por una cita para cenar, que celebró la alegría del momento. No tenía duda en su mente de que esta noche sería la mejor que hubiera tenido hacía tiempo.

Capitulo 3

La puerta al cuarto de Nikolai se cerró suavemente detrás de ellos mientras salían del ascensor y entraban a su suite de lujo. Julia se sintió repentinamente tímida ahora que estaban completamente a solas en su guarida. Ella miró alrededor del cuarto, no desconocía su entorno considerando cuánto tiempo había trabajado en el hotel y cuántas veces había ayudado en el arreglo de las suites para ganar dinero extra. Era una suite grande, más grande que su apartamento y, claro está, considerablemente más confortable. Había un área de estar con un mullido sofá de cuero situado delante de un televisor. También un armario para los abrigos justamente detrás de ella, al lado de la puerta donde Nikolai estaba de pie. La sala de estar daba a un dormitorio, que tenía un balcón pequeño y precioso, que contaba con una pequeña mesa de desayuno y un macetero con plantas afloradas y enredaderas que eran constantemente cuidadas por los jardineros del hotel. Un cuarto de baño de buen tamaño completaba la suite, con una preciosa ducha cerrada con una mampara de vidrio y una redonda y gran bañera, perfecta para lujuriosos baños de espuma.

Julia nunca hubiera podido afrontar el costo de pasar ni siquiera una noche en un cuarto como éste y estaba un poco incómoda sabiéndolo, cuando Nikolai, obviamente, fácilmente podía pagar un par de semanas aquí. Pero se rehusaba a dejar sus siempre presentes preocupaciones sobre la falta de dinero la noche que le quedaba por delante. Nikolai no necesitaba saber qué tan pobre era y quizá él no le prestara atención si lo supiera. No importaba. La noche por delante era todo lo que importaba, por lo que pasara después podría preocuparse más tarde. Así que dejó de pasar sus ojos por las lujosas texturas que llenaban la suite y volvió la vista, en lugar de eso, para encontrar la mirada de su compañero de cena.

Sus ojos realmente resplandecían mientras clavaba los ojos en ella.

El momento se alargó más de lo que Julia encontró cómodo y tuvo que apartar la mirada antes de quedarse sin aliento, tan voluble y excitada se encontraba. Si sólo con mirarla fijamente podía hacer estragos sobre su libido, no podía ni siquiera imaginarse que pasaría si él cerrara la distancia y la tomara en sus brazos. Y… oh cuánto lo deseaba, también. Tuvo que recordarse no perder demasiado el control. Tenía que dejar que la noche se desarrollase por si misma y no apurar las cosas. Era mejor saborear que darse un atracón.

O algo por el estilo.

Los ojos de Nikolai la recorrieron de pies a cabeza, demorándose en sus ojos, labios, pechos y caderas. La forma en que la miró hizo que su piel se calentase. La hacía sentirse sin aliento y… ¿se atrevería a pensarlo?… sexy. La miraba como si ella tuviera las respuestas para cada pregunta que a él alguna vez se le ocurriera preguntar, como si el sol saliera y se pusiera en ella y solamente en ella, como si fuera su salvación… como si él tuviera hambre y ella fuera su almuerzo.

Julia tembló.

Nikolai aclaró su garganta y apartó la mirada, arrancando sus ojos de ella, casi como si fuera algo imposible.— ¿Encargamos nuestra comida y nos retiramos al balcón?

— Por supuesto. Me muero de hambre.

— Puedo oír tu estómago gruñendo desde aquí. ¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Julia se sonrojó, no habiéndose dado cuenta que su estómago todavía gorgoteaba lo suficientemente fuerte para oírse. Había pensado que se había tranquilizado horas atrás, pero admitía que probablemente se había acostumbrado al sonido después de haberlo oído durante días.— Comí una tostada y zumo en el desayuno, esta mañana —dijo con voz apagada.

Los ojos de Nikolai brillaron al volverse hacia ella.— ¿Por qué esperaste tanto para comer cuando estás obviamente hambrienta?

Julia no pudo evitarlo pero respingó con el tono de regaño.— No tuve tiempo de salir para nada, para ser honestos. Se suponía que tendría libre la tarde así que no traje mi almuerzo, pero algunas personas llamaron por enfermedad y me quedé atorada hasta la noche.

— Bueno, necesitas comer y comer adecuadamente. Conoces el menú de aquí, estoy seguro, así que me debes decir si hay cualquier cosa que no quieras. Yo también estoy famélico así que ordenaré algo de cada cosa.

¡Algo de cada cosa! El menú era extenso y Julia lo sabía bien, sin embargo nunca había comido nada de ello, tan caros eran los platos.— Solamente tomaré un bistec si no te importa.

Nikolai levantó el teléfono y marcó el número del servicio de habitaciones. Ordenó uno de todo, como había dicho que haría, asegurándose de incluir dos solomillos grandes dentro de la orden. Nikolai colocó su mano sobre del teléfono y giró hacia ella otra vez.— ¿Cómo quieres preparado el tuyo?

— Muy bien cocido por favor. Casi quemado —respondió ella.

Nikolai repitió su preferencia en el teléfono y añadió la propia.— Me gustaría uno de esos bistec bien jugosos, apenas cocidos. Sí, me gustaría casi crudo —Él continuó un momento, luego colocó el teléfono en su lugar.

— Vamos fuera, tengo necesidad de ver el cielo —dijo y Julia casi pudo jurar que él estaba un poco jadeante. Ella se podía haber engañado a sí misma y pensar que era su mera presencia lo que le impresionaba tan marcadamente, pero algo más, quizá la forma en que él se contenía a sí mismo, tan controlado y silencioso, le hizo pensar que su jadeante condición era debida a alguna otra cosa. Algo más serio.

Ella esperaba que no estuviera enfermo. Se veía suficientemente saludable. Muy saludable, de hecho. Pero una nunca podía exactamente adivinar cosas así sólo por mirar a alguien. El pensamiento de este hombre obviamente viril teniendo algo tan debilitante como asma o algo semejante hizo que su corazón ansiara consolarlo. Pero a pesar de su dificultad para respirar, Nikolai saltó del sofá en el cual se había encaramado al hacer su llamada telefónica, con un movimiento veloz y casi borroso. Si el hombre estaba realmente enfermo o débil, seguramente no se movía como alguien que lo estuviera.

Nikolai cambió de posición, con un extraño movimiento ondulante de músculos y extremidades que se pareció a una película con demasiados fotogramas faltantes, para llegar a su lado. Tomó su brazo y la dirigió firmemente a su dormitorio. La visión de la cama, junto con la sensación de la mano dominante de este hombre en su brazo y su comportamiento repentinamente inquieto, hizo correr su corazón con un repentino, excitado, estremecimiento de peligro. Pero él se apuró a pasar la cama y abrir la puerta del balcón de par en par, conduciéndola fuera, hacia la noche.

El aire fresco de la noche cayó sobre ella, dándose cuenta del sonrojo acalorado que manchaba sus mejillas. Se preguntó cuánto tiempo había estado allí, y si su cita había tomado nota de eso, un pensamiento bochornoso que sólo hizo que sus mejillas se pusieran aún más rojas. Nikolai, observó, pareció calmarse instantáneamente cuando salió a la luz de las estrellas. La luna, apenas perceptible sobre la brillante iluminación de los rascacielos circundantes, era una astilla de uña en el cielo y él levantó su cara hacia ella. Julia fue golpeada nuevamente por lo increíblemente bello que era el hombre y qué salvajemente perfecto era su perfil, bañado en un halo plateado por la luz del cielo de la noche. Su corazón tartamudeó con la vista.

— Ah —Nikolai suspiró con su voz pecaminosamente peligrosa.— Me sentía realmente atrapado en ese cuarto, tú ¿no?

Julia juntó sus cejas. Ella hubiera pensado que el cuarto era más que espacioso y confortable. Pero, filosofó, que él podría estar acostumbrado a mejores alojamientos.— Supongo —dijo ella sin comprometerse.

Nikolai se volvió y abrió sus ojos. Parecían más deslumbrantes ahora, en la débil luz de la noche. Destellaban realmente, como estrellas capturadas bajo la cortina de su cabello. Él le sonrió y ella vio el destello de sus dientes detrás de esos labios tan besables.

— Lo siento, supongo que no entiendes nada… estás acostumbrada a las murallas de tu ciudad."

— ¿Y tu no?

— Estoy más cómodo sin puertas, lejos del confinamiento de piedra o acero. De eso parecen estar hechos todas las estructuras aquí, piedra, vidrio y acero. Hace que los edificios me parezcan jaulas a veces.

— ¿De dónde eres?

— De la cadena montañosa de los Urales en Rusia. Soy de una ciudad pequeña allí, bueno, realmente no es una ciudad, no una como tu pensarías de cualquier manera, supongo que se podría decir que es un… pueblo —Él se tropezó con la palabra, recordándole otra vez que el inglés no era su lengua materna.

— ¿Qué es lo que haces ahí? Para ganarte la vida, digo.

— Soy un tipo de… cuál es la palabra… ¿gobernador? Me aseguro que todos sigan las reglas del pueblo, que todo el mundo está a salvo en nuestras fronteras. Resuelvo disputas entre compañeros de zona, ese tipo de cosas.

— ¿Compañeros de zonas? —Ella se rió un poco.— ¿Ciudadanos, quieres decir?

— Sí. Por supuesto, los ciudadanos —Él se rió con ella, aunque el sonido fue un poco hueco.

— Lo siento —comenzó ella, esperando no haberlo ofendido corrigiendo su tonto error.

— Mi inglés no es bueno a menudo. No me importa que me indiques la palabra justa, Julia. Muestra que pones atención a lo que digo —dijo él con una dentuda sonrisa, de muchacho.

Julia se rió categóricamente de eso. ¿Cómo podía no estar pendiente de cada palabra que él decía? La música de su voz concentraba su atención, sin

mencionar su acento deliciosamente malvado. Este ciertamente temblaba sobre su piel como una caricia.

— ¿Qué haces entonces aquí en Nueva York? ¿Estas aquí por una cuestión política?

— No, no es eso. Estoy aquí para ocuparme de algunos negocios de un miembro de la familia que no podía de hacer el viaje justo ahora.

— Oh, siento oír eso. ¿Está muy enfermo?

— No. Está embarazada —Nikolai rió.

Julia se rió con él, maravillándose de lo despreocupada que se sintió repentinamente. Por el momento estaba contenta simplemente con estar con él, afuera, en el balcón, en la brisa crujiente, fresca. Nada más pareció tener importancia. Fue un momento liberador para ella.

— Bueno es ciertamente bueno de tu parte venir hasta aquí por ella. Espero que lo aprecie —dijo ella al fin.

— Oh… lo hace. De hecho, llama aquí cada tarde para estar segura que estoy todavía cuerdo —Él se rió de eso. — Bri es realmente una delicia y hace a mi primo, su marido, así como también al resto de nuestra familia, muy felices.

— ¿Tiene negocios aquí? ¿Es americana, entonces?

— Originalmente, sí. Pero estamos tratando de purificarla de sus indignos modos americanos.

Julia sintió que sus ojos destellaban con vehemencia ante sus insultantes palabras, pero cuando él se rió de su reacción comprendió que había estado pinchándola con aquella última observación. — No fue gracioso, sabes — Pero no pudo menos que sonreír. De hecho, había sonreído más con él en los veinte minutos pasados que lo que probablemente lo había hecho en toda la semana. Era extraño, pero se estaba sintiendo muy cómoda con él, a pesar del hecho que apenas se conocían el uno al otro.

— ¿Y tú, qué es lo que haces en tu tiempo libre, cuando no estas trabajando largas horas como hiciste hoy? —Su mandíbula se endureció cuando mencionó lo último.

— Voy a la escuela.

— ¿En serio? ¿Qué estudias? —Él pareció genuinamente interesado en su respuesta.

Por dentro Julia se estremeció, comprendiendo que él no podría estar demasiado impresionado al saber que tenía aspiraciones de ser una gran artista. Había tantas personas en el mundo que decían ser artistas que la hacía sentirse casi avergonzada de decir que era una de ellas. De hecho, frecuentemente, se sentía renuente a admitir sus inclinaciones creativas. Pero, ¡hey!, si no le gustaba oír la respuesta a su pregunta, nunca debería haberlo preguntado en primer lugar.

— Arte. Estoy aprendiendo para ser retratista y escultora.

— ¿En serio? —Pareció como si realmente estuviera intrigado con la idea.

— Sí. Siempre he hecho ambas cosas, pero quiero perfeccionar mis habilidades con alguna formación profesional antes de abordar la áspera competencia del mundo del arte. Y si voy a la escuela y consigo mi título, siempre puedo echar mano a dar clases si las cosas se ponen difíciles, ¿sabes?

— Estoy impresionado. ¿Quizá me mostrarás algunos de tus trabajos?

Julia había oído esa frase muchas veces en su vida como para tomarla en serio, pero le siguió la corriente de todas formas.— Seguro, si quieres.

— Me gustaría muchísimo. Sería un honor ver las maravillas que tus delicadas manos han creado. Un gran honor ciertamente.

¿Delicadas manos? Ella casi se rió. Un escultor nunca podía conseguir serlo con manos delicadas, sus manos tenían que ser resistentes como acero y más fuertes que eso además, un escultor vivía y moría por la fuerza de los músculos y los huesos de sus manos. Pero no le dijo nada de eso. Dejarle pensar que era delicada, era casi halagador; nunca se había llamado delicada en su vida.

Mientras Julia buscaba algo que decir en respuesta hubo un enérgico golpe en la puerta de la suite de Nikolai.

— Bueno, la comida ha llegado. Te importaría que comiéramos aquí afuera, ¿mi Julia?

Los dedos de los pies de Julia se curvaron, ante el sonido de él diciendo "mi Julia" y sólo pudo sacudir la cabeza asintiendo. No podría haber hablado si su vida hubiera dependido de ello. Nikolai le dirigió otra de sus sexy, atractivas sonrisas y fue a atender la puerta.

Con un salto ella se volvió hacia la barandilla del balcón y miró el tráfico, diez pisos por debajo. Quizá *estaba* necesitada, pensó ofuscadamente. Ciertamente nunca había reaccionado tan fuertemente ante un hombre anteriormente. Oh bien, lo disfrutaría mientras durara. Podría pasar mucho tiempo antes de tener otra noche tan excitante otra vez.

Nikolai regresó con asombrosa rapidez y Julia apenas tuvo tiempo de borrar la frívola sonrisa de su cara mientras se volvía para verlo acercarse. Él empujaba una plateada mesa rodante del comedor llena de platos cubiertos. Movió la mesa rodante ante la pequeña mesa pequeña del desayuno y le hizo una seña para que tomara asiento. Galantemente, la ayudó a sentarse, colocándola ante una bandeja con una servilleta de lino y vajilla de plata.

— Espero que esto satisfaga tu apetito. Por favor, come hasta hartarte — Nikolai se movió para tomar su propio asiento, quitando la cúpula de plata de su plato y exponiendo la carne muy rosada de su filete. Julia nunca había sido una fanática de la carne poco cocida y tuvo que contener una mueca cuando él ávidamente dio su primer mordisco. Tomó un bocado de su filete y le agregó una gran cantidad de salsa de filete.

Nikolai se rió entre dientes ante el desarreglo que ella hizo de su comida.— ¿No te gusta el filete, supongo?

— Oh me gusta, pero sólo cuando está cubierto de otras cosas —dijo ella, antes de tomar otro bocado y masticarlo con buen apetito. Debía hacerlo, ya que estaba duro como cuero. Tal como lo prefería.

Nikolai sirvió ambos vasos de vino y pasaron el resto de su comida en un silencio relativo. Sorprendentemente fue un silencio confortable y fácil, como si se hubieran conocido por años y no tuvieran ninguna necesidad de las bromas ociosas que los nuevos conocidos a menudo compartían. Los platos principales de Nikolai fueron seguidos de varios otros, que exigió que compartiera con él, creaciones hermosas que Julia probó sólo por conocer sus sabores únicos, pero Nikolai comió prácticamente todo lo que había ordenado. Julia nunca había visto a alguien comer tanto en una sesión. Él

era obviamente poseedor de un apetito casi infinito. ¡Era asombroso sólo ver comer al hombre!

— ¿No tienes hambre? ¿Los platos no son de tu gusto? —preguntó Nikolai, advirtiendo que lo miraba fijamente, con ojos enormes.

— Estoy demasiado llena para comer más —dijo ella con una sonrisa abierta.

— Pero debes compensar las comidas que perdiste hoy —la urgió él.

— No, de verdad, no puedo comer otro bocado. Estuvo realmente bien, gracias Nikolai.

— ¿Quieres probar el cerdo? Es tierno y condimentado a la perfección. El salmón es más fresco que una lechuga e igualmente sabroso.

Julia no pudo menos de reírse mientras él descaradamente trataba de tentarla en comer más del alimento que se amontonaba ante ellos. — Te juro que no puedo comer más, Nikolai. De hecho, esto es más de lo que he comido en una sesión que yo recuerde. Estoy auténticamente llena.

La cara de Nikolai cayó e inclinó su cabeza a un lado. El movimiento le hizo acordarse vagamente de algo, aunque no pudiera recordar exactamente qué en este momento, y lo hizo parecer absolutamente adorable.— Siento oír eso, Julia. Realmente deberías comer más. Estas en tus años de procreación y eso requiere sustancias nutritivas ahora más que nunca. No quiero ni pensar cuan a menudo comes menos que esta noche.

Julia quedó estupefacta por sus bruscas palabras. Él obviamente había entendido mal su significado. No le gustó saber que él pensaba que se descuidaba o, peor, que no podía permitirse bastante alimento para sostenerse. Él debería saber sólo con mirarla, que no pasaba hambre. Ni mucho menos.

— Como muy bien, no pienses que no lo hago. Vamos, sólo mírame. Nunca pensé que alguien pensaría que no comía suficiente, demasiado, sí, pero nunca demasiado poco.

Nikolai movió su mano en un movimiento decididamente elegante y extranjero, rechazando sus comentarios con un casual desdén.— En tu país he notado que las mujeres están preocupadas en mantenerse tan delgadas como fantasmas. Tú, como muy bien deberías saber, eres hermosa más allá de las palabras, pero todavía demasiado delgada para tu altura. Es obvio para mí que deberías comer más carne, comidas más abundantes. No todos los hombres están obsesionados con mujeres hambrientas como los de este país. A la mayoría de los hombres les gusta una mujer con curvas en vez de huecos.

¿Bella más allá de las palabras? ¿Demasiado delgada para su altura? Julia pensó que podría proponerle matrimonio justo aquí y ahora. ¿Dónde había estado este hombre toda su vida?

— Bueno, gracias por el cumplido, aún si estuvo escondido entre un montón de críticas —Julia lo desechó descaradamente. Riéndose categóricamente cuando él se sonrojó, aparentemente abochornado por sus palabras.

— Lo siento. Pero me preocupo por ti, ¿sabes? Ahora por favor, prueba el… *pasta limón*, ¿es así? Sí. Prueba el pastel de limón, es muy bueno.

Julia se rindió, graciosamente pensó, y tomó un bocado del postre que le ofrecía con la punta de su tenedor. Estaba delicioso.

Capítulo 4

— ¿Te gusta vivir en la ciudad? —Nikolai preguntó más tarde. La cena ya había acabado hacia tiempo, y se habían sentado para tener una amena conversación, sencillamente, juntos bajo los débiles rayos de la luna y las estrellas.

— A veces. Aunque no soy originaria de este lugar.

— ¿Ah no? ¿Entonces de dónde eres?

— Pennsylvania. Crecí en una granja cerca de allí, es un lugar completamente diferente, te lo puedo asegurar. La verdad casi sufrí por el choque de culturas cuando llegue por primera vez aquí. Siempre quise vivir en una gran ciudad, pero no estaba preparada para como de *grande* podría llegar a ser. Todo lleno de desconocidos y sitios extraños.

— ¿Pero querías vivir aquí? ¿Planeabas hacerlo? —Los ojos de Nikolai se agrandaron estupefactos cuando ella afirmo con su cabeza.— Pero, ¿por qué? —Su voz sonó incrédula.

— Bueno, crecí en una pequeña ciudad. Y cuando era joven, soñaba que con trasladarme a la ciudad, me haría alguien importante, eso creía. No estoy segura que fue lo que pensé, me parece que ha pasado tanto tiempo. — Se escucho mientras lo pensaba para si misma.

— ¿Y si pudieras elegir de nuevo? ¿Vivirías en la granja o en la ciudad? — Él pareció muy interesado en su respuesta.

— En la granja —contestó rápidamente. Esta era una pregunta que a menudo se había preguntaba durante todos estos años.— No me entiendas mal —se apresuró a seguir— No es que sea exactamente infeliz aquí. Me gusta ir a clase, y el Señor sabe que he trabajado mucho para poder conseguirlo. Pero hay momentos en los que hecho de menos el verdor del pasto, los árboles y el cielo abierto. La simpleza, esa belleza, en esta parte del país no se puede encontrar, ni siquiera en los parques. Realmente lo extraño a veces, ¿Sabes? Aquella soledad tranquilizaba a una.

— Sí. Sólo he estado aquí una semana y ya hecho de menos el silencio y el aislamiento de mi tierra, también. Esto es demasiado… demasiado lleno de movimiento, ruidos y los olores son asquerosos. —Hizo una pausa durante un largo momento, perdido profundamente en sus pensamientos.— Pero, vas a regresar algún día a tu granja. ¿Después de qué tu educación finalice? ¿No tienes familia allí?

— No. Mis padres murieron hace algunos años. En un principio fue la razón por la cual me vine a vivir aquí. Y por lo que tuve que vender la granja para liquidar todas sus deudas —admitió ella pesarosa.— Tengo algo de familia todavía por allí, primos, tías y tíos, pero nadie a los que realmente considere cercanos. No he tenido tiempo en estos últimos años para hacerles una visita.

— Lamento escuchar que estas tan sola. —Su voz fue baja y triste cuando lo dijo.

— No estoy sola. ¿Cómo se puede estar sola entre tantas personas en una ciudad como esta? —Julia desecho ese tema y rápidamente cambio a otro.— ¿Entonces como es tu casa? Cuéntame más cosas sobre ella. ¿Tienes familia allí, además de tu primo y su esposa?

Nikolai sacudió su melena hacia atrás y se rió, permitiendo que ese momento de tristeza entre ellos pasara como si nunca hubiera existido.

— A veces creo que tengo demasiada familia allí. Ellos siempre me están persiguiendo. Pero los amo y los protegería con mi vida. Y mi tierra… ¡Siento que no puedas verla Julia! Te gustaría aquello. Mi pueblo está en medio de un viejo bosque en crecimiento, rodeado por millas de árboles de los más grandes que alguna vez hayas visto. Hay montañas alrededor nuestro, hasta alcanzar el alto cielo, y nieva tan a menudo, que es como una pintura con un blanco brillante. Y el aire es tan limpio, tan puro, que casi hace estallar los pulmones en los días helados.

— Parece encantador. Pero tengo que preguntar. ¿Cómo es un viejo bosque en crecimiento?

— Los árboles son centenarios, algunos milenarios, muchos enterrados con piedras. Algunos de los árboles más viejos de la Tierra los puedes encontrar allí. Es por eso que ahora son gigantes; han tenido bastante tiempo para crecer. ¡Alguno son tan grandes que hacen pequeños a los edificios que nos rodean!

Julia se maravilló que eso pudiera ser posible. Gigantescos árboles milenarios tan altos como uno de esos edificios. Parecía algo ultrajante, aunque ella vagamente recordaba haber escuchado que había bosques en el Estado de Washington que también tenían esa edad.

— Es asombroso. No puedo creerme que vivas en un lugar así. Apuesto a que es absolutamente magnífico.

— Lo es. No hay ningún otro lugar sobre la Tierra que puede comparase con su belleza, y soy imparcial. Veo todo esto, y cuando regrese lo valoraré más todavía, después de haber visto este lugar tan frío, este lugar gris que es esta ciudad.

Cayeron en un silencio amistoso, cada uno sumergido en sus pensamientos. Entonces Julia comprendió que debería de ser muy tarde, miró su reloj y casi jadeó al ver que habían pasado las tres de la mañana.

— ¡Dios bendito! Que tarde es, el tiempo pasa volando. —Ella se levanto de su silla y Nikolai estuvo al momento a su lado, aunque ella casi no lo vio moverse.

— ¿Te tienes que ir? —preguntó con voz sosegada.

El cuerpo de Julia vibró por el timbre tan íntimo de sus palabras y del repentino, feroz resplandor de sus ojos. Estaba tan cerca de él que podría ver como se habían dilatado sus pupilas con un fuego azul plateado en sus ojos.

— No quiero mantenerte despierto hasta tan tarde. Debes de ocuparte de algún negocio mañana temprano. —Julia sabía que era una excusa tonta, pero no sabía como introducir cualquier tema con las palabras él y su cama, ya que si tenía en cuenta la mirada que había en sus ojos, sabía exactamente el lugar donde él quería que ella fuera.

— ¿Y que pasa contigo? ¿Tienes que trabajar por la mañana? —preguntó él, con la intención de conseguir una respuesta.

— N-no. No tengo nada programado hasta mañana por la tarde. —Estaba de repente sin aliento.

— Entonces quédate. —Pareció gruñir las palabras y el sonido se instalo como una ola gigante en la garganta de ella, barriendo hacia ella desde las

oscuras profundidades de un mar con una pasión imposible de ocultarlas.— Quédate —repitió él con un susurro gutural.

— *No puedo* —cuando lo dijo, se odió por ello. Aquí estaba el momento que había estado esperando, la oportunidad de sentir a alguien cerca aunque solo fuera por unas cortas horas. Pero, a pesar de su necesidad profunda y del deseo por este hombre, sabía que esto cambiaria su destino si cedía. No había ninguna manera en la que podría saborear, una noche con este hombre y lo tendría en su mente para siempre preguntándose que había sido de él. Era demasiado fascinante, y también le parecía observar que él sentía lo mismo hacia ella. Si no hubiera alguna posibilidad de que su corazón se complicara, no habría vacilado… pero el instinto de conservación era una fuerza poderosa que le impedía dar ese paso. Aunque lo quería… tuvo que decir no.

O era el riesgo de tener un corazón magullado cuando tuviera que abandonarlo con la salida del sol.

— No te defraudare. Solo te daré placer, te lo prometo —juró con ojos ardientes.

¡Oh, si sólo pudiera creerle! Pero él no tenía ninguna idea de como la afectaría relacionarse sexualmente con él. La haría cambiar para lo bueno y lo malo.

— Lo siento. —Su voz se escuchó ahogada por las lágrimas no derramadas.

Algo llameó en lo más profundo de sus ojos, algo peligroso y salvaje, y Julia sintió miedo. Sus ojos brillaban con ferocidad descontrolada y con un veloz movimiento sus manos se extendieron y la agarraron apretándola entre sus brazos.

— No tienes ninguna necesidad de temerme, hermosa Julia. Sé que apenas nos conocemos… pero si te arriesgaras en esto te tratare como mereces, Prometo no decepcionarte. —La sacudió un poco, aturdiéndola con la fuerza y pasión que había mostrado en sus palabras.— Puedo volverte al revés por el placer y me gritarías pidiendo más, ¡Lo juro! Nunca conocerás una liberación como la que puedo darte. Confía en mí para amarte y nunca querrás estar lejos de mis brazos.

— ¡Suéltame! —ordenó alarmada después de despertarse de la pasión que la había aturdido.

— No lo entiendes… déjame que te lo demuestre. —dijo esto último, un segundo antes de que sus labios se acercaran a los suyos.

Él tenía los labios más suaves, sedosos, llenos de magia y maravillosos. Ella sabía solamente al mirarlos que habían sido creados para ser besados, pero no había adivinado lo perfectamente que se amoldarían a los suyos, como si hubieran sido hechos para unirse como lo hicieron. De repente era dulce y picante, totalmente masculino. A pesar de su estado de obvia confusión él no devastó su boca, *de tal manera* ella podría haber sido capaz de resistirse, luchar contra sus deseos, en cambio, la saboreó y jugueteo, estimulando y despertándola hasta que estuvo flácida contra él y dejándole hacer sus deseos.

La sosegada caricia cedió dando paso a unos mordiscos juguetones y Julia se sintió indefensa para impedir que sus brazos se elevaran hasta colocarse alrededor de su fuerte cuello. La percepción de su cabello fue toda una tentación, esa suavidad de puro satén que la pedía que enterrara sus manos

profundamente dentro de él, cosa que al momento hizo. Sus músculos se movieron contra ella, cada seductora ondulación que pareció un tanto extraña como maravillosa al mismo tiempo, y se presionaron juntos en un abrazo. Las manos de Nikolai se movieron por sus brazos con sumo cuidado colocándolas sobre su cabeza para hacerla girar hacia él, para profundizar aún más el beso.

Un lametón fugaz con sus labios fue toda la advertencia que tuvo antes de que investigara más profundamente dentro de su boca. La besaba con tanto deseo que parecía que la quería devorar entera, como si fuera un entremés antes de la comida. Su lengua acariciaba intensamente su boca, llenándose de su sabor. Ella suspiró, enardecida, dichosamente y él respiro su cálido aliento sin poderlo remediar. Gruñó contra ella, haciendo vibrar sus hinchados labios con vida propia.

Sus manos se volvieron más urgentes, más exigentes. Tirando de su cabello, aflojando luego la presión hasta moverlas hacia su nuca y espalda. Julia sólo pudo soltar un pequeño gemido sobre la boca errante de Nikolai cuando este la levantó contra él, hasta tener sus pies colgados a solo unos milímetros del piso. La mantuvo alzada sin ningún esfuerzo, demostrándole su impresionante fuerza y Julia casi se desmayó por ese arrebato. Perdiendo incluso su buen juicio comenzó a hundirse más en el abrazo.

Lo besó con toda la pasión que había reprimido durante todos los años. Donde antes él había sido el agresor, ahora fue ella la que tomó el mando del beso. Cuando su lengua instigadora se retiró de su boca, la suya enseguida cogió su relevo para investigar la dulzura de la suya. Con sus lenguas enredadas, en un baile de puro erotismo, gimieron en respuesta. Sus manos vagabundeaban a los largo de sus espaldas, deleitándose al sentir la ondulación de sus músculos bajo la ropa.

Las manos de Nikolai agarraron con fuerza su espalda, moviéndose con un pequeño paso hacia la silla que ella acababa de desocupar. Posando un pie sobre el asiento, colocándola a horcajadas sobre su rodilla. Julia jadeó contra su boca e hizo un intento de retirarse, pero ahora que su peso descansaba sobre su inclinada rodilla, las manos de Nikolai estaban otra vez libres para moverse. Él fijo sus labios contra los suyos, colocando una mano en su mandíbula, impidiéndole así mover su cabeza nada más que unos preciosos milímetros. Su otra mano se movió hacia abajo, apretando la carne de su nalga, causando una ondulación instintiva contra la fuerte columna de su muslo. Caliente, el deseo líquido se reunió entre sus piernas casi inmediatamente y ella se agarró a él con desesperación para intentar resistir la tormenta de sentimiento que la arrastró en ese momento.

La mano de Nikolai permaneció en su mandíbula, con cuidado pero firme, manteniéndola cautiva, sus labios se apartaron de los suyos después de lo que pareció una eternidad, dejándola narcotizada. Despacio, tranquilamente, retirando su boca de la suya, bajando por su barbilla y garganta. Olisqueando por donde pasaba, soltando diminutos besos calientes a lo largo de su cuello hasta que ella dejo caer su cabeza ofreciéndole su piel débil y frágil. Julia oyó la respiración desigual cuando él inhaló profundamente su olor. Parecía disfrutar del olor y el gusto de ella, si ese gemido estrangulado era algún tipo de indicación.

— Julia, mi Julia —decía respirando contra su piel. Sus manos la apretaron y luego él la levantó a cierta distancia de él. Ella podría haber gritado por la decepción que había sentido en ese instante, al sentir su

caliente músculo pero eso fue antes de que ella viera lo que él tenía pensado hacer después.

Nikolai la coloco sobre sus pies, cuidando de estabilizarla ya que ella se habría caído sobre sus débiles rodillas. Al momento se inclinó, sin retirar su cara del hueco de su garganta, gruñendo y murmurando incoherencias en su lengua natal. Sus manos se acercaron a los botones de su blusa y sorprendentemente en pocos segundos la había descubierto desde el cuello hasta el ombligo. Lo único qué permaneció en su sitio fue el rosado sostén, la última barrera que había entre ellos. Sus manos vagaron, acariciando su suave carne del vientre, y su cara bajó hasta el valle de entre sus pechos donde de repente se calmo, respirando profundamente.

Con un movimiento lleno de gracia que la asustó, fue demasiado fluido para un hombre de su masa y estatura, se arrodilló ante ella. Incluso en su estado de aturdimiento Julia podría ver como sus manos temblaban cuando estas se elevaron para acoger el peso de sus pechos. La sostuvo cuidadosamente, amorosamente, como si temiera que pudieran romperse, y sintió como su boca apresaba suavemente su prieto pezón con la boca. Ella gimió y se maravilló por que ese roto sonido hubiera salido de su propia boca. Sus rodillas temblaban y sus bragas se empaparon con la evidencia de su feroz deseo. Nunca había sentido este despertar a la pasión, estaba tan preparada para el baile en la unión entre un macho y su hembra.

La boca de Nikolai llamó su atención una vez más, cuando él la desplazo hacia abajo, olisqueando el hueco bajo de sus pechos. Sintiendo la apacible mordedura de sus dientes y luego de inmediato su suave lengua, aliviando el pequeño escozor. Él se movió todavía más abajo, colocándose sobre sus rodillas ahora, y enterrado su cara contra la suavidad de su vientre. Allí respiro otra vez profundamente, soltando un gruñido desde dentro de su pecho y garganta. Parecía estar en un estado animal, demasiado peligroso para pertenecer a una garganta humana y la habría alarmado si hubiera estado consciente, sin el calor del momento. Enterrando su cara más profundamente contra ella, agarrándola contra si casi desesperadamente, gruñó otra vez.

Con un rápido movimiento la empujó fuera de su alcance, mientras se balanceaba. Y en lo que lleva un parpadeo de un ojo él había puesto distancia en el balcón entre ellos, enterrándose profundamente dentro de las sombras para que ella no pudiera verlo claramente.

— Vete, Julia. Te libraras de mí por esta noche. —Su voz ronca y pesada se acentuó ahora, completamente cambiando la cadencia y su tono, diferente a la calidad musical que había mostrado en cada momento de la noche. El sonido que la acobardaba en extremo y el sentimiento del miedo que había sentido en varias ocasiones esta noche, volvió con un rugido de advertencia para su persona.

Con manos temblorosas torpemente arregló su ropa, sin saber como reaccionar ante el repentino cambio de humor de Nikolai. A ella pareció llevarle demasiado tiempo su incertidumbre, por lo que Nikolai gruñó otra vez y casi rugió sus últimas palabras.

— *¡Vete ahora, mujer!* Querías marcharte, hazlo ahora. Por el amor de Dios, acomoda tu ropa una vez que estés a salvo en el pasillo. —Su voz sonó ahogada en el silencio de la habitación, resonado sus palabras entre ellos.

Julia sintió alzarse su mal humor ante sus palabras. ¡Por el desafío cuando él ladraba órdenes como si ella fuera una criada! Él había sido quién

la había perseguido después de su primera retirada. Él era el que la había sepultado en un abrazo que había obnubilado sus sentidos y la había hecho anhelar más, no a la inversa.

— Bien, me iré. *Es* lo que quería, de todos modos —mintió.— Y la próxima vez no finjas estar impaciente por follar, cuando es obvio que no lo estas. — Ella salió del balcón y se dirigió por la habitación hacia la puerta. Las habitaciones estaban a oscuras. Nikolai debía de haberlas apagado todas excepto la luz del dormitorio, que había servido para iluminar la cena en el balcón, cuando había recogido la bandeja que el servicio de habitaciones había llevado.

— *¡Ebat'-kopat'** ! ¿Es eso lo que piensas? ¿Qué estaba fingiendo que te deseaba?

Julia saltó por ese frío rugido. Nikolai había dicho esas palabras directamente en su oído, pero ella no sabía que la había seguido, mucho menos que estuviera tan cerca suyo. Se dio la vuelta y vio una forma difusa pero con el ceño fruncido.

— No voy a llevar esta conversación más lejos. Me has aclarado tus intenciones, ahora que me has visto medio desnuda, estoy segura que ha sido una gran decepción para ti, es obvio que no quieres nada conmigo. — Ella habló atropelladamente, saliendo rápidamente. Nunca había estado tan avergonzada y estuvo agradecida por la oscuridad que la ayudó a ocultar su rubor por la vergüenza que sentía. Sintió el dolor de su rechazo como un cuchillo clavado en su corazón, pero agradeciendo, al menos, que él la hubiera rechazado *antes de que* él se hubiera acostado con ella.

— No daré nombre a tus absurdas declaraciones, cuando eres lo mas hermoso por lo menos "medio desnuda" que podría haberme imaginado. Pero te tienes que ir. Me siento… enfermo… de repente. Soy tan brusco contigo porque no quiero que me veas de esta manera después de la tarde tan perfecta que hemos tenido.

Parecía tan honesto, tan creíble que su corazón inmediatamente se ablandó por el perdón.

— ¿Fue algo que comiste? ¿Necesitas algún medicamento? ¿Deberías de descansar en cama?

— Quizás fue algún alimento. No lo sé. Por favor, Julia, vete antes de que haga aun más el tonto. Siento si te he estropeado la velada. Siento si te he asustado. ¿Puedo verte mañana por la noche después del trabajo?

Julia pensó en ello y afirmo antes de que supiera lo que significaba. Entonces recordó lo sinuoso que era e hizo un intento de hablar, pero Nikolai coloco una mano sobre su espalda, abrió la puerta para ella y con cuidado le indico que saliera por ella.

— Te veré mañana por la noche, entonces. Felices Sueños, hermosa Julia.

La puerta se cerro firmemente detrás suyo antes de que pudiera contestar y exhaló, exasperada por como había resultado la tarde. Nunca entendería a los hombres mientras viviera. ¡Eran tan confusos!

Solo le tomó unos minutos hacer el trayecto hasta el área de recepción donde, juntó con su bloc de dibujo y bolso, llamó a un taxi para que la recogiera. Por suerte Nora estaría en algún sitio en el momento en que llegó,

---

* *Ebat'-kopat* = Exclamación rusa sin ningún significado invariable. Puede traducirse como "Oh mierda" o también como "Oh Carajo"

si no habría sido detenida para mil y una preguntas de lo ocurrido. De forma inexplicable una congoja se instalo en su garganta al pensar en ir a su apartamento vacío, pero rápidamente cambio sus pensamientos a algo más feliz. Acababa de tener una maravillosa cena, sin haber tenido la necesidad de pagarla, y había sido besada por el espécimen más sexual que alguna vez hubiera visto. ¿Qué más podía querer una muchacha, realmente?

Julia camino hasta el taxi que la esperaba, su cabeza se giro por la mordedura repentina del viento que azotaba su cabello cuando pasaba entre los altos edificios que la rodearon. Dio un paso para entrar en el taxi, justo en el momento antes de que cerrara la puerta y el conductor arrancara el motor, podría haber jurado que escucho un sonido que no tenía lugar en los estériles límites de la gran ciudad.

El largo y triste lamento de un lobo.

Capítulo 5

Nikolai agarró la barandilla de su balcón y lanzó otro triste grito a los cielos. Había visto a Julia entrar en el coche amarillo y salir huyendo. Lejos de él. Le llevó todo su auto control abstenerse de rogarle que se quedara, de gritar desesperadamente su nombre cuando la había apartado. Se le retorcieron las entrañas al ver como le dejaba… pero no había tenido otra alternativa que apartarla a la fuerza.

Algo no estaba bien… dentro de él.

Nikolai levantó la mirada hacia el cielo, sus ojos de águila divisando fácilmente la forma de la luna a pesar de la repentina formación de nubes que la rodeaban. La luna era todavía muy pequeña en el cielo nocturno, y aunque poco a poco se hacía más brillante, aún no debería llamar tan fuertemente al animal que residía en su interior. Sin embargo, inexplicablemente lo estaba llamando. Sentía crecer sus huesos y cambiar la forma de su piel. Notaba los músculos y tendones contorsionarse permitiendo el cambio que le conducía a un torrente de fuerza y poder. Podía sentir el hambre voraz que estaba siempre presente cuando su cuerpo estaba listo para la llegada del lobo desde su interior tomando posesión de él.

¡Pero era demasiado pronto! Faltaba mucho tiempo para la fase de la luna que le transformaba en lobo.

Para él, perder el control era un pecado imperdonable. Había estado tan cerca de… sus pensamientos vacilaron. ¿De qué había estado cerca? ¿De devorarla? *No,* rechazó inmediatamente ese repugnante pensamiento. ¿De atacarla? No, jamás. ¡Pero cuando estaba de rodillas ante ella, olfateando la suave dulzura femenina que destilaba entre sus piernas, casi la había mordido! Sus mandíbulas le habían dolido de la necesidad de hundir sus afilados dientes en su suave y blanda carne. No había querido lastimarla… eso nunca. Pero el impulso de morder fue peligroso, le encogió de terror el corazón, temiendo que ella ya no estuviera segura con él. Había dudado de su voluntad, de su autocontrol.

¿Cómo lo podría perdonar ella? ¿Cómo se podría perdonar a sí mismo?

Pero cuando se había disculpado, diciéndole que no se sentía bien, Julia inmediatamente se había olvidado de su cólera. Había cuidado de su bienestar, incluso después de su imperdonable comportamiento momentos antes. Su compañera era mucho más sensible y comprensiva de lo que él hubiera sido bajo las mismas circunstancias. Sabía que había herido sus tiernos sentimientos. Sabía que lo deseaba tan desesperadamente como él a ella, y había estado de acuerdo en reunirse con él la noche siguiente. Seguramente esta noche él era el ser más afortunado sobre la Tierra.

Julia. Su compañera. Qué pensamiento tan maravilloso. Qué dulces sonaron las palabras cuando las murmuró al viento de la noche. Había esperado tanto tiempo. Había estado tan solo durante tantos años. Ahora, encontrarla, a ella, entre los humanos, en una ciudad cualquiera a través del globo, fue un shock y una sorpresa. Pero al menos ahora sabía por qué sus visiones y sueños le habían conducido a esta fría, prohibida ciudad. Sus instintos le habían alertado de su existencia, incluso desde una gran distancia, y le habían conducido aquí para encontrarla.

Su primo, Ivan, fue el primero y el único de su raza en emparejarse con una hembra humana. Y su compañera, Brianna, había ido a él, no a la inversa. Ivan no sintió a su compañera hasta que ella no puso el pie en su tierra nativa. Pero Nikolai era un varón alfa, de la manada de Bodark, su líder por derecho de fuerza y astucia. Sus poderes eran más potentes y había sentido la existencia de Julia, aun a través del vasto océano que los separaba. Se encogió de miedo al recordar cuánto tiempo había estado ignorando sus visiones. ¿Cuántos años habían pasado desde que el primer sueño le impulsó a abandonar su tierra natal? ¿Tres? ¿Cuatro? Y quizá lo más importante, lo que podría derramar un poco de luz en todo este asunto… ¿cuánto tiempo había vivido Julia en Nueva York?

La piel de Nikolai ondeó y se quedó sin aliento, apretando fuertemente los dientes. Uno de sus colmillos le cortó el labio inferior, haciéndole sangrar. ¡Era demasiado pronto! Verdaderamente, la luna estaba iluminándose progresivamente, llamando a sus instintos más animales. Ya sentía que su cuerpo ganaba en musculatura y fuerza. Empezaba a tomar conciencia de los humanos de la ciudad. Estaba hambriento de los más jugosos y más ensangrentados trozos de carne. Su cabello y sus uñas crecían más rápido. Sus movimientos aumentaban en velocidad y gracia, como siempre lo hacían durante este período del mes, pero era demasiado pronto para que sus huesos cambiasen la forma, para que sus músculos se estremecieran y ondeasen, y para que sus colmillos se mostraran en todo su tamaño. Y sus ojos, siempre más brillantes que los de los humanos, brillaban lo suficiente como para iluminar objetos a unos cuantos pasos, como si se trataran de una linterna o una antorcha, algo que sólo sucedía en los últimos días antes de la luna llena.

Si sólo pudiera aplazar el cambio un poco más. Lo suficiente como para cortejar a su compañera induciéndola a ir con él cuando regresara a su tierra natal. Y tendría que regresar, muy pronto. Nikolai no tenia ni idea de lo que haría si se viera forzado a convertirse en un lobo dentro de los límites de la ciudad. Alguien podría salir lastimado. Él podría lastimarse. Podría volverse loco, estando confinado en la prisión que esta Nueva York parecía ser para él. Nunca había tenido noticias de otros como él encontrando la luna llena fuera de sus fronteras, o dentro de una ciudad aun la mitad de grande que ésta. Tal vez no era posible. O tal vez era ésta la razón por la que él estaba fuera de sí ahora mismo. Quizá la ciudad imponía el cambio a la fuerza a los de su raza si se quedaban demasiado tiempo.

Necesitaba marcharse y pronto. Pero el pensamiento de dejar a Julia le horrorizaba. Ella tenía que venir con él. Era su compañera y su sitio estaba a su lado. Seguramente lo comprendería y estaría de acuerdo en volver a casa con él. Verdaderamente, era humana e ignorante del lazo que los vinculaba, pero su corazón no podría rechazarle por mucho tiempo sin importar lo testaruda que fuese. Julia tendría que irse con él. Era la única manera.

Y el cielo la ayudara si lo rechazaba… porque él no podría hacerlo.

Capítulo 6

— Eres mía, Julia. Lo sabes, ¿verdad? —Su voz envió escalofríos de cruda necesidad a través de ella.— Siempre has sido mía.

— Sí, soy tuya. Siempre he sido tuya. —Gimió ella.

Julia abrió sus ojos para ver brillando los helados ojos azules de Nikolai que la miraban desde las sombras de su habitación. Su forma se fue estirando, apartando la colcha de su cama y descubriendo la ya evidente prueba de su excitación entre sus temblorosos muslos. Julia no podía ayudarle pero se movió debajo de él, ondulándose de tal manera que abrazó con suavidad la feroz y dura columna que aguijoneaba con fuerza su lugar más secreto.

Julia gimió cuando él bajó sus labios y encontró su pezón. Su boca se sentía caliente como una llama sobre su sensitiva carne y sintió la textura de su lengua cuando él lamió la arrugada aureola. Su respiración pasaba en pequeños y desesperados jadeos entre sus dientes mientras su lengua seguía trabajando sobre ella y eso, sumado a la exquisita sensación de su otra mano sobre su otro pecho fue casi suficiente como para hacerla deshacerse por completo. Él chupó más fuerte su pezón, al sentir su desesperada necesidad, y ella gimió otra vez de forma desgarrada.

Incesantes luces de colores danzaron tras sus párpados, estallando en un arco iris multicolor. El delicioso y líquido placer corrió a toda velocidad a través de sus venas desde su cabeza a la punta de sus pies y se agitó en respuesta. Sintió el calor del deseo de él rodando sobre ella en oleadas y le oyó murmurar profundamente en respuesta a sus apasionados movimientos. El fuego del deseo bajo hasta su vientre causando una inundación de humedad que se precipitó entre sus piernas. Sus muslos se abrieron en contra de su voluntad y Nikolai inmediatamente se colocó entre ellos. El acero aterciopelado de su falo se frotó deliciosamente contra su húmeda hendidura provocando que Nikolai soltará un gruñido bajo a través de su garganta, haciendo vibrar el pezón dentro de su boca, hasta que el placer fue tan intenso que se convirtió en una tortura que ella casi no podía soportar.

Se oyó un grito desesperado, y demasiado tarde, Julia se dio cuenta que el grito había salido de su garganta. Temblaba y gemía bajo su peso, sentimientos ambos provocados y mantenidos tanto por su boca como por las caricias de sus manos sobre su cuerpo. Ella se elevó tensa hacia él, cerrando firmemente sus piernas alrededor de su cintura, sintiendo resbalar totalmente su pene sobre el húmedo valle entre sus piernas. Ella sintió como introducía la cabeza de su pene y se preparó psicológicamente para su siguiente movimiento, pero él inmediatamente detuvo el suave deslizamiento de su carne en la de ella. Sus manos se movían acariciadoras sobre ella, calmando su piel febril, pero su boca se mudó a su otro pezón para lamerlo y amamantarse de él, haciéndola subir de nuevo a alturas descabelladas.

Él murmuró en esa voz suya, tan maliciosa y sensual, algo en ruso entrelazado de tal manera con un gemido que ella no lo pudo entender. Sus manos se movían de arriba a abajo sobre su cuerpo, apretando y separando sus nalgas y haciendo que su erección se frotara contra su carne mojada. Él la tiró contra él provocando que ambos gimieran. Con sus piernas extendidas entre sus muslos, Nikolai se movía fácilmente en una resbaladiza danza sobre su centro. Ella podía sentir el suave rozamiento de su vello púbico contra ella, meciéndose contra su clítoris hasta que ella quiso gritar

por más de ese dulce tormento. Sin llegar totalmente a entrar en ella, empujo y se retiró, de manera que sus labios lo cebarán con su humedad. La húmeda bienvenida de su cuerpo ayudaba los movimientos de él contra ella, pero aun cuando ella se sentía en el borde del orgasmo supo que no sería suficiente.

Quería que él la llenara, que llegara con ella. Entonces se sentiría totalmente saciada.

En una explosión desatada de energía frustrada, ella se giró colocándose en la posición dominante sobre él. Con un suspiro satisfecho empezó a hundirse sobre su gruesa verga, su canal inundado de nuevo por una riada de sedosa humedad para facilitar su camino. La gran cabeza de su pene resbalo en su interior estirándola tan completamente que ella soltó un grito de asombro y clavo sus uñas en los firmes músculos de su pecho. Sintió la sangre pulsar en su eje como un puño diminuto y entonces su vagina se apretó con los primeros y esperados temblores de la liberación.

— ¡Sí! Sí, ooooooooooh —gritó ella sin poder contenerse.

Justo en el momento en que ella sintió su verga deslizarse más profundamente en ella, Nikolai invirtió sus posiciones otra vez, clavando las manos sobre la cama y elevándose sobre ella. Sus fríos ojos traspasaron los de ella y de repente él pareció algo más terrorífico que un simple hombre. Algo peligroso atravesó sus ojos, algo oscuro y misterioso, algo que ella no alcanzaba a comprender. Julia trato de apartar su mirada pero antes de que pudiera hacer un solo gesto, Nikolai bajo su frente para apoyarla contra la de ella y continuó manteniéndola atrapada en su mirada con la sola fuerza de su voluntad. En ese momento él era la esencia del macho dominante y eso la llevó al filo del placer introduciéndola en un mundo de exquisito éxtasis al que nunca imaginó llegar.

Ella corcoveó salvajemente contra él, su clímax desprendiéndose como esquirlas de cristal contra su sistema, el dolor y el placer combinándose en uno. Nikolai se echo hacia atrás, abriendo su boca alrededor de unos grandes y brillantes colmillos. Sus dientes se hundieron profundamente en su pecho provocando sangre. Peor él no la daño ni la atacó y ella no sintió miedo. Solo un deleite maravilloso. Gritó, un sonido desesperado, un sonido largo, fuerte y salvaje… un sonido que vagamente le hizo recordar a Julia el pitido de la alarma de su despertador.

El reloj despertador… Julio se agitó bajo el peso de Nikolai, saboreando su último profundo empuje… ese último profundo mordisco…

Y… se despertó, gimiendo y moviéndose de forma agitada, y sola en su cama vacía.

— ¡Maldita sea! Aún no había llegado al final del sueño —se quejó. Se dio la vuelta y golpeó el botón de apagado del despertador, suspirando y dejándose caer desmayadamente de nuevo sobre su espalda. Su cuerpo se sentía hinchado y frustrado, aun afectado por los deliciosamente eróticos acontecimientos ocurridos en sus sueños. Se enderezo y se paso una mano a través de su enredado cabello, sintiendo la humedad que había entre sus piernas, mojando su ropa interior. Volvió a maldecir mientras se levantaba.

— De todas formas necesito una ducha —masculló.

Como es lógico, cuando abrió el grifo en la ducha, no salió agua caliente para ducharse. Era una cosa que rara vez ocurría si no se levantaba antes de las seis de la mañana. Los inquilinos del viejo edificio de apartamentos

compartían un tanque de agua caliente que supuestamente era igual de viejo que el edificio mismo. Así que Julia apretó los dientes y se puso bajo el helado chorro de agua, lavándose el cabello y afeitándose las piernas en un tiempo record. Cuando salió de la pequeña ducha sus dientes castañeaban y el cuerpo le dolía de frío.

— Si fuera rica tomaría baños de dos horas en verdadera agua ardiendo todos los días —dijo, repitiendo el mantra que llevaba usando todos los días desde el primero de sus días en el sucio y pequeño apartamento. Mientras se secaba intentaba imaginarse lo caliente que se sentiría después del baño, y lo rosada y brillante que se vería su piel, en lugar de pálida, azulado y con aspecto de piel de gallina. Y en lugar de sentir el áspero tacto de la vieja toalla, se imagino el tacto de una cómoda, lujosa y afelpada toalla de baño, con tela afelpada con la que se envolvería en su acogedora calidez. Suspiró y sonrió, imaginando lo agradable que sería poder permitirse toallas willy-nilly allá donde quiera que una estuviera. ¡Dios, que decadente era el pensamiento!

La realidad se introdujo en sus sueños, como tenía la costumbre de hacer, y Julia gimió. Hoy era sábado, a menudo un día para comer helado, ver dibujos animados y ponerse al día con las tareas retrasadas. Pero en lugar de su rutina diaria, tenía que registrar su armario para encontrar un vestido decente que ponerse esa noche ya que tenía que trabajar de azafata en la velada de “La vida salvaje”. Julia se recordó a sí misma la cantidad de dinero que iba a cobrar por el trabajo de esa noche para aliviar un poco el agrio humor que le provocaba el cambio de rutina. Se vistió rápidamente con su sudadera favorita y se puso a buscar algo decente para la fiesta.

Qué forma de empezar el día, pensó con una mueca de disgusto.

* * * * *

Julia sentía como si su cara se hubiera congelado dejando a la vista la sonrisa educada que había llevado puesta en su rostro durante la última hora. Entregó dos copas de champán a un caballero de smoking negro y empezó a servir un vaso de ponche a una señora que iba elegantemente ataviada con un vestido de fiesta de seda rosa. Julia se sentía inadecuadamente vestida con su sencillo vestido de tubo, pero después de todo ella solo era parte de la “ayuda” en caso de que alguien necesitara algo. Los invitados a la fiesta parecían un grupo encantador de gente, por lo que estaba agradecida. Apenas había dejado su puesto detrás de la barra en toda la noche, los empleados de “La vida salvaje” realmente disfrutaban rellenando sus copas una y otra vez.

En lo que pareció la centésima vez en esa noche se sintió observada y giró la cabeza de un lado a otro para intentar localizar quien podía tener los ojos clavados en ella. Hasta donde podía ver no había nadie mirando hacia ella, pero hubiera jurado que había alguien vigilándola. Empezaba a sentirse realmente paranoica. Quizá estaba demasiado cansada. Tenía que reconocer que la noche había sido larga y se había despertado a su hora habitual para prepararse para el día. No había dormido nada más que unas pocas horas.

— Te ves un poco perdida.

Una voz profunda saco a Julia de sus cavilaciones haciendo que se girara para ver a su dueño. Su educada sonrisa vaciló en sus labios cuando ella centró sus ojos sobre otros de un color chocolate más oscuros de lo que ella

alguna vez había visto. El hombre que estaba detrás de esos ojos era terriblemente apuesto y resultaba obvio que era un exótico descendiente de los Nativos Americanos. Tenía altos pómulos, una nariz de líneas duras sobre unos labios sensualmente esculpidos, y largo cabello de color ébano tan brillante como el cristal bajando por su espalda. Incluso en su elegante indumentaria de noche parecía que a su alrededor había un aura de misterio que tiraba de ella de la más extraña de las formas.

Además de Nikolai, él debía ser el hombre más atractivo que ella había tenido el placer de mirar boquiabierta.

Pero ese agradable sentimiento de mariposas revoloteando en su estomago no llegó, gracias a Dios, y ella pudo dirigirle la palabra sin tartamudear.— No, no estoy perdida. Solamente un poco cansada. —Dijo, recobrando su sonrisa educada.

— Cualquiera estaría cansado después de tener que atender todos los deseos de esta panda. Somos conocidos por nuestras largas fiestas. A propósito, soy Adrian Darkwood. —Se presentó ofreciéndole la mano sobre la barra.

— Encantada de conocerle Sr. Darkwood. Soy Julia Thurman. —Dijo estrechándole la mano y quedando sorprendida cuando él en vez de estrecharla, la besó galantemente.

— Por favor, llámeme Adrian. Ya veo por que ha atraído usted la atención de nuestro invitado de honor esta noche.

Julia frunció el ceño. Sus palabras a simple vista eran inocentes, pero ella detectó una corriente oculta por detrás.— No estoy segura de lo que quiere decir —dijo incapaz de pensar una respuesta mejor.

— Nikolai Tamits. Ha estado con los ojos clavados en usted toda la noche. —Dijo, riendo por lo bajo.

— ¿Nikolai? ¿Dónde? No sabía que se encontraba entre su grupo.

— ¿Así que lo conoce?

Julia vacilo en su respuesta. ¿Por qué mostraba ese hombre tanto interés? Contestó con cautela, no sabiendo por qué sintió un escalofrío repentino de peligro dentro de ella.— Sí, claro… trabajo aquí en el hotel. Le he tratado brevemente. Parece un caballero agradable.

— Oh, lo es, se lo garantizó. Lo siento si la he alarmado. —Dijo soltando una corta y ligera risa. — Tengo que admitir que soy un poco casamentero y ya he visto que hay chispa entre ustedes. Creo que he sido demasiado obvio en el intento de presentarlos, pero puedo ver que no es necesario.

— ¿Donde está? No lo he visto en toda la noche.

— Justo allí, donde las puertas del vestíbulo. Se mantiene en movimiento, así que no acierta a verlo cuando mira hacia allí. —dijo señalando con un gesto de la mano el cual siguió Julia con los ojos.

Un temblor de conciencia sensual corrió a velocidad hacia abajo por su columna vertebral cuando sus ojos tropezaron en el intenso fuego azul helado de la mirada de Nikolai. Nikolai se veía peligroso y erótico con su smoking hecho a la medida y la mirada en su cara hizo que si piel cosquilleara. Él la miraba como si quisiera comérsela entera. Julia le sonrió débilmente pero él no le devolvió el tímido saludo. En lugar de eso sus ardientes ojos se desviaron de ella hasta el hombre ante ella y el gesto en su cara se oscureció considerablemente. Por alguna razón que Julia no podía

explicar ella se sintió culpable de hablar con Adrian, como si por hacerlo ella estuviera siendo desleal a Nikolai, sin embargo eso no tenía mucho sentido en su mente aturdida.

Adrian desvió su atención otra vez, no era un hecho pequeño cuando Nikolai estaba aún distante fuera del cuarto.

Cuando él habló su voz pareció resonar en su mente y una compulsión para recordar todo lo que él dijo por la referencia futura triunfó sobre su repentino, inexplicable miedo de él.— Escúchame ahora, Julia, Y escucha bien. Allí vendrá un tiempo cuando necesitarás respuestas para las preguntas que están apenas ahora formándose en tu mente. Cuando ese tiempo llegue me buscaras y te daré esas respuestas. Estaré en el departamento de empleo de Living Forest[♥] y te esperaré. —Su voz volvió a cambiar a su timbre normal.— ¿Ahora, puedo tener un poco de champán Ms. Thurman?

Julia sintió como si saliera de una profunda niebla. ¿Qué diablos había querido él decir con esa advertencia secreta? Oh bien, él debía de estar divirtiéndose a costa suya, llevando la broma hasta un fin que ella no entendía. Ella le dio la copa de champán, esperando que él la dejara sola luego.

— Si usted nos excusará Darkwood. Julia y yo necesitamos hablar en privado. —La voz de Nikolai interrumpió en sus nerviosos pensamientos como una brisa tranquilizadora.

— Por supuesto Mr. Tamits. —Adrian se giró hacia ella otra vez, sus ojos perforando los suyos.— Recuerde lo que dije, Ms. Thurman.

Julia asintió con la cabeza atentamente y soltó un suspiro de alivio cuando él cambió de dirección y se marchó.

— ¿Qué te dijo él? —Nikolai le exigió, aunque él todavía observaba al otro hombre retirarse hacia atrás mientras era tragado por el gentío.

Julia quedó estupefacta por el tono rudo de sus palabras.— Yo… no lo recuerdo —mintió ella. No quería repetir la extraña advertencia de Adrian Darkwood ahora mismo. Nikolai se veía que estaba de un humor demasiado volátil para escuchar de cualquier manera.— No era importante. Simplemente era una charla ociosa. —Ella hizo una pausa, luego se aventuro, preguntando frívolamente, como si no tuviera importancia— ¿Por qué estas tan interesado?

Nikolai se giró hacia ella, dejándola un poco estupefacta con la intensa mirada en sus ojos.— Tengo interés en todo lo que tenga que ver contigo, Julia. Especialmente donde otros hombres están interesados.

Julia no tenía idea de cómo responder a eso y ni siquiera intento hacerlo. En lugar de eso se dio la vuelta y sirvió algunas sodas a una pareja que se había acercado a la barra, agradecida por la intrusión. Pero la pareja los dejó solos otra vez, en lo que pareció un tiempo récord, gracias a la dura mirada de Nikolai en su dirección. Afortunadamente, sin embargo, a ella no se le ocurría una respuesta a sus apasionadas palabras.

— Tengo que verte esta noche.

— Me estas viendo ahora —dijo Julia sarcásticamente con una sonrisa.

[♥] Bosques vivos en español.

— Sabes lo que quiero decir. —Su voz aminoró íntimamente.— Prometiste mostrarme una parte de tu trabajo artístico. Muéstramelo esta noche. Después de la fiesta.

Julia sintió una emoción de placer recorriendo a través de ella al pensar en estar a solas con él otra vez. Luego sintió su corazón caer en picado cuando recordó qué tan sórdido y pobre vería él su apartamento después del esplendor de su cuarto del hotel.

—Yo… yo no pienso que estés tan interesado en mi trabajo. Tal vez en otro momento…

— Esta noche. Me llevarás a casa contigo esta noche… —Su voz era apremiante.

Julia inexplicablemente se mareó y se escucho diciendo antes de tener tiempo de reflexionar sobre las palabras.— Bien. Solamente tengo que quedarme hasta se acabe la fiesta, luego podremos irnos.

— Tendré esperando la limusina de la compañía para nosotros en el exterior. No te marcharas sin mí, Julia.

Julia sintió como nadaba en un sueño cuando le contesto, pero no se podía haber negado aunque su vida hubiera dependido de ello.— No me marcharé —contestó ella, sabiendo su voz sonaba espesa. Drogada. Quizá estaba más cansada de lo que había pensado. La noche cada vez se volvía más surrealista.

— Hasta más tarde entonces, mi amor. —Su voz contenía una peligrosa promesa que, aun en su condición de ensueño, Julia no pudo ignorar.

Hasta después, ciertamente, pensó mientras él se alejaba majestuosamente lejos de ella. ¡Vaya arrogancia! Suspiró, sacudió su cabeza para despejarla y pegó una cortés sonrisa de regreso a su cara. Iba a ser una larga noche.

* * * * *

Julia sintió la fuerte mano de Nikolai en la parte baja de su espalda cuando la condujo hacia fuera a la larga, negra y amplia limusina que los aguardaba delante del hotel. Nikolai hizo una pausa para contemplar el cielo y Julia lo vio estremecerse una vez, antes de que él apartase la mirada y abriera la puerta del vehículo para ella. Cuando se sentaron uno al lado del otro, después de que Julia le hubiera dado al conductor su dirección, Nikolai subió el cristal de separación entre ellos y su chofer. Entonces él se dio la vuelta para tomar su barbilla suavemente en su mano, aprisionando su mirada con la de ella.

— No debes temerme, Julia. Nunca te lastimaría voluntariamente, así es que no tienes ninguna necesidad de tener miedo cuando estoy junto a ti. — Su voz era un eco que resonó repetidamente en su mente y antes de que ella lo supiese muchos minutos habían pasado y ellos estaban ya de camino a su casa.

Después de que Julia se sintiera como dos personas diferentes mientras estaba sentaba al lado de Nikolai. Una persona estaba aturdida, desorientada, e incapaz de hablar o moverse dentro de su propia piel. Atrapada detrás de una pared de la que no había escapatoria, a menos que su acompañante lo deseara. La otra… persona bien, era alguien completamente ajeno para Julia. Esta persona se reía y celebraba lascivamente las atenciones del hombre poderosamente carismático a su

lado. Esta otra persona parecía contenta de dejar a Nikolai conducirlos en un viaje peligroso que acabaría sólo el cielo sabía donde. Esta otra persona era tan peligrosa para Julia como lo era el mismo Nikolai.

Julia sintió una fuerte compulsión recorriéndola, la necesidad de tocar y ser tocada por su acompañante. No era un deseo puramente sexual, aunque ese era ciertamente fuerte dentro de ella. Era como si no pudiera sentirse del todo cómoda o segura, a menos que alguna parte suya estuviese en constante contacto con Nikolai. Así que mientras se reclinaba en el lujoso respaldo de la limusina, Julia se volvió hacía él y frotó su cuerpo en un movimiento desvergonzadamente sensual, felino contra el suyo.

Nikolai se giró hacia ella y, cariñosamente, frotó completamente su largo cuerpo contra el de ella en respuesta. Al terminó de su movimiento alternante, él los situó a fin de que ella yaciera estirada debajo de él tanto como el asiento lo permitiría. Un gruñido bajo, peligroso se vertió de sus labios y Julia vio el destello de afilados, relucientes dientes. Él se retorció contra ella otra vez y se inclinó a morder la carne de su cuello.

Sus labios y sus dientes mordisquearon su camino hasta su boca jadeante. Nikolai se retiró para encontrar sus ojos con los de él, y esa parte enterrada de Julia gimió por la excitación al ver sus helados ojos azules arder con intención mortal bajo los de ella. Luego, con un movimiento veloz y drástico, Nikolai colocó sus labios en los de ella, ardiendo y chamuscándolos con la intensidad de su beso. Ninguna de las personalidades de Julia podría esperar resistirse a un señuelo tan potente y erótico cuando hizo más profundo el beso. Con un suspiro entrecortado, se rindió completamente a él y devolvió su ardor con total entusiasmo.

Julia gimió cuando su lengua aterciopelada exploró entre la costura de sus labios. Él capturó el sonido con su boca antes de lamer sensualmente el refugio de su boca en recompensa. Su lengua exploró profundamente, imitando el empuje y la retirada de un juego de amor aún más íntimo. Sus labios se inclinaron sobre los de ella de tal manera que ella supo que él no se detendría hasta que hubiera saboreado todo lo que ella tenía que ofrecer. Julia no podría resistirse a unir su lengua en el baile de apareamiento, degustando su salvaje sabor, saboreando cada instante de la deliciosa exploración.

Sus cuerpos se retorcieron y se estiraron uno contra el otro cuando se besaron. El cabello de Nikolai cosquilleó su cara y hombros mientras se movían, acariciándola como miles de manos. Sus manos estaban agarradas desesperadamente en sus caderas, moviéndola contra de él de tal manera que no tenía ninguna duda en lo que se refiere a la magnitud de su deseo por ella. Ella sintió sus uñas clavándose en su carne y se quedó sin aliento por el placer/dolor difundido a través de ella desde las pequeñas heridas.

Inmediatamente disminuyó su agarre y él permitió que sus manos deambularan libremente por su cuerpo. Las sensaciones de su toque, aun a través de su vestido, hicieron a su carne cantar y tensarse pidiendo más de él. Sus manos se extendieron ampliamente, buscadoras procurando cubrir cada milímetro posible de ella que él pudiera manejar. Él dirigió sus manos hacia abajo a su cintura, hasta sus muslos y pantorrillas, luego arriba a sus costillas y finalmente hasta sus pechos. Allí sus manos se demoraron, amablemente ahuecando su carne como una preciosa flor, mientras su boca seguía haciendo estragos en la de ella.

Julia gimió por el éxtasis, sintiendo su cuerpo trepar ese pico interminable hacia la liberación. El sonido pareció despertar algo animal dentro de Nikolai, pues repentinamente sus manos y su boca estaban en todas partes al mismo tiempo. Él gruñó y mordió, lamió y lavó sus pechos a través de la tela de su vestido. Sus manos aprisionadas y agarradas a ella, acelerando al máximo sobre ella, tirando fuertemente del estorbo de su ropa.

El corpiño de su vestido tubo estaba atado fuertemente contra ella para que Nikolai pudiera solamente apartar el material, aunque él lo intentó. Haciendo un sonido impaciente, él rasgó la barrera que guardaba sus pechos cubiertos de su mirada. La tela se desgarró, con un fuerte sonido en los confines de la limusina, y entonces por fin ella estuvo desnuda para sus hambrientos ojos. Nikolai repentinamente hizo una pausa y se apartó de ella, al mismo tiempo que ella se esforzaba en atraerlo más cerca.

Sus ojos azules estaban calientes como llama cuando él la apreció con su mirada. — Eres tan hermosa. Nunca conocí… nunca soñé que tal dulce perfección podría existir. —Su voz era tensa y su acento ruso era aun más pronunciado que de costumbre mientras hablaba.

Sus ojos se elevaron para encontrarse con los suyos y ninguna palabra más fue necesaria entre ellos. Él siguió contemplándola fijamente hasta que él lentamente, oh tan lentamente, bajo su cabeza hasta su propio seno desnudo. La lengua de él salió rápidamente fuera y ligeramente lamió un hinchado pezón, haciendo que se tensase y se endureciese aun más mientras esto tiraba de su propia voluntad por algo más de su atención. Sus pobladas pestañas actuaron como persianas de su mirada y él suspiró, la calidez de su respiración actuó como una caricia completamente personal. Entonces él atrajo su pezón dentro de su boca, saboreándolo como a un caramelo dulcemente azucarado.

— *Dios mío* —jadeó Julia y su cuerpo se arqueó bajo él, solamente para ser tranquilizado otra vez por sus manos vagabundas. El fuego eléctrico danzó desde dónde su boca se alimentaba de su pezón directamente hasta los dedos del pie haciendo que estos se curvaran. Su sangre tronó en sus oídos y sus respiraciones sonaron apagadas en desesperados, gemidos jadeantes. Nunca antes había sentido tal necesidad, tal hambre interminable por otra persona, como lo hacía ahora— *Oh, Dios mío* —dijo con voz áspera nuevamente.

Nikolai se retiró y sonrió abiertamente con un destello peligroso de resplandecientes dientes blancos.— Sería tu dios, mi Julia. Y tu devoto esclavo para el resto de nuestros días, si solamente te entregaras a mí libremente.

— *Lo hago* —gimió desvergonzadamente.— Soy tuya, sólo tuya. Haz conmigo lo que desees. —Su cuerpo se movió contra él de tal manera que su caliente centro se rozó completa, eróticamente, contra su tenso pene.

Sus manos se apretaron con fuerza en un espasmo contra ella. Él dejó escapar un suave penetrante aullido, y tomó su boca otra vez en la de él. La besó con tal fiereza, tal abandono irreflexivo y febril, que Julia sintió que sus dientes le mordisqueaban la tierna carne de su labio y ella probo su propia sangre.

Con un gran rugido desesperado Nikolai se arrojó violentamente lejos de ella, deteniéndose finalmente en el asiento opuesto en el que Julia yacía inmóvil. La lujosa cabina de la limusina parecía repentinamente mucho más

pequeña para lo dos. Nikolai era una bestia salvaje y enjaulada en su furiosa retirada. Peligroso. Mortífero.

— ¿Por qué te has detenido? —gimió ella.

Nikolai gruño bajo, suavemente, dentro de su garganta. Cuando él le contestó, su voz fue apera y profunda.— Continuaremos esto en la intimidad de tu casa. No te tomare esta primera vez en la parte trasera de una caja metálica.

Las dos personalidades de Julia relucieron y se convirtieron en una sola otra vez y ella se quedó boquiabierta. ¡Casi había entregado su virginidad en el asiento trasero de una limusina! Eso no había sido sin duda alguna cómo había imaginado ella su desfloramiento. Así es que asintió temblorosamente en consentimiento y arregló su ropa como mejor pudo.

— Aquí, toma esto, amor. —Nikolai le ofreció la chaqueta de su smoking, el cuál ella se puso encima con gratitud.

Julia miró por la ventana al paisaje mientras pasaban a toda velocidad y se dio cuenta qué tan cerca estaban de su casa. Ella se giró hasta ver los ojos de Nikolai quemándose en ella desde los confines en sombras del oscuro interior del vehículo.

Ella suspiró, percatándose que la hora de la verdad estaba encima de ellos.— Mi piso… no es… bueno, es en cierto modo pequeño. —Oyendo sus propias palabras, ella se encogió. Sonó como una tonta.— No es lo que llamarías… lujoso de cualquier manera…

— Te prometo que no me preocupare por nada de eso, Julia. —Él rechazó sus palabras.

— No, no lo entiendes. El edificio en el que vivo es viejo y no…

Nikolai se movió para tomar sus manos en las de él y fue entonces que ella se percató que le temblaban. Si con la pasión recordada o nerviosismo ella no podría decir porque sentía ambas emociones fuertemente.— No me importa cómo vives, Julia. Sé que no eres rica y sé que trabajas duramente para vivir de tus ingresos, pero eso es sólo una pequeña parte de lo que eres y no es nada de lo que avergonzarse.

— Pero obviamente tú estás bien económicamente —vaciló ella.

— ¿Por qué debería eso tener importancia? Tengo algún dinero, sí, lo suficiente como para vivir con desahogo en tu ciudad. Pero no tengo necesidad de ese de dónde yo vengo y vergonzosamente no lo gané, lo heredé como mis padres lo heredaron y así sucesivamente por largos años de entregas. No vivo en un ambiente adinerado; Vivo en una cabaña de troncos profundamente aislada en el bosque. No tengo electricidad, allí no tiene sentido de tan aislada que esta mi aldea, y no hay tiendas cerca. Mi gente y yo, vivimos completamente de nuestras tierras. Cazamos nuestra carne y cultivamos nuestras propias verduras. Para muchos forasteros, este estilo de vida parecería pobre e incómodo, pero no lo es. Está llena de felicidad, sonrisas y placer. No la cambiaría por una docena de vidas pasadas en tu lujoso hotel.

— Oh. Bien, en ese caso… nosotros estamos casi allí. —Ella le ofreció una pálida sonrisa.

Nikolai mantuvo sus manos en las suyas, con sus dedos entrelazados con los de ella.— No puedo esperar —dijo él con una amplia sonrisa lobuna.

Capítulo 7

A Nikolai le pareció demasiado pequeña la sala de estar pero no hizo ningún comentario sobre esto, y Julia estuvo agradecida con él por eso. Ella vio en sus ojos como una llamarada se incendiaba cuando vio su casa, cuando él vio las pinturas y los dibujos tan abarrotados en sus paredes, y las esculturas de tamaños y formas diversas en los estantes y los nichos del cuarto, y estaba satisfecha con su reacción. Para ella, la noche estaba resultando estar llena de sorpresas.

Nikolai masculló algo en ruso y pasó una confusa mano a través de su cabello dorado, desgreñándolo.— *¡Ebat'-kopat'!* —Allí estaba otra vez esa exclamación que él usaba, una con la que estaba familiarizándose velozmente.— ¿Tú has creado todo esto? —Él señaló con su mano para abarcar todo el cuarto.

Julia tocó sus mejillas que se estaban sonrojando. Oh sí, ella estaba ciertamente satisfecha con su reacción. — Sí. Los paisajes son lo más nuevo, están quietos para que se sequen, y los retratos son de varios años atrás, cuando todavía vivía con mis padres

— Son notables —dijo él con una apariencia de sorpresa.

Julia se rió.— La mayoría de la gente no hace una observación sobre eso con exceso cuando *digo* soy un artista, pero cuando ven mi trabajo me toman uno poco más en serio. Mis profesores dicen que sólo empeorará conforme aumente de habilidad y popularidad.

— Ciertamente. —Nikolai se aclaró la voz y por primera vez Julia le vio ponerse torpe.— Esperaba que fueras buena, por supuesto que lo hice, pero esto… nunca he visto trabajos más realistas. Tus retratos son excelentes, como fotos que cobran vida. Y los colores que usas para los paisajes… son tan vívidos, así de semejantes a como pueden ser capaz de percibirse en lona. No es que sea un experto sino que… —él vaciló.

— ¿Cómo lo sabes? He oído que muchas veces opinan. Todo el mundo es un crítico ya sea si tratan de serlo o no. —Julia sonrió.— Pero gracias por los cumplidos. Me alegra que te guste mi trabajo.

— ¿Por qué vas a la escuela? No necesitas fomentar el entrenamiento, seguramente.

— Gracias por el voto de confianza, pero el entrenamiento correcto es importante. Pues bien, ayuda a complementar las habilidades de uno, de cualquier manera. Y si tengo un grado será más fácil obtener un trabajo en el mercado abierto manifestó, aunque me gustaría solo ser libre. Pero si no puedo encontrar trabajo, entonces siempre puedo recurrir a un puesto de docente en la universidad. Es justamente lo que necesito para obtener mi grado mientras pueda. Tengo una beca pequeña, lo cual paga la mayor parte de mis clases, así es que no pago demasiado de mi bolsillo por la experiencia, por lo que me aprovecho de la situación mientras puedo.

Nikolai guardó silencio mientras rodeaba el cuarto estudiando su trabajo. Fueron varios minutos más tarde cuando él se volvió hacia ella y la mirada en sus ojos la chamuscó hasta los dedos de su pie.

— Está claro que tienes un montón de pasión dentro de ti. Tu trabajo refleja la vivacidad de tu yo interior. —Él se acercó de modo amenazador a ella, presionándola contra la pared con su cuerpo.— Quiero traer esa pasión

en primer plano, Julia. Quiero ver que te quema para mí. Y quiero quemarme junto contigo en el fuego que arde entre nosotros.

Él la acercó entonces, sus dedos tomaron la parte superior de sus brazos, y bajó sus labios hacia ella. Julia se quedó sin aliento ante el movimiento repentino, inesperado, dejando su lengua entrar inmediatamente en su boca. Sus dientes se interceptaron y sus labios embonaron apretadamente con los suyos.

Julia gimió por la sorpresa y él inmediatamente alivió el abrazo, besando sus labios ágilmente con su lengua deslizándose más profundamente antes de colocarla en el suelo. Él lamió la boca y deslizó su lengua encima y a los lados de la suya, llenándole la boca del sabor exótico de su boca. Chupó su lengua amablemente en su boca y ella devolvió sus caricias con algunas propias, haciendo un reconocimiento de él a fondo como él lo hacía con ella.

Nikolai gruñó en su boca, desesperado y hambriento, luego la separó para arrastrar su lengua caliente de la boca hasta su mandíbula. En un movimiento que le recordó a ella su primer encuentro, en esta ocasión él lamió un camino largo abajo de su mandíbula y garganta para concluir sobre el pulso que palpitó frenéticamente en su cuello. Se amamantó allí, sus manos deambularon abajo de sus brazos, en sus caderas y amasándolos sus pechos. La cabeza de Julia cayó débilmente hacia atrás cuando la acarició y sus rodillas se convirtieron en agua. Cayó contra él débilmente y él acomodó sus alrededor de ella, manteniéndola cerca.

— Te sientes tan bien —gimió en su garganta.

— También tú lo haces —murmuró ella roncamente, poniendo sus brazos alrededor de su cuello.

— Puedo oler cuanto me deseas, saboreo cuánto me necesitas. Estoy tratando de ir lento pero… me haces olvidarme de mi mismo. —Su boca regresaba hacia arriba a fin de poder lamer su oído con su lengua.

Julia sólo pudo gemir y presionar abruptos y desesperados besos en cualquier parte de él que ella pudiera alcanzar, su sien, su cabello, su mandíbula. Estaba enloquecida de lujuria, más estimulada de lo que alguna vez lo había estado y desesperada por tenerle dentro suyo. Su cuerpo entero vibraba de la cabeza a los pies. Sus muslos temblaban, sus pezones estaban duros, las puntas le hormigueaban y su vagina se sentía inflamada y dolorida. Se pegó a él, anclando sus brazos a su alrededor, y se arrastró hacia arriba por su cuerpo como si fuese un árbol. Nikolai la estabilizó con sus manos bajo su trasero y ella cerró sus tobillos alrededor de su cintura, meciéndose contra de él desvergonzadamente.

— Cálmate, dulce, por favor. No puedo refrenarme cuando me montas así —dijo respirando en su oreja, antes de lanzar su lengua contra ella nuevamente.

— No puedo calmarme. Te necesito, realmente —alzó la voz. No se entendía a sí misma, nunca había sabido que podría ser tan salvaje, tan licenciosa. Pero se sentía tan bien estar allí en sus brazos que no podía haberse calmado aunque lo intentase. Y no quería intentarlo. Solamente quería estar con él. En todos los aspectos. Arqueando sus caderas contra él otra vez, abrazó con suavidad la dura columna de su erección con los muslos de su vagina, frotó su clítoris contra él hasta que eso le provocó deliciosas cosquillas.

Él empujó contra de ella, luego gimió y se calmó. Agachó su cabeza hasta la suya, respirando de forma agitada en su boca, a fin de que cada respiración que ella tomaba dependiera de su exhalación. Ella gimió y se movió agitadamente en su abrazo, desesperada por encontrar liberación.

— *Shh,* está bien. —Nikolai la acomodó en sus brazos a fin de que su centro estuviera en contacto completamente con su dureza, extendiendo sus piernas aún más ampliamente.— Balancéate contra mí así no más. Encuentra tu liberación, amor. Habrá tiempo para la lentitud después. Sí, ya está —él respiró cuando ella empezó un rítmico balanceo contra él.— Móntame. Móntame duro. —Él ayudó a sus movimientos, subiéndola y bajándola con manos firmes ahuecando la carne de sus nalgas.

Julia clavó sus uñas en los músculos de su espalada bajo su camisa. Sus tobillos descansaron sobre sus firmes y apretados glúteos mientras se movía sobre él. Su respiración llegó en desesperados, gemidos jadeantes. Ella sintió su cuerpo apretarse, tensarse en preparación para la liberación… pero eso no fue suficiente.— Por favor, *por favor* —imploró ella, pero insegura de lo que rogaba.

Pero Nikolai no necesitaba ninguna explicación. Él sabía lo que ella quería, lo que necesitaba y deseaba ardientemente. En un veloz movimiento que sobresaltó a Julia, él giró y la bajó al suelo. Subió su vestido y desgarró sus bragas de satén, limpiamente rompiendo de parte a parte la tela. Entonces, oh bendito alivio, sus dedos estuvieron en ella finalmente. Él dividió los resbaladizos pliegues de su vagina, extendiéndolos ampliamente, y sumergiendo sus dedos en su mojado calor. Julia gritó y se arqueo contra de su mano, extendiendo sus piernas hasta donde podían llegar permitiéndole libre acceso a su sumamente sensitivo punto. Su pulgar avanzó presionando y masajeando el duro capullo de su clítoris y él empujó un dedo largo, firme en sus profundidades.

Julia llegó desecha. Un salvaje, y caliente torrente explotó sobre ella, llevándola por debajo de un océano de maravillosas sensaciones. Ella sintió las paredes de su canal rítmicamente agarrando al dedo que la penetró, sintió un rubor extendiéndosele desde los pies a la cabeza. Sus pezones hinchándose aún más y apuntando hacia los cielos y el dotado pulgar de Nikolai continuó manipulando su clítoris hasta que ella se movió salvajemente contra él, repetidas veces, sin nada de cuidado del decoro. Su espalda se doblo hacia arriba despegándose del suelo, correctamente alojando su dedo aún más profundamente en ella hasta que su placer se entremezcló con el dolor y ella gritó.

Transcurrieron varios minutos antes que Julia pudiera pensar claramente otra vez. Estaba mareada, confusa, y llena de una profunda satisfacción que era diferente a cualquier cosa que alguna vez había experimentado antes.

— Eres tan bella cuando te vienes —exhaló Nikolai. Él cambió de posición su cuerpo y antes de que ella supiese qué ocurría la había despojado de los últimos restos de su ropa.— Necesito saborearte, Julia. Necesito beber de tu fuente y saber que llora sólo por mí.

Su espeso acento floto sobre ella y las líricas palabras hicieron a su cuerpo estremecerse nuevamente con el deseo. Ella amó la forma que él le habló, como si fuera maravillosa y admirada por él.

Nikolai se movió hacia abajo entre sus piernas y fue entonces que ella se dio cuenta exactamente de lo que él quería probar. Él sujetó sus manos entre sus muslos, amablemente manteniendo sus piernas abiertas lo más

posible para él. Su caliente respiración cosquilleaba sobre su temblorosa vagina, pero antes de que él bajase sus labios a ella él levantó la vista y capturó con sus ojos los de ella.

— Mírame mientras te saboreo, Julia. Quiero que me veas así como también me sientas. Quiero que no haya ninguna duda en tu mente que soy yo, Nikolai, el que esta aquí dándose un banquete entre sus bellas piernas. —Los ojos de Julia se ensancharon por sus palabras y luego se cerraron mientras él colocaba su boca en la de ella

Sus labios estaban calientes como una llama. Ella le sintió amamantarse de ella, bebiéndola, y vio su cabeza moviéndose de atrás a delante mientras él saboreaba cada milímetro suyo. Sus bellos ojos cerrados y sus largas negras pestañas hicieron oscuras sombras en sus pómulos, pero ella no apartó la mirada, él le había ordenado que lo mirara, ella tenía que mirarlo. Le vio retroceder ligeramente, vio su lengua salir hasta que se vio indecentemente larga, luego sintió su lametazo en sus jugos.

Una y otra vez él la lamió, hasta que ella estuvo empapada con los fluidos que él había estimulado fuera de ella. Él parecía disfrutar de su sabor, porque él bebía hasta la última gota que tenía para dar y todavía agarraba por más.

Entonces su lengua, su larga, aterciopelada lengua, la introdujo como un falo. Él alcanzó profundidades que nunca antes habían sido alcanzadas, pareciendo saborear su mismo útero. Él gimió contra ella, haciéndola vibrar, y ella se balanceó impotentemente contra él mientras la follaba con su boca. Su lengua empujaba dentro y fuera de ella, llenando todo sus espacios vacíos pero haciéndola anhelar por una penetración más llena aun más apretada. Las manos de ella se lanzaron dentro de su dorado cabello, deleitándose en la sedosa textura, y sus movimientos aumentaron en velocidad y violencia contra de ella. Su boca hizo húmedos, absorbentes ruidos contra ella, y los sonidos la volvieron loca de deseo. Ella se movió hacía arriba contra él, acercando su cara más profundamente en su mojado calor, y gritó cuando su lengua la empaló en un nuevo y enteramente delicioso ángulo.

Nikolai retrocedió entonces, apretó los cachetes de su culo delicadamente, y ella vio un largo, plateado rastro de saliva escapar de su boca. Ella le sintió chapotear en la arrugada carne de su ano un poco antes de que él bajara su boca de regreso sobre su vagina. Pero esta vez cuando, su lengua la atravesó como una lanza profundamente dentro de ella, ella sintió otra, deliciosa penetración consumiéndola a continuación. Nikolai tiernamente resbaló su dedo en el apretado anillo de su ano, despertando a Julia a nuevos placeres nunca antes imaginados. Mientras él chupaba y empujaba en su vagina, su dedo lentamente empujaba y se retiraba en su trasero, haciendo que su cuerpo se estremeciera con ese delicioso tormento. Increíblemente su cuerpo se tensó otra vez, preparándose para otro explosivo clímax.

Julia se movió agitadamente en el suelo, una, dos veces, esperando por un hilo… y entonces el labio superior de él rozó contra su clítoris y ella se perdió en su orgasmo. Taladrada por la lengua y el dedo que la empalaban, sentía las pulsaciones de la liberación destruyendo su cuerpo hasta que incluso su pericráneo zumbó con el placer que adormecía su mente.— ¡Dios mío, Sí! Ooooo, siiiiiiiii! —gritó ella.

Cuando Julia volvió en sí misma otra vez, Nikolai perezosamente estaba bebiendo a lengüetadas sus últimos jugos. Su lengua la lavó por todas

partes, no dejando ninguna parte suya sin explorar. Donde antes su miembro la había enloquecido por la lujuria, ahora servían para confortar sus temblorosos, agotados tejidos. Ella le dejó hacer su camino, desplegada débilmente sobre el suelo bajo él con sus piernas abiertas ampliamente. Parecía que nunca se cansaría de lamerla. Él se amamanto de los pliegues de sus labios vaginales, lamiendo profundamente dentro de su canal con su increíblemente larga lengua y con sus labios, delicadamente besaba cada milímetro de su vagina.

Después de que lo que pareció horas Nikolai presionó un último beso en la cúspide de su sexo entonces lentamente gateado hacia arriba por su cuerpo como un depredador hasta que quedó con la mirada fija en su cara. Él se relamió los labios lentamente, sensualmente, y enviándole una caliente mirada con sus brillantes ojos.— Más dulce que la miel, más embriagadora que el vino. Me has emborrachando… pero quiero más. Quiero todo de ti.

Julia sintió un escalofrío de anticipación. La mirada en sus ojos prometiendo que la noche todavía no había terminaba para los dos. Y si esta era el principio de lo que le aguardaba entre sus brazos, entonces la noche sería inolvidable.

Capítulo 8

Nikolai la levantó del suelo y la acunó en sus brazos, una pequeña demostración de fuerza, y sin siquiera gruñir por la carga de su peso. Las aletas de su nariz se abrieron como si olfateara algo en el aire, y con un misterioso instinto se encaminó hacia el dormitorio de ella. Por supuesto sólo había dos puertas que salían del salón, una hacia el baño y la otra hacia el cuarto, así que tenía un cincuenta por ciento de posibilidades de ir en la dirección correcta. Pero la hizo feliz, sin embargo, que encontrara el camino sin tener que guiarlo. Su cerebro estaba, cuanto menos, hecho papilla.

Cuando él entró en la oscuridad del dormitorio encontró infaliblemente el camino hacia la cama y la depositó encima con suavidad. La besó, larga y amorosamente hasta que ella pudo saborearse a sí misma en su boca, y se apartó de ella nuevamente. Por los ruidos que hacía, Julia se dio cuenta de que se estaba quitando las ropas antes de unirse nuevamente a ella. Cuando se tumbó en la cama el viejo y usado colchón lleno de bultos se hundió bajo el peso adicional. Nikolai, sin prisas, subió poco a poco sobre ella y la escudriñó durante un largo y silencioso momento, con sus ojos brillando auténticamente en la oscuridad, y Julia tembló con un inesperado escalofrío de nerviosismo virginal.

— No habrá vuelta atrás después de esto, Julia. Para ninguno de los dos. Quiero que lo sepas ahora, antes de ir más lejos. —Sus palabras fueron un susurro, pero la afectaron con tal fuerza que lo mismo podrían haber sido gritos. No fue tanto lo que dijo, sino cómo lo dijo lo que la sorprendió. Sonaba como si sintiera cada palabra. Como si fueran una promesa… o una amenaza. El momento era serio, de esos que cambian la vida, pero ella ni siquiera contempló la opción de echarse atrás en su encuentro con él. Ella le quería. Le *necesitaba*. Eso era todo lo que importaba en ese instante.

Su silencio pareció ser suficiente respuesta para él. Bajó la cabeza e inspirando profundamente su perfume, colocó su lengua sobre sus llenos y temblorosos labios con un golpe delicado y apremiante.

— Eres una diosa, Julia, por dentro y por fuera. Tu belleza brilla más allá de tu arte, más allá de tu voz, y más allá de tu forma. Nunca soñé que encontraría una compañera —sus palabras surgieron ahogadas, como si luchara por contener el flujo que salía de su boca.

— ¿Qué? —urgió ella, encadenada al sonido de su voz.

— Nada —respiró él, aunque Julia sabía que estaba mintiendo. Él había estado a punto de decir algo, algo que no había querido decir, estaba segura. Pero entonces él detuvo su razonamiento deductivo con otro profundo beso que le llegó al alma, y ella se olvidó completamente de analizar sus palabras.

Su sabor llenó su boca de nuevo, y Julia temió volverse adicta a ese único y masculino sabor. Él se sostuvo sobre ella apoyándose en una mano y dejó la otra desviarse hacia su pecho. Revoloteó allí, y luego se deslizó suavemente sobre la dura punta de su pezón. Julia respiró profundo, alzando su pecho hacia la provocativa mano, y el rió contra sus labios. Entonces su mano rozó su pezón una, dos veces, hasta que él satisfizo sus demandas y abarcó todo el pecho en su amplia y callosa mano. Pellizcó el pezón entre el pulgar y el índice mientras masajeaba el hinchado globo, haciéndola gemir y ondularse contra él. Había una conexión entre su pezón

y su clítoris, una maravillosa y fascinante conexión, así que con cada pellizco y toque de sus dedos ella sentía como si la tocara también ahí abajo.

Nikolai succionó su labio inferior en el interior de su boca y se apartó lentamente. Con gráciles movimientos recorrió su cuerpo hacia abajo hasta que su boca gravitó sobre sus pechos. Ella pudo sentir la caliente humedad de su respiración sobre ella, hasta que él bajó la cabeza y tomó un pezón en su boca. La ruda textura de su lengua, mezclada con la textura satinada de sus labios, la hicieron gritar con un repentino y desconcertante placer. Su pecho dolió y su pezón se hinchó aún más en su boca. Sintió el raspado de sus dientes y notó como un pulso empezaba a latir profundamente en su vientre, al mismo ritmo que sus movimientos sobre ella.

El cuerpo de Julia se arqueó hacia él, y él colocó rápidamente una mano en su estómago, manteniéndola abajo con una presión firme pero gentil. Ella gimió y trató de escapar de su toque, pero sin éxito. Nikolai tomó su seno más profundamente en su boca, aprovechándose de ella más fieramente, casi hasta el punto de dolor. Maullando en su garganta, Julia agitó su cabeza y se agarró firmemente a los anchos hombros de él. Sus uñas se clavaron en los firmes músculos y él gimió contra su cuerpo. Ella se echó hacia atrás, temiendo haberle hecho daño en su ardor.

Nikolai hizo una pausa en sus atenciones a su pecho.

— No te pares —dijo, ásperamente, haciendo estragos con su respiración en su húmedo pezón.

Julia se agarró a él nuevamente mientras él se movía hacia el otro pecho, dándole las mismas atenciones que al primero. Ella extendió sus piernas ansiosamente y él se colocó entre ellas. Su mano todavía la mantenía prácticamente inmóvil, pero sus piernas estaban ahora libres para moverse contra sus levemente peludos muslos y pantorrillas, lo que hizo ella con gran entusiasmo. Los dientes de Nikolai rasparon su pezón con fuerza, haciéndola gritar sorprendida y provocando que lo arañara en la espalda en venganza. Él aulló como un perro herido, y se rió ahogadamente contra ella, besándola luego suavemente para aliviar el daño que le había causado.

Nikolai agitó su cabeza adelante y atrás sobre ella, haciendo que su cabello se derramara en su piel ardiente. Usó su cabello para provocarla y atormentarla hasta gritó una y otra vez con cada deliciosa caricia de las gruesas hebras. Moviéndose como una canción, elocuente y sensual, rodó su cuerpo contra ella, usándolo para acariciarla desde el cuello a los pies, sin dejar ni una parte sin tocar. Con cada presión de su pecho en sus senos sus pezones temblaban y se arrugaban, hasta que se convirtieron en dos apretados puntos. Con cada movimiento de su cuerpo, su caliente verga se presionaba contra su vientre, y su vello púbico arañaba el de ella eróticamente. Sus testículos botaban gentilmente contra la hinchada y tierna carne entre sus piernas, añadiendo más sensaciones a sus inundados sentidos y volviéndola salvaje.

Doblando sus rodillas, usándolas para ensanchar más sus piernas, se reclinó hacia atrás e inspiró profundamente.

— Hueles a mí ahora —su voz era gutural, ruda y gruesa, casi ininteligible. Como si estuviera hablando con la boca llena de algodón— Y yo huelo a ti. Nunca sacaré tu perfume de mis fosas nasales, tu sabor de mi boca —él hizo un ruido, parecido a un sordo maullido o aullido en su garganta, y cambió de posición en un ángulo casi increíble para presionar su cara contra su estómago.

Sus manos se movieron hacia sus caderas, mordiendo la carne con la presión justa para no causar dolor. Julia enredó las manos en su cabello y tiró de él aún más cerca. Sintió sus dientes morderla suavemente una, dos, tres veces, como si estuviera probando la elasticidad de su piel. Él se echó hacia atrás, levantando las caderas con sus manos, pero sin levantar la cara de su vientre, hasta que ella estuvo completamente arqueada sobre el colchón. Su cabeza se enterró profundamente en la almohada y ella jadeó. Nunca se había sentido tan indefensa, tan elementalmente dominada. Nikolai era fuerte, alarmantemente fuerte, pero parecía conocer sus límites y sólo manipulaba su cuerpo hasta donde ella se encontrara cómoda.

Julia jadeó sorprendida cuando él la volteó sobre su estómago y se inclinó para susurrarle al oído palabras que le hicieron temblar con una mezcla de anticipación y nerviosismo.

— Tengo que tenerte de esta manera nuestra primera vez, sobre tus manos y rodillas ante mí. Agárrate a las sábanas tan fuerte como puedas, y ábrete a mí. Déjame reclamarte… *Necesito* reclamarte. Toda entera.

Sus manos la colocaron, firmes e inamovibles en la curva de sus caderas. Julia sintió el calor hirviente de su erección mientras se frotaba a sí mismo contra su humedad, haciéndoles a los dos resbalar con los jugos de ella. Nikolai se inclinó hacia abajo y la besó desde la base de su columna vertebral hasta el hombro, donde revoloteó, arañándole suavemente con sus dientes en una posición primaria y dominante sobre su tembloroso cuerpo. Julia sintió la cabeza de su polla empujar en su entrada, dura y demandante. Entonces, sintió una placentera sensación de ardor mientras él la cubría y lenta, inexorablemente, empezó a llenarla de sí mismo.

Su erección era grande; ella lo había sabido al frotarse contra él durante toda la noche. Pero no estaba preparada para lo *grande* que realmente era. Él la llenaba… y la llenaba… y la llenaba. Y aún más cayó sobre ella, con todo lo largo y ancho de su cuerpo robándole el aire y haciendo que su cuerpo se tensara. La punta de su miembro presionó contra su membrana virginal en lo más profundo de su canal; ella lo sintió, y supo instintivamente que él también lo había sentido; y entonces penetró a través de ella. Julia gritó con el repentino y agudo dolor y entonces, como en un sueño, desapareció. Nikolai se alzó hacia arriba y expresó su satisfacción con un grito mudo, sin palabras.

— Oh, Julia, ahora eres real y verdaderamente mía. Nunca tocada antes. Pero ahora reclamada —sus gruesas palabras fueron arrogantes pero tiernas, y entonces él presionó suavemente, llenando de besos su espalda y hombros— ¿Por qué no me lo dijiste, no me advertiste? Hubiera sido más gentil —susurró contra su oreja.

— No estaba segura de si lo notarías —dijo, con una voz estremecida.

— Admito que no tengo experiencia en estas cosas. Pero sé lo suficiente como para reconocer una barrera cuando la siento. Y puedo oler tu sangre de virgen —reconoció con arrepentimiento.

¿Cómo puede oler mi sangre? Yo ciertamente no puedo olerla.

Julia se mareó por un momento con la extraña sensación de que algo no era muy normal en Nikolai, pero cualquier pensamiento racional se desvaneció cuando él movió su pene más profundamente en ella. No se había dado cuenta antes de que él aún no estaba totalmente dentro de ella, y esta nueva penetración la sorprendió haciéndola gemir. El grueso eje de Nikolai la estiró y llenó con pesada insistencia. La movió contra él,

acercando sus nalgas hacia la cuna de sus muslos, y al fin se sintió en casa. Los dos gimieron al unísono.

— Te siento… te siento *tan* grande. *Estoy tan llena* —jadeó ella, sin sentido por las nuevas sensaciones que la atravesaban como fuego salvaje.

Nikolai gruñó y la mordió de nuevo en el hombro, manteniéndola inmóvil mientras comenzaba sus largos y lentos empujones dentro de ella. Su coño húmedo y empapado se sintió como desgarrado mientras él la empalaba más y más con estables y pacientes movimientos. Las manos en sus caderas la movían hacia atrás cada vez que él empujaba hacia delante, enseñándole el ritmo que había establecido para ellos.

Los sonidos de sus cuerpos, húmedos y carnales, resonaban en sus oídos, azuzándoles. El perfume almizcleño del sexo impregnaba el aire del dormitorio, formando todo el conjunto un potente afrodisíaco.

Julia presionó hacia atrás contra él, sintiendo las paredes de su vagina pulsar y apretarse contra su bombeante vara. Nikolai gruñó y hundió más profundamente sus dientes en su hombro; la mejor manera de tenerla sujeta bajo su peso; y comenzó a empujar aún más duro entre sus piernas. Sintiendo instintivamente que un nuevo ángulo le daría a ella esa mayor penetración que comenzaba a ansiar, Julia bajó su torso hacia el colchón y alzó su trasero más alto hacia la pelvis de Nikolai. La punta de su polla rozó contra algún oculto botón de placer en su interior y ella se entusiasmó con admiración. La textura de él, terciopelo sobre acero, se deslizaba sobre sus más profundos e íntimos tejidos hasta que estuvieron temblorosos y vivos por la exquisita sensación, haciéndola sentir aún más mojada, aún más caliente.

Bajo ellos la cama comenzó a gemir y temblar en protesta mientras sus movimientos iban aumentando en fuerza y ritmo. Julia sintió como si estuviera compitiendo en una carrera, precipitándose hacia su clímax. Pero sabía también, de alguna manera, que sólo encontraría alivio cuando Nikolai llegara con ella. Él la controlaba cuidadosamente en cada movimiento, sabiendo perfectamente cómo afinar la experiencia para que ella llegara a cumbres a las que nunca antes había llegado. Su cuerpo se sacudía y estremecía debajo de él mientras ella trataba más y más de llegar al orgasmo.

— Por favor, *Nikolai, por favor* —rogó, contoneándose contra su potente polla.

Sus palabras se convirtieron en agudos, desesperados gritos cuando él la acercó bruscamente hacia él. Sus movimientos se hicieron más feroces mientras empujaba más profundamente, más duro, y más rápido en el interior de su ansioso cuerpo.

— ¡Sí, *síiiiiiiiiiiiiiii!* —ella ahogó el grito mordiendo la almohada.

— *Grrrrrrrrrrrr* —el ronroneo gutural y satisfecho de Nikolai vibró en todo su cuerpo.

Julia volvió a gritar cuando Nikolai comenzó a girar sus caderas contra las de ella, ondulando su falo dentro de ella en una deliciosa danza de salvaje erotismo. La mordió más profundamente en el hombro y entonces se apartó, justo antes de desgarrarle la piel. Ese dolor, unido al placer de tenerle llenándola tan dulcemente, finalmente la hicieron llegar. Su vagina se agarró fuertemente, como si fuera un puño, a la polla de Nikolai, temblando contra él, y llevándole con ella hacia las estrellas.

Gritaron su placer al unísono. Las manos de Nikolai se cerraron como puños sobre sus caderas y la sujetaron más fuertemente contra él, llenándola con su crema. El cuerpo de Julia aceptó cada una de las fogosas ráfagas, y apretó y ordeñó para conseguir más, hambrienta de todo lo que él pudiera darle. Sus cuerpos temblaron con la fuerza de sus liberaciones hasta que colapsaron en unos montones sobre la cama, cansados y saciados por fin. Fatigadas respiraciones desgarraron sus pulmones mientras buscaban la calma.

Nikolai la atrajo más cerca de él, ajustándose como una cuchara, abarcando tiernamente uno de sus senos con la mano. Depositó un beso contra su sien y acunó sus caderas contra las de él, colocando su miembro medio hinchado aún, húmedo por haber estado en su interior, contra sus piernas, para descansar sobre el recipiente de su sexo.

— Descansaremos ahora, mi Julia.

— Sí —asintió ella, y se recostó contra él, suspirando contenta.

Antes de que el sueño la sumiera en tranquilas y oscuras olas, ella escuchó el susurro de su amante en la noche:

— Puedo sentir la luna. Es demasiado pronto… *demasiado pronto*, que el cielo me ayude.

Ella no tenía ni idea de lo que él estaba hablando, aunque no pudo resignarse a no indagar, pero estaba demasiado cansada y rendida. El día había sido muy largo… y la noche aún más larga. Momentos después estaba dormida, a salvo en el círculo protector de sus brazos, y sus palabras fueron olvidadas en los profundos recovecos de su mente.

Y por primera vez en muchos, muchos años, ella supo que no estaba sola.

Julia se despertó con la luz brillante del sol de media mañana para oír la terrible cacofonía de un salvaje aullido que provenía de su baño. Ella saltó fuera de la cama, sobresaltándose por el tierno dolor entre sus piernas, y corrió a ver a qué podía ser debido tan horrible alboroto. Ella no sabía qué espera, pero un Nikolai gloriosamente desnudo y húmedo de pie en su ducha era la última cosa que podía pasar por su imaginación. De repente los acontecimientos de la noche pasada golpearon en su mente, robándole la respiración con un brote de pasión recordada.

Él la miró y gritó— ¡Esta agua está congelada! ¿Cómo se enciende el agua caliente?

Sonaba tan apenado, tan herido, que Julia no pudo evitar reír.— Pensé que nunca habías tenido electricidad en tu casa, Nikolai ¿No deberías estar acostumbrado a las duchas de agua fría a estas alturas?

— Tengo agua caliente. La obtengo de un manantial de aguas termales cerca de casa. No vivo sin comodidades, para que lo sepas. —Él sonaba claramente indignado ante la idea, y a Julia le dio de nuevo un ataque de risa.— Agua caliente, mujer, y rápido, antes de que mis apéndices se congelen completamente.

— Bueno, pues vas a tener que usar el agua fría porque no queda agua caliente —le informó ella con un regocijo malvado, adorando burlarse de él y atormentarle.— Los otros inquilinos la han usado toda. Todo el edificio comparte el mismo calentador. Ya es tarde, por lo que tendrás que esperar al menos dos horas para que haya suficiente agua caliente para una ducha rápida. Lo siento.

Nikolai hizo una mueca y enjabonó su cabello y su pecho con una rapidez chocante. Julia sabía que tenía que dejarle solo para que tuviera intimidad, o al menos mirar para otro lado, pero no podía ni moverse. Ella estaba fascinada por la espuma de las burbujas de jabón sobre los músculos firmes de sus hombros y pecho. Hipnotizada por el agua que formaba refulgentes torrentes al deslizarse hacia abajo por los lisos planos de su estómago, hacia el dorado nido de cabello que acogía su pene, impresionantemente largo y, como es lógico, flácido. Sus testículos eran pesados entre sus muslos, redondos y bellos, mientras se mecían con sus movimientos abruptos, a pesar de la gélida rociada. Un flujo de deseo líquido la atravesó, haciendo que su corazón corriera, su respiración se convirtiera en un jadeo y sus rodillas se aflojaran y temblaran.

Nikolai detuvo abruptamente sus movimientos, cerró sus ojos y respiró profundamente.

— Puedo oler tu deseo, amor. —Él se estremeció y sus músculos se agitaron con una violencia alarmante, haciéndola jadeante. Su pene creció con una rigidez instantánea y alarmante.— Deberías irte Julia. No estás preparada todavía para más. Necesito... calmarme primero. Necesitas ternura. No juego duro. —Pareció como si le extrajeran las palabras, como si las mordiera con sus dientes apretados. Su boca parecía inflamada alrededor de sus dientes, como si las palabras quisieran escapar, pero él las retuviera sin contemplaciones.

El humor de Julia cambió rápidamente, y su cuerpo se llenó de un presagio helado. ¿Él podía *oler* su deseo? ¿Cómo había olido su sangre la noche anterior cuando había tomado su virginidad? Una emoción similar al miedo la recorrió. Supo instintivamente que no todo estaba bien con Nikolai. No tenía ni idea de qué era, pero fue manifiestamente evidente en ese momento mientras él permanecía de pie temblando bajo el chorro de agua. Su pene era impresionante, macizo, y Julia se asombró de que aquello hubiera podido caber dentro de ella. Él era amenazador por su postura y conducta, y su repentina erección solo aumentaba el efecto. El instinto de conservación la hizo querer correr, correr tan lejos como sus piernas temblorosas pudieran llevarla. Pero su corazón sufrió ante el conocimiento de que su amor sufría por... *algo*, extraño y desconocido para ella en ese momento. Su corazón la obligó a quedarse, para aliviar el tormento que estaba claramente grabado en cada plano y cada rasgo del cuerpo desnudo de Nikolai.

Julia dio un paso tentativo hacia delante, con el corazón latiéndole fuertemente en el pecho. Después otro, aproximándose lentamente a la ducha. Alargó su mano para tocarle, queriendo únicamente suavizar los músculos de Nikolai, rígidos y temblorosos.

Su mano salió disparada y capturó su muñeca con un enganche casi doloroso. Cuando sus ojos se abrieron resplandecían con un fuego sobrenatural y amenazador, brillando como dos estrellas azules, bajo su cabello chorreante de agua.— Julia... —Su voz era un gruñido que hizo que se le pusiera el vello de punto.— Tú. Tienes. Que. Irte. *¡Ahora!* Él apartó su mano como si quemara y se encorvó de vuelta a la ducha, jadeando y estremeciéndose.

Julia dio un grito, de miedo y preocupación, preocupación tanto por él como por sí misma, y aunque quería quedarse, averiguar la razón por la que Nikolai era repentinamente tan *fiero*, su orden acerada resonó en su mente y

la forzó a volverse y salir de la habitación como si los perros del infierno le mordieran los talones. Cuando alcanzó el refugio seguro de su dormitorio oyó a Nikolai gritar, ¡*y de qué forma*!, y golpear el muro de la ducha como si le estuviera dando un ataque. Sus manos temblaron y su estómago se revolvió, con miedo, aprensión o, sí, incluso deseo, no estaba segura. Pero algo *era* obvio para ella ahora.

Nikolai no era como otros hombres. Era peligroso. Era inestable.

Y que Dios la ayudara, le quería a pesar de todo. Quizás incluso le quería *a causa* de todo eso. Sus apasionados excesos la estremecían hasta la médula como nada antes lo había hecho, dejándola débil y sin respiración, apasionada y ansiosa, por todo lo relacionado con él. Sus emociones volátiles llamaban a las suyas en un nivel elemental, excitándola hasta extremos parecidos, lo que la conmocionaba tanto como la asustaba. No le entendía, ni sus reacciones ante él, pero a pesar de ello quería averiguar de él tanto como pudiera. Tenía que hacerlo. Su corazón se lo pedía. Y Julia nunca había sido capaz de negarle nada a su corazón.

* * * * *

Pasó media hora antes de que Julia oyera que Nikolai cerraba el agua en el baño. Ella estaba sentada en su cama, vestida con una bata de baño usada, reflexionando en los largos momentos que había pasado en compañía de Nikolai. Su primer encuentro cuando él había chupado su mejilla, qué sorpresa. Su primera cita cuando él había comido tanto con un apetito impetuoso. No se le escapó que él había comido principalmente carnes crudas, un hecho que la alarmó por razones que no podía explicar racionalmente hasta el momento. Recordó cómo había terminado su primera cita, cómo la había seducido para quedarse con besos y caricias maravillosos, gruñéndola luego sin previo aviso para que se fuera, para que huyera de él. Y sus movimientos eran tan extraños. Tan diferentes de cualquiera que ella hubiera visto alguna vez fuera de un ballet. Él se movía elegantemente, fluidamente, usando su cuerpo como una herramienta, una concha, que realizaba cualquier función que deseara. Parecía separado de alguna forma de su propio cuerpo, aunque estaba obviamente a gusto con él. Ella no podía decir porqué le molestaba eso, pero lo hacía. Realmente la molestaba.

Sus reflejos y sentidos estaban afilados hasta el límite. Podía oler cosas que ella no. Podía ver en la oscuridad.

¡Por Dios! Si no le hubiera conocido mejor, hubiera pensado que era un extraterrestre o algo así. Julia se rio de su propia locura. Era obvio que Nickolai era diferente, pero había un límite a esa diferencia. Debía de ser muy nervioso, probablemente tomaba medicación para los problemas emocionales como manías o incluso enfermedad del pánico. Sus otras peculiaridades, bueno, podían explicarse. Él era un hombre de tierras salvajes, se lo había reconocido él mismo, vivía en un lugar donde las habilidades motoras y los sentidos desarrollados de manera precisa eran esenciales, seguramente. Cazaba su propia carne de forma habitual para sobrevivir, y eso solo podía explicar porqué él era tan aparentemente diferente. Tenía aire de depredador, en eso no había equivocación. Quizás ella estaba reaccionando un poquito en exceso.

O… quizás no.

Nikolai entró entonces en la habitación, todavía desnudo y chorreando, y ella dejó sus pensamientos para analizarlos en un futuro. Ella le miró con cuidado, sin apartar nunca los ojos de él. Parecía normal Apuesto, sexy y con un sabor delicioso, pero normal. Pero parecía más grande que el día anterior... y que el día anterior. Aunque seguramente era porque no llevaba ropas. La ropa a menudo disfrazaba mucho el tamaño de una persona y su físico.

— No podía encontrar las toallas. —Su voz era ronca y artificial, como si la hubiera usado demasiado.

— Oh, lo siento. —Julia se levantó, cuidando de mantener la cama entre ambos.— Iré a buscarte una, dame solo un momento.

— No te preocupes por eso, Julia. —Él le dirigió una leve sonrisa, obviamente consciente de la duda de ella sobre él. Entonces él contorsionó su cuerpo, agitando primero la cabeza, luego los hombros, después el pecho y más abajo, enviando gotas de agua por toda la habitación.

Julia dio un gritito y luego rió nerviosamente. Parecía tan adorable que no podía evitarlo. No le importaba que estuviera echando agua por toda su alfombra, se secaría. Y de esta forma no tendría que darle una de sus toallas usadas para que se secara. Eso hubiera sido demasiado embarazoso para afrontarlo justo entonces. Con un último estremecimiento Nikolai se quedó quieto. Su cabello ya no escurría y su cuerpo estaba sorprendentemente seco.

— Bueno, esa es una forma de hacerlo, supongo. Probablemente no pasas mucho tiempo lavando toallas —se burló Julia de él.

Nikolai le enseñó todos los dientes en una sonrisa, sus ojos brillantes y empezó a recoger su ropa que estaba tirada por todo el cuarto.

— ¿Qué está mal, Nikolai? —Ella no había sabido que iba a decir esas palabras hasta que salieron de su boca y se repitieron entre ellos.

— ¿Qué quieres decir? No pasa nada. Todo está bien. —Él apartó claramente sus ojos de ella cuando habló, y su acento era denso, un signo evidente de que él *estaba* alterado.

— Sabes lo que quiero decir. —Ella estaba sorprendida de que su voz pudiera ser tan firme cuando en su interior estaba temblando como una hoja.— Puedo asegurar que algo está molestándote. Si me dijeras qué es, en lugar de ladrarme cuanto te pones de mal humor, quizás podría ayudarte de alguna forma.

Nikolai se quedó silencioso durante un largo instante y Julia estuvo segura de que no le iba a responder, lo que le hizo sentirse algo más que un poquito descontenta. Pero entonces él se hundió pesadamente en la cama y tiró la cabeza para abajo en uno de sus movimientos extraños y llenos de gracia. Sus ojos se elevaron para encontrar los de ella, resplandeciendo detrás de los mechones de cabello que caían sobre su frente.

— Te he estado ladrando y lo siento, Julia mía. No mereces ese comportamiento, es imperdonable por mi parte.

— Oh, bueno, todo el mundo se pone un poco desagradable a veces. No es un pecado realmente imperdonable. Pero si me dijeras qué está molestándote, quizás podría entender un poco mejor lo que te pasa y ayudarte a calmarte de alguna forma. —Ella ignoró la cautela y fue a sentarse al lado de él, frotando su espalda con golpecitos reconfortantes.

— Julia… —Su voz se rompió.— No creo que puedas ayudarme con esto. —Él se estremeció bajo su mano.

— Inténtalo —le animó ella.

Los nudillos de Nikolai sonaron cuando apretó fuertemente sus manos sobre los muslos. Julia intentó evitar el inevitable avance de su mirada hacia arriba, pero falló. Su pene estaba semierecto, incluso después de la larga ducha en agua congelada. Entonces algo más captó su atención. Los músculos de su abdomen se movían como las ondas sobre un estanque, alarmantemente y con mucha ferocidad. Era una de las cosas más extrañas que Julia había visto y definitivamente no era normal.

— ¿Estás enfermo? —preguntó ella, terriblemente preocupada por él.

— Yo estoy…

— ¿Estás? Bien, no importa lo que te pase, podemos curarte. —Ella le acercó, queriendo, *necesitando*, darle consuelo.

— No estoy enfermo. —Él respiró profundamente, de manera trémula, antes de hablar de nuevo.— Julia, quiero que sepas que lo que hay entre nosotros… no me lo tomo a la ligera. Tengo unos sentimientos poderosos por ti. Sé que suena… bueno, sé que algunas veces los hombres dicen cosas a las mujeres que no sienten. Pero yo estoy diciendo la verdad, en serio. Siento como si te conociera desde hace mucho tiempo. Me siento así desde el primer momento que te vi. No quiero destruir lo que hay entre nosotros por agobiarte con mí… No quiero agobiarte.

Julia nunca le había oído tan dubitativo. Tan fervoroso pero tan desesperadamente solo. Si realmente se sentía de esa forma, entonces su extraño comportamiento era aún más un enigma. Y aunque ella le había conocido sólo durante tres días, se dio cuenta de que también sentía que se había establecido un lazo con él. Desde el principio. ¿Por qué otra razón se habría dado a él, después de haber esperado y haber permanecido virgen durante tanto tiempo? Sí, era atractivo. Sí, era atractivo y era excitante tenerle cerca. Y aunque siempre había soñado ser la mujer deseada por hombre de esa clase, admitió para sí misma que no era realmente suficiente para que se *involucrara* con uno. Y ella estaba absolutamente involucrada con Nikolai, por más extraño e inesperado que fuera. Un hecho que no podía negarse a sí misma.

Sus siguientes palabras le salieron del corazón y no consideró el retenerlas aunque le hicieran vulnerable.— Me siento de la misma forma respecto a ti, Nikolai. No sé porqué, pero es así. Yo nunca hubiera salido contigo de nuevo después de nuestra primera cita si no fuera así. Me asustaste esa primera noche, cuando me echaste de tu suite, pero también me hiciste sentir más viva que nunca. Sólo estar en el balcón contigo, cenar contigo, fue una de las experiencias más mágicas y maravillosas de mi vida. Hay algo en ti. Me llega hasta lo más hondo. Y por eso quiero ayudarte ahora, Nikolai. Puede ver que hay algo que está mal, algo que no puedo entender. Por favor, déjame ayudarte. Dime que te está haciendo comportarte de forma tan extraña. Juntos podemos entenderlo, estoy segura.

El cuerpo macizo de Nikolai se estremeció una vez más, con suficiente fuerza para hacer que su propio cuerpo temblara con él.— Huirás de mi. No querrás tener nada más que ver conmigo si te lo digo.

— Eso no lo sabes con seguridad. Confía en mí, quizá te sorprenda —dijo ella engatusándole, intentando aliviar los sentimientos opresivos que la estaban asaltando.

El cabello de Nikolai, que parecía extrañamente más largo que la noche anterior, cosquilleó en su hombro cuando él se giró para apoyar su frente contra la de ella. Él subió la mano y tocó su mejilla con una tierna caricia y respiró dentro de su boca tres palabras dichas suavemente.

— Soy un lobo.

Capítulo 9

Se le erizaron los cabellos de todo su cuerpo, dando señales de una alarma instintiva ante sus palabras, pero su voz fue estable cuando preguntó— ¿Un lobo?

— Soy un lobo. No soy un humano.

— Perdóname por ser tan obtusa, pero a mi me pareces bastante humano Nikolai. —Dijo apartándose de él con el ceño fruncido.

— Soy un… hombre lobo. —Retorció la palabra en su boca como si no estuviese acostumbrado a ella.— Un alfa *Bodark* o *Wawkalak* —ambos son nombres en mi país para hombres lobos o cambiantes. Soy el líder de mi jauría, el primero al mando, él más fuerte, el más temido de mi tipo. Y… soy cambiante. Es también pronto en el mes, que me alarma más de lo que puedo explicarte, pero no obstante no puedo negar que soy *cambiante.*

— ¡Hablas en serio!

— Nunca he hablado más en serio. —Él trató de alcanzarla pero echó marcha atrás antes de que ella pensase acerca de cómo le haría sentir eso. Rechinando los dientes, dejó sus manos encima de sus muslos. — Quise esperar para decírtelo, dejar que te acostumbraras a mí antes de revelártelo. Pero algo no esta bien. Nunca he estado fuera de control. Y temo que podría haberte puesto en peligro quedándome cerca de ti… pero yo no puedo salir. Necesito mucho alejarme de ti, aun si debo preservarte. Y estoy dividido en dos por eso.

Julia no supo qué decir. Recordando todo lo que sabia acerca de eso, encontró su reclamación creíble… y empero tal cosa era imposible, seguramente. No creía en lo sobrenatural. Nunca tuvo que hacerlo.

— Si eres… lo que dices que eres, entonces pruébalo. Muéstrame algo. Haz algo que únicamente un hombre lobo podría hacer, transfórmate en un lobo si lo deseas, pruébame que no estas tirando bruscamente mi cadena.

Nikolai ladeo la cabeza.— ¿Tirando bruscamente tu cadena?

— Sabes lo que quiero decir, tu inglés no es tan malo —exclamo ella con exasperación.— Pruébame que no estás bromeando o mintiendo.

— Simplemente no puedo transformarme en un lobo a la orden, o a voluntad. Estoy a merced del ciclo de la luna. Sólo cuando es luna llena asumo mi forma lupina.

— Bueno muéstrame algo, cualquier cosa. Hazme creer en ti, porque si no lo haces juro que voy a sacarte de mi apartamento tan rápido que tu cabeza dará vueltas.

— Muy bien. Lo probaré. —Se levantó de la cama y caminó hasta el lado más lejano del cuarto. Se dio la vuelta y la miro bajo la mata de cabello alborotado.— No tengas miedo. No te lastimaré, lo prometo.

Entonces echo la cabeza hacia atrás, desnudó sus incisivos alargados y dio rienda suelta a un rugido poderoso. El cuarto vibro con el sonido y pareció cerrarse sobre ellos, causando que el corazón de Julia se detuviera alarmado por un momento.

Julia gritó aterrorizada. Los recuerdos de su sueño, en el cual Nikolai, le mordía el cuello en un arranque de pasión, regresaron a perseguirla y se asusto aún más. Gateó hacia atrás a través de la cama, cayo al piso y con piernas temblorosas se dirigió rápidamente a la puerta del dormitorio presa

del pánico. Nikolai la alcanzó antes de que ella lo hiciese, si bien él estaba más lejos de la puerta.

— ¿Crees en mí ahora?

— Quítate de mi camino —lloriqueó

— ¿Por qué? ¿Me temes ahora? ¿Estas enojada conmigo? —Sus ojos se oscurecieron amenazantes.

— ¿Cómo puede ser… lo que dijiste que eras? *¿No eres realmente humano?* —Sus últimas palabras murieron en un frenético susurro y su mundo familiar y cómodo se puso boca abajo. Repentinamente todo lo que ella había creído en toda su vida pareció una mentira. *Había* criaturas míticas allí afuera en el mundo, cosas inexplicables y mágicas. Y uno de ellos estaba de pie ante sus propios ojos.

— Soy un lobo. Un lobo que te ama con todo su corazón. Eres mi compañera de por vida, Julia. Tan pronto como sepa que esta mal conmigo, te mostraré qué tan glorioso puede llegar a ser este lazo entre nosotros.

Julia estaba alarmada, demasiado asustada y trastornada como para poner atención a lo que él le decía. Justamente había tenido la sorpresa de su vida y no estaba teniendo suerte asimilando eso por el momento. La adrenalina corrió desenfrenada a través de su sistema y la inundo antes de que ella se diera cuenta, dándole un enérgico golpe en ángulo recto entre sus piernas con su puño. Cuando él se dobló por el dolor y la sorpresa Julia aprovechó esta oportunidad para apartarle de un empujón a un lado, tomando con fuerza el pomo de la puerta, y saliendo aceleradamente del cuarto. Su primer instinto fue echar a correr, lejos y rápido, lejos de él, hasta que su corazón lloró porque lo que estaba haciendo era injusto y en contra de su afecto creciente por el hombre que justamente ella había lastimado. Así que corrió, tropezándose con varios obstáculos en su camino, en su arranque alocado hacia la puerta de su apartamento

Sintió un tirón enérgico en la banda suelta de su bata y tropezó con el piso, alzando la voz con sorpresa. Ella se giró y vio a Nikolai sobre ella erguirse amenazadoramente.

— No corras, eso sólo me hace querer cazarte y me excita demasiado — dijo entre sus afilados dientes antes de inclinarse, agarrarla por sus brazos y levantarla completamente del piso. Él la levanto, sus pies estaban suspendidos en el aire a unos buenos 3 cm del piso, y la sacudió ligeramente.— Tú me lastimaste, Julia, mucho. ¿Pero ves cómo no te lastimo en venganza por ese golpe que me diste? Nunca te lastimaría voluntariamente. Si no crees en nada más, por favor cree en eso. —Dijo sacudiéndola nuevamente

Julia sintió que las lágrimas resbalaban de forma desenfrenada por sus mejillas. Estaba destrozada. Por un lado le aterraba Nikolai y por el otro… su corazón dolía con la fuerza de sus emociones, las emociones que no se atrevía ni aun a nombrar o a examinar demasiado estrechamente ahora mismo.— N-N-Nikolai, lo siento. —Su voz… un sollozo.— Pero no sé qué pensar, qué hacer. Apenas te conozco… *Dios No sé qué decir.* Me asustaste.

Nikolai la acerco más a él. Sus pies todavía oscilaban unos buenos centímetros del piso pero ella suspendió su lucha con él, se volvió floja en su abrazo y le permitió confortarla. Siempre se sentía tan correcto “tan perfecto” estar en sus brazos, y esta vez no fue la excepción. Necesitaba que la abrazara.

Siento haberte asustado. Supongo que debería haber encontrado una mejor forma de probarte mi reclamo hacia ti. ¿Pero ahora crees en mí cuándo digo que no soy como tú?

Ella sofocó una sonrisa en medio de sus lágrimas.— ¿Cómo podría no creerte? ¡Tienes *colmillos* por el amor de dios! ¡Mi dios! No eres humano, no humano, no *humano.* —Comenzó a hiper-ventilar y todo empezó a cerrarse otra vez de golpe, una y otra vez en su mente deslumbrada. Nikolai rápidamente la llevó hacia su pequeño sofá, la sentó, y empujo su cabeza abajo entre sus rodillas.

— Lamento trastornarte Julia. Ojala hubiese tenido más tiempo para acostumbrarte a la verdad de lo que soy, créeme.

Julia se levantó, mareada pero con más control de sí misma esta vez. — ¿Pero cómo te ocurrió esto? ¿Fuiste mordido por un hombre lobo, es así como funciona? ¿Cómo en las historias que oyes en el cine o en televisión?

Nikolai se rió misteriosamente y con repugnancia.— Brianna me ha contado sobre sus mitos de hombre lobo y como nunca había tenido noticias de tales cuentos, viviendo tan lejos de la sociedad humana. Pero ten la seguridad de que ninguna de esas historias terroríficas está basada en la realidad. Somos diferentes. De hecho nunca he oído cuentos de cualquier otro como nosotros.

— ¿Brianna sabe lo qué eres? ¡Espera un momento! ¿Q-Que quieres decir con somos? ¿Hay más de uno como tú? —Ella tembló. Su cuerpo estaba a punto de ebullición, tantas preguntas aceleradas al máximo a través de su mente, cada una más alarmante y confusa que la última. Había tenido suficiente con una sacudida para pensar claramente, para reaccionar racionalmente acerca de nada por el momento.

Hay muchos más como yo. Mi pueblo entero está compuesto de otros como yo. Pero déjame asegurarte, antes de que me preguntes, que no somos como sus mitos nos retratan. No nos deleitamos con carne humana, corazones, o lenguas. He sabido de esas mentiras terribles y me disgustan. Somos una raza orgullosa, una raza separada enteramente de la humanidad, desarrollada de antepasados similares que no tengo duda, sino que separada ahora en todas las formas que tienen importancia, y nosotros nos mantenemos aparte. De hecho, preferimos una vida tranquila, en la tierra salvaje, lejos de la humanidad.

— ¿Quieres decir que siempre has sido así?

— Sí. —Él sonrió ante su expresión incrédula.— Aunque es algo más complicado de lo que probablemente piensas. Cuando nací, cuando los de mi tipo nacen, no experimentamos automáticamente el cambio todos los meses. Nuestros ciclos operan en forma diferente hasta la pubertad.

— No puedo creer que esto sea realmente cierto. Eres un hombre lobo. Suena tan loco. ¿Bueno que ocurrirá cuando la luna este llena en un par de semanas? ¿Te pones todo peludo y baboso o… qué?

Bueno mi cuerpo está en constante transformación. Cuando la luna crece o se encoge entonces, también lo hace nuestra forma lupina

— ¿Qué quieres decir? ¿No sabes exactamente qué día vas a cambiar?

— No. probablemente cambiaré en vísperas de la luna llena. —Tomo una respiración profunda y encogió sus hombros como si se impacientara con la conversación.— Soy alfa, el varón más fuerte de mi raza, de mi familia y por eso puedo aplazar mi cambio por un periodo más largo. Puedo permanecer

en mi forma bípeda por un periodo más largo, y si puedo escoger, puedo permanecer en mi forma lobuna por un periodo más largo igualmente. Pero básicamente nuestros ciclos surten el mismo efecto. Cuando la luna está llena nos transformamos en lobos, bueno no exactamente lobos pero si lo bastante cerca, no nos podrías distinguir de un lobo de pura sangre a menos que fueras experta, excepto tal vez por nuestro tamaño, somos muy grandes en nuestra forma lupina

Él hizo una pausa y cambió de posición otra vez.— Cuando la luna decrece volvemos a cambiar a nuestro aspecto humano, pero no somos enteramente humanos. Somos más rápidos, más fuertes, y tenemos sentidos más agudos que los humanos. Cuando los movimientos de la luna entran en su fase más oscura, la luna nueva, nosotros somos menos musculosos y nuestros colmillos no están a la vista a menos que mires muy de cerca. Y luego, cuando la luna se ilumina progresivamente nuestros cuerpos aumentan en músculos, nuestro cabello y nuestros incisivos se alargan y nos movemos con una rapidez y energía aun mayor… hasta que nos transformamos en lobos otra vez. Cuando somos jóvenes sólo nos ponemos hoscos o más "peludos" como dijiste, no es hasta la pubertad que cambiamos completamente

— Hablas de ello de una forma tan… normal. Justamente ahora que he tenido el susto de mi vida. Pensar que tal cosa es posible. Es algo nunca visto —dijo maravillada

— Es normal para mí. Pronto lo aceptaras y será normal para ti igualmente

— Creo que no. No puedo verme en toda la vida haciéndome a la idea. ¿Solamente pienso, si los hombres lobos existen, qué hay acerca de vampiros, fantasmas, gnomos y duendes? ¿Qué otros seres mitológicos están allí afuera, cuidándose ellos mismos como vosotros? —Otro pensamiento se le ocurrió entonces.— ¿Por qué estas aquí, exactamente? ¿Qué podría hacerte querer dejar tu casa y estar aquí en medio de tantas personas? ¿No te asusta ser descubierto?

— No te mentí cuando me preguntaste si antes había estado aquí. Brianna, la esposa de mi primo, está embarazada y cerca del término con nuestra primera descendencia conocida de interespecies. Su compañía "Living Forest" necesitaba tratar asuntos legales con ella, pero no se podría arriesgar a un parto prematuro durante el viaje hacia aquí. Ella y el niño que lleva tenían una mayor oportunidad de ser descubiertos que yo. Así es que tome su lugar como su emisario para la compañía, y me encargué las de cosas para ella aquí

Julia vio un destello de sus colmillos cuando el hablaba y empezó a hiperventilar otra vez. La preocupación de Nikolai por ella quedo grabada en sus rasgos pero ella no podía calmarse lo suficientemente aun observándolo. El pensamiento de que estaba sentada al lado de algo, algo no humano, la atormentaba. Y había yacido con él, había tenido sexo con él, por el amor de Dios¡. Aunque los recuerdos la asustaron y la alarmaron, también increíblemente la excitaron y esa reacción causó que su respiración se pusiera aún más errática.

— Cálmate, amor, puedo oler tu miedo y eso hace pedazos mi corazón al saber que he causado esta respuesta en ti. No tienes necesidad de estar tan asustada de mí. Nunca te lastimaría voluntariamente.

Julia se rehusó a hacer caso ante el hecho de que sus enrojecidos ojos se desviaron él cuando dijo esas últimas palabras, o que su voz fuera indecisa cuando se estremeció de nuevo. Su respiración se hizo aun más audible, desesperada, aunque ella luchaba con fuerza para calmarse. — ¿Entonces p... por qué me empujaste esas veces? ¿Por qué estabas t... tan enojado c... conmigo?

— No estaba furioso contigo, sólo conmigo mismo por perder el control. Dije que nunca voluntariamente te lastimaría y quiero decir eso, con todo mi ser. Pero, desde que te encontré, —él se estremeció con tanta fuerza que el sofá cambio de posición con sus movimientos— no he sido yo mismo. He estado cerca de perder el control de mis emociones e instintos, y aunque nunca he dañado a un inocente en mi condición de lobo, tengo miedo de que accidentalmente pudiera lastimarte. Mis emociones son confusas cuando estas junto a mí y nunca he tenido que ocuparme de tal pérdida de control. No sé lo que soy capaz si lo pierdo por completo.

— Pero pensé que sólo te alterabas cuando la luna estaba llena — murmuró en forma temerosa.

— Así es, pero falta poco antes de que la luna este llena este mes. Pero me altero a pesar de eso. A pesar de la fase de la luna. Y esa es la cosa más atemorizante de todo —murmuró echándose hacia atrás.

Capítulo 10

Julia se mordió el labio para evitar gritar en voz alta su alarma al ver el nuevo y peligroso brillo que emanó de los ojos de Nikolai con sus palabras. Era obvio que estaba teniendo problemas para mantenerse manso a su lado. Parecía lo suficientemente intranquilo para trepar por las paredes a la más mínima provocación. Sus músculos se agitaron y se movieron y sus ojos fueron atraídos inmediatamente a su gloriosa desnudez. Cómo el miedo y el deseo podían mezclarse tan exquisitamente dentro de ella era algo que nunca podría entender, pero aquellas era exactamente las emociones que sentía ante la visión de tanta piel dorada y desnuda. Entonces los hombros de Nikolai se movieron y agitaron en sus articulaciones y la preocupación comenzó a destacar. Preocupación por Nikolai… por ella.

Ella apretó los dientes con suficiente fuerza para oírlos rechinar en su cabeza. Ahora era el momento de un cálculo interior. ¿Le iba a decir a Nikolai que se fuera e intentara olvidar los sucesos de las pasadas horas? ¿Había alguna forma de hacer algo así sin traer dolor a su propio corazón y cordura? ¿Era siquiera lo que quería hacer?

No, categóricamente no.

Siempre tomaba el camino más corto a través de sus relaciones con las personas, prefiriendo mantenerlo todo simple y sin complicaciones, nunca arriesgando su corazón o sus emociones. Bueno, había corrido el riesgo, uno muy grande, y se había acostado con un hombre sabiendo muy bien que para ella el sexo significaba algo más que pasar una noche con un relativo extraño. Y aquel hombre, su amante, ahora la necesitaba, saltaba a la vista. ¿Vacilaba por sus tendencias animales? Sí. ¿Pero matarían su deseo, lo deseaba menos por eso? No, definitivamente no. De hecho estaba muy intrigada, en muchos niveles, no sólo sexualmente, por sus afirmaciones de ser un hombre lobo. Aunque la situación estaba lejos de ser normal en el esquema del amor y las relaciones entre personas, Julia sentía una necesidad, una compulsión, de llevarla a cabo como si fuera una. No podía simplemente apartar de su lado a Nikolai porque era diferente. Ni podía creer que el dejaría que las cosas se volvieran tan malas en sí mismo como para dañarla. Estaba segura de que la dejaría antes de que una cosa así sucediese. Ella confiaba en él, sin importar lo poco que sabía. Sentía, en lo profundo de su alma y su corazón, que aquel hombre bien valía cualquier riesgo que ella corriese.

— ¿Qué haremos? —preguntó, acentuando el plural.

Nikolai la miró larga y duramente, como si buscara alguna vacilación o debilidad en su repentina resolución. Cuando no encontró ninguna, se encogió de hombros y se giró para atraerla más cerca, con cuidado de avanzar lentamente no fuese que la asustase.

— No lo sé, Julia. Quizás esta debilidad mía pasará. Quizás es simplemente por estar enjaulado en las paredes de esta ciudad. No lo sé. Sólo sé que tu cercanía serena y a la vez empeora mi situación.

— ¿Hay algo que podamos hacer para que dejes de pensar en ello durante un rato? Quizás hay algo que pueda ayudarnos. —sugirió ella, instalándose contra él, ignorando una instintiva excitación nerviosa al estar ahora tan cerca de él.

Inmediatamente el miembro de Nikolai creció y se endureció, inundado con un torrente de sangre. Julia no hubiese podido dejar de notarlo ni aunque lo hubiese intentado. La gran cabeza de color ciruela de su eje oscilaba contra el brazo que había colocado alrededor de su cintura, demandando su atención con una mente propia. Su cuerpo respondió inmediatamente, ocasionando que sus pezones se hincharan y se pusieran erectos bajo su bata y su sexo hormigueara y se humedeciera con su excitación. Cambió de posición en su asiento, para aliviar el repentino y vacío dolor entre sus piernas, pero Nikolai aquietó sus movimientos fácilmente. Se extendió hacia ella y la tiró sobre su regazo, colocando sus muslos a cada lado de los suyos a fin de que lo montara a horcajadas.

— Besar podría ayudar. —dijo en un mimoso murmullo.

— ¿Sólo besar? —preguntó ella y presionó un suave beso contra su mandíbula. No podía creer que estuviera tan dispuesta a la sensualidad entre ellos, pero sentía que estaba completamente bien el ceder a ella, y que ni siquiera considerar bajar el ritmo de las cosas.

— Quizás tocar también… —se estremeció bajo ella mientras sus manos empezaban a deambular sobre los planos músculos de su pecho a propia voluntad.

— ¿Algo más? —bromeó ella.

— Grrrrr…. —De alguna forma aquel nuevo grito gutural suyo sólo sirvió para aumentar la excitación de ella. No la asustó en lo más mínimo.— Quizás… *trakhat'sya*, follar…. ayudaría.

Su ordinario lenguaje hizo a su clítoris latir con anticipación.

— Tal vez lo haría en lo que se refiere a eso —estuvo de acuerdo ella.

Julia se inclinó y besó sus labios, maravillándose de su sedosa textura, su decadente sabor masculino. Nikolai dejó sus manos en los muslos de ella, mientras se preocupaba de que si la agarraba y tomaba el control del beso ella huyera. Y quizás tendría que hacerlo, después de todo; Julia no estaba segura de lo que pasaría. Pero simplemente con mantener el control, él reafirmó el pensamiento en su mente de que no le haría daño. Ella se sintió a salvo debido a eso y se envalentonó en su exploración de su cuerpo. Su pene presionaba contra el vértice de sus muslos y en la posición en que estaba ahora, su vagina se extendía anchamente así que su húmeda carne se rozaba ligeramente contra él. Ella cambió de postura, moviendo sus caderas más cerca contra él, y suspiró de placer cuando su lanza se deslizó contra el hinchado botón de su clítoris. Sus manos masajearon los duros músculos de sus brazos, probando su fuerza como un gatito curioso. Entretanto, las manos de Nikolai se deslizaron contra la redondez de sus muslos y rodillas mientras se apretaba contra sus costados. Sus manos, extendidas, abarcaron la mayor parte de esa área, haciéndola sentirse inesperadamente pequeña bajo ellas.

Julia dejó que su boca resbalara fuera de la de él, gozando de las rudas respiraciones que producía, clara evidencia de su efecto sobre sus sentidos, y dejó una estela de besos bajando por su barbilla y su garganta. Ella se relajó hacia atrás, presionando su boca contra la cima de los músculos de su pecho y raspó sus uñas ligeramente sobre sus pezones, haciéndolos ponerse tan duros como ya estaban los suyos.

Nikolai gimió y se removió ligeramente bajo ella, una vez más llamando su atención otra vez hacia su duro pene mientras se rozaba contra el botón de

uno de sus pechos. Ella desplazó sus besos más abajo y lamió la dura elevación de su pezón. Las manos de Nikolai seguían contra ella y ella acarició los ondulantes planos de su estómago, coquetamente, mimosamente, viendo hasta donde podía llevarlo antes de que tomara el mando de la situación. Cuando no se movió excepto por la temblorosa subida y caída de su pecho, ella lo recompensó envolviendo sus manos alrededor de su pene y bombeándolo, una, dos y tres cariñosas veces. Estaba sorprendida de notar que estaba sin circuncidar con un relleno aunque delicado prepucio que se movía bajo sus manos cuando lo apretaba y empujaba.

Él casi la derribó fuera de él, tan violentamente se alzó hacia ella. Gimió desigual y alto, y ella sonrió contra su pezón. Sopló sobre de su humedecida carne y tuvo el gusto de oírle gemir otra vez. Todas sus dudas y preocupaciones huyeron como si nunca hubiesen existido y se perdió en la sensación de estar con él. Olía divinamente, con un indicio de su jabón entremezclado con el almizcle selvático de su fragancia usual, y ella lo olió profundamente, saboreando su fragancia. Raspó sus dientes gentilmente sobre él, haciéndolo jadear, y luego se alejó de él como una diablilla y descansó de rodillas en el suelo frente a él.

— Nunca antes he hecho esto. Dime si hago algo mal. —dijo ella suspirando coquetamente.

Antes de que pudiese respirar, Julia extendió las rodillas de él con sus manos, se inclinó y presionó sus labios sobre la cabeza de su miembro.

— ¡Ah, *der'mo*! mierda, sí, *aahhhh* —gimió él, atravesando su cabello con los dedos, enredándolo allí.

Si responde así solamente por un beso, pensó ella, *¿cómo responderá a algo más?*

Lo descubrió cuando metió su corona en el círculo de sus labios y le dio ligeros golpecitos con su lengua. Él empujó hacia ella y a la vez empujó la cabeza de ella hacia abajo, lanzándose profundamente en su boca hasta que alcanzó su garganta.

— Oh, Julia, ¿te he hecho daño? —preguntó él preocupado.

Él la había sorprendido, sí, pero no le había hecho daño. De hecho, sentía curiosidad por ver hasta donde podía tomarlo en su boca y su garganta. Él era tan largo que ella sabía que no podría tomarlo entero sin tener arcadas, pero podía intentarlo y ver con cuánto podía de su delicioso y precioso miembro. Deliberadamente, relajó los músculos de su garganta y lentamente hundió su boca en él, sus movimientos una respuesta suficiente, esperaba, a su pregunta. Cuándo sintió como si que se había tragado su cabeza, chupó, teniendo cuidado con sus dientes, y se movió hacia arriba.

— Esto se siente tan... Tan bien. —gimió él con admiración, sonando agradablemente sorprendido, como si nunca hubiese estado en la boca de una mujer.

Ella murmullo contra él, de acuerdo con sus palabras. Se sentía bien el tenerle a su merced esta vez, esclavo de las cosas que ella le estaba haciendo. Sabía deliciosamente, como nada que nunca hubiese imaginado, tanto un hombre maravilloso como misterioso al mismo tiempo. Palmeó sus pesados testículos, alzándolos y apretándolos ligeramente en sus manos, ansiosa por explorar la complicada arma entre sus piernas y descubrir qué lo complacía más. Hundiendo su boca más en él, se dio cuenta de que su

cuerpo estaba igualmente afectado por aquel juego de amor como lo estaba su mente. Un delgado rastro de humedad se derramó de su sexo por sus piernas. Ella sacó una mano de su saco y sintió la humedad de su coño con su dedo medio. Se sentía estupendamente el tocar allí, no importaba que fuese con su propia mano, y no pudo resistirse a frotar su clítoris al ritmo que los movimientos arriba y abajo de su cabeza en su pene. Ella se volvió más atrevida y hundió su cara aún más en él, ignorando la leve incomodidad de su garganta mientras lo tomaba profundamente. Los ruidos al sorber y succionarlo que hacía su boca cuando bajó más sobre él la encendió aún más, hasta que sus pezones y su clítoris estuvieron hinchados y rogando que los rozasen, cualquier tipo de roce, para que aliviase su doliente hormigueo. Deliberadamente, se movió para que sus pezones se frotaran contra la capa de cabello rizado en las piernas de él, y aumentó el ritmo de su dedo en su clítoris acorde a ello. La satinada textura de su miembro se deslizaba dentro y fuera de su boca, llenando sus sentidos con el sabor, la sensación y el olor de él. Sus testículos golpeaban contra su barbilla mientras él se movía con fuerza una vez más en su garganta.

— Julia… *ahhh, mi dulce Julia*, despacio. Voy a… Voy a… —gruñó él y se movió reflexivamente cuando ella no le prestó atención a su demanda, a cambio, movió su boca sobre él incluso más rápidamente.

Julia gimió contra él mientras él empujaba profundamente al interior de su boca, vibrando su longitud incluso cuando ella lo metió y lo sacó, y luego lamió el cerca de su prepucio cuando empujó hacia arriba hasta la cima de su miembro con los movimientos de bombeo de su mano. Estaba exuberante y grueso, con un sabor dulce y salado al mismo tiempo, y ella gimió otra vez por el placer de todos los descubrimientos únicos que estaba haciendo.

La carne de su pene tembló con un diminuto y veloz latido. Nikolai se puso rígido bajo ella, luego empujó hacia arriba con una fuera que apartó su boca de él. Él rugió y el espeso y cremoso líquido de su liberación salpicó su cuello y su garganta. Sus manos se apretaron en un puño en su cabello, pero la sensación de dolor en su cuero cabelludo sólo la hizo sonreír triunfantemente, porque había sido probado que había tenido éxito en hacerlo volverse loco en aquel momento. Ella, una virgen previamente inexperta, había domesticado a la bestia en él aunque sólo fuese por un corto momento.

Todavía curiosa, buscando explorar todo lo que había por saber sobre el cuerpo de su amante, alargó la mano y deslizó sus dedos por el charco de semen que goteaba por su carne. Era caliente, viscoso y húmedo en su textura, y oloroso y dulce como lluvia selvática. Sacó su lengua, atreviéndose a probarlo y encontró el sabor de su gusto, una combinación de dulce, picante y ácido a la vez. Deseando más del delicioso fruto de su sabor se inclinó y chupó las últimas gotas que salían de la abertura del latente miembro de Nikolai.

— *Mmmm*, delicioso —ronroneó ella, relamiéndose los labios.

— *¡Ebar'-kopat'*!* ¡Mujer, las cosas que me haces! —él dejó salir un aullido de risa, luego le echó el cabello hacia detrás con dedos menos que firmes.— ¿No estás herida? Fui rudo, lo sé. Siento que…

— No te disculpes —rápidamente extendió con húmedas manos su

---

* *Ebat'-kopat* = Exclamación rusa sin ningún significado invariable. Puede traducirse como "Oh mierda" o también como "Oh Carajo"

esperma contra su boca antes siquiera de que ella pudiera pensar cuán desagradable había encontrado él aquello y por lo tanto se sorprendió cuando él lamió los pequeños trazos de su liberación de las yemas de sus dedos.

— Me ha encantado cada momento —finalizó ella desordenadamente, el corazón en una loca carrera ante la evidencia de su apetitos carnales y desvergonzados.

— Tanto como a mí, mi Julia. Y ahora... —hizo una pausa dramáticamente apoyándose para atraerla a sus brazos.— es mi turno de tenerte a mi merced. —se levantó de su posición en el sofá y la llevó al dormitorio.

Nikolai la colocó sobre la colcha e inmediatamente la cubrió con su cuerpo. El sol estaba alto en el cielo en aquel momento, creando un brillante halo dorado alrededor de su cabeza mientras él bajaba hacia ella. Frotó su sensualidad con la entera longitud de su cuerpo, de la cabeza a los pies, contorsionándose contra ella con movimientos de su pesada y musculosa forma. La respiración de ella entrecortada cuando vio un destello de sus colmillos pero él la calmó presionando gentilmente sus labios con los de ella, besándola con una dulzura que trajo lágrimas de remordimiento por sentir aquel momento de miedo. Con manos desesperadas lo sujetó a ella, separando sus labios e invitando a su lengua a entrar para una exploración más profunda. Dándole tiempo para que lo apartara si así elegía hacerlo, avanzó poco a poco su lengua en su boca. Cuando ella simplemente abrió más su boca y lamió su lengua con la suya, se relajó un poco, y dejó que su entusiasmo se mostrara una vez más. Acarició el paladar de su boca, sus dientes y labios, empujándose y retirándose, con habilidad y experiencia en cada erótico movimiento que hacía. Él le robó el aliento y le devolvía el suyo propio hasta que ella estuvo gimiendo y contorsionándose bajo él. Sólo su beso la llevó al borde del placer, volviéndola sin sentido y salvaje mientras continuaba una y otra vez.

Julia gritó dentro de su boca y tiró de su cabello, ansiosa por más de él. Él complació sus necesidades, abriendo más sus muslos y empujándola arriba hacia él hasta colocarla de rodillas en la cama. Lentamente la colocó sobre su duro miembro, hasta que estuvo luchando con él para que la penetrara con rudeza. Intentó mantenerla quieta, calmar sus movimientos, pero finalmente se salió con la suya, porque, en realidad, la deseaba también con rudeza. Con un violento movimiento la empujó hacia abajo y se empujó hacia arriba para encontrarla, penetrándola por completo con un único y hábil empujón.

Hubo un grito, y demasiado tarde, Julia se dio cuenta de que de que había salido de sus propios labios. Dos lágrimas salieron de las comisuras de sus ojos, lágrimas de exquisito placer, no de dolor, y Nikolai las lamió con un diminuto murmullo de salvaje apreciación. Él tembló salvajemente en su abrazo, sacándola del exquisito estupor en el que había estado languideciendo mientras sentía una fuerte sensación de preocupación recorrerla.

— ¿Estás bien? —le preguntó ella jadeante.

Él tembló una vez más contra ella y lloriqueó como un cachorro herido.

— Al... algo va... ¡¡*argh*!! —se sacudió contra ella, empujando profundamente en su interior, arrancándole a ella un gemido lleno de placer.— Algo no va... no va bien. —Empezó a murmurar con voz poco clara

una larga sarta de ruso, claramente poniéndose agitado. Sus caderas bombeando dentro y fuera de ella en rápidos golpes, llevándola rápidamente al borde del clímax.— Perdóname, perdóname —repitió sin cesar, incluso mientras bombeaba dentro de ella.

No había nada que perdonar. Julia estaba teniendo la cabalgada de su vida y disfrutaba cada maravilloso momento de ella. Nikolai tembló una y otra vez, incluso su miembro vibraba dentro de ella con inestables movimientos, antes de que la arrojase sobre el colchón bajo él y clavase en ella de forma incontrolable. Su boca ahondó en la carne de su cuello hasta que sintió el raspamiento de sus de sus incisos... y entonces ella se elevó. Gritó, jadeó, chilló y gimió. Su cuerpo entero inundado con el exquisito placer. Cada segundo que pasaba la empujaba más hacia su liberación, hasta que se sintió llena de luz, llena de luz de luna, llena y explotando con él. En lo hondo de su mente oyó el aullido de satisfacción de Nikolai mientras arqueaba su cuerpo contra el suyo inclinando su cabeza mientras aullaba, y empujaba al interior de su bienvenido cuerpo. Incluso aunque ella ya había encontrado una liberación, la llenó con su semilla hasta que recubrió su sexo con su crema, gruesa y sedosa. Era maravilloso, divino y perfecto en todos los aspectos excepto uno; Nikolai salió rápidamente de ella, aullando y gruñendo, extrayéndola de su liberación como si le hubieran tirado un cubo de agua fría encima.

— ¡Nikolai! ¿Qué ocurre? —le preguntó llena de pánico. Sus músculos se hincharon y ondearon alarmantemente. Sus huesos crujieron con un audible volumen y ella chilló: — ¡OhmiDios! Necesitas un médico, *algo*, estas teniendo espasmos

— Nada de médicos —su voz estaba prácticamente irreconocible, bestial.— Por favor… *arghhh*, por *favoooor*. —aulló él.

— Vale, nada de médicos —se apresuró a asegurárselo.

— No, por fa….ompf —se dobló fuera de la cama antes de poder terminar. Algunos segundos arrastrándose, mientras Julia iba a su lado, sollozando, e intentando ayudarle a volver a subir a la cama.— Por favor, tienes —gimió otra vez, contorsionándose en sus brazos— tienes que atarme.

— ¿Qué? ¿Estás chiflado? No puedo hacerlo —exclamó ella— Necesitas ayuda, no tortura.

— ¡Escúchame! No soy yo mismo. Estás en peligro.

Cada frase era entrecortada y apresurada, así que apenas le entendió— Átame. Hasta que vuelva a estar tranquilo.

Julia saltó hacia atrás cuando él tiró la cabeza hacia detrás y rugió. Un sonido que la enfrió hasta los mismísimos huesos. La cara de él cambió y se movió ante sus ojos hasta que Julia temió que su miedo la haría desfallecer con su mezcla de emociones, recordaba el placer que todavía corría por sus venas incluso ahora, junto con su miedo, preocupación y pánico por el desasosiego de Nikolai.

— ¡Hazlo, mujer! —Ladró— Átame a la cama. Fuerte. De forma que no pueda liberarme. *Por favor.*

Julia se puso en pie de un salto y corrió hasta el armario que estaba justo detrás de la puerta de entrada de su casa tan rápido como sus temblorosas piernas pudieron llevarla. Durante lo que parecieron momentos interminables registró entre algunas viejas ropas de boxeo, dejadas de la primera vez que se había mudado al apartamento hasta que finalmente

encontró una bola de cuerda de nylon

— Por dios, espero que haya suficiente, es un tipo grande —musitó para sí misma.

Corrió de vuelta a su dormitorio y captó un vistazo de Nikolai mientras intentaba arrastrarse de vuelta a la cama, incluso mientras se cuerpo era sacudido por alarmantes temblores y contorsiones, cada uno más violento que la anterior.

— Déjame ayudarte —consiguió decir a través de las lágrimas que le apretaban la garganta.

Él era aún más pesado de lo que parecía, lo que era sorprendente, y costó bastante esfuerzo por parte de los dos conseguir subirlo a la cama. Se tumbó sobre su espalda y chilló de dolor, lo que no había sorprendido a Julia en lo más mínimo, considerando la forma en que sus músculos y huesos se esforzaban.

— Deprisa —jadeó él, moviendo sus manos y pies para que acercarlos a los cuatro postes de la estructura de la cama. Crecer en el campo a veces era una ventaja, como lo fue cuando Julia comenzó a anudar sus muñecas a la cama. Hizo expertos e inmovibles nudos alrededor de él, recordando todas las veces que había asegurado caballos o el ganado en su granja.

Desafortunadamente, la cuerda fue únicamente suficiente para atar ambas muñecas. No había suficiente cantidad para atar sus tobillos. Nikolai se movió agitadamente en la cama, casi derribándose a sí mismo antes de calmarse inesperadamente. — Julia, tienes que atarme los pies. No tengo que decirte lo que haría para escapar si esto se pone peor. No quiero que me des la menor ventaja

— ¡Pero no tengo más…! Me sorprende haber encontrado tanto —lloró ella

— Debes pensar en algo… por favor… ¡*por favor*! —Dijo lo último con voz ahogada y Julia se dio cuenta de cuanto sufría su orgullo por aquella indignidad frente a ella.

Julia se exprimió el cerebro y entonces una idea la golpeó. Tropezó en su prisa por alcanzar su vestidor y abrió de golpe el cajón de arriba. Fue un duro trabajo zambullir en él sus manos y sacar su único par de medias de seda, un lujo tan apreciado, que ni siquiera se lo había puesto para la velada de la noche antes, prefiriendo guardarlas para una ocasión más especial. Las llevó con ella mientras se daba la vuelta y corría hacia el baño. Allí encontró un par de tijeras y sorprendiéndola su arrepentimiento ante la pérdida, las cortó pulcramente a la mitad. Sin perder tiempo regresó junto a Nikolai y blandió su tesoro.

— Dios, espero que esto funcione —murmuró sin aliento antes de ponerse a trabajar en sus tobillos.

Momentos después él estaba asegurado, muñecas y tobillos atados fuerte y eficientemente a los postes de la cama. Y no había sido demasiado pronto, porque los temblores que sacudían a Nikolai habían aumentado en frecuencia e intensidad, Él gruñó y gruñó, luchando con violencia contra sus ataduras.

Julia temió que sus vecinos lo oyeran y alertaran a la policía, pero pasaron unos minutos… luego media hora… pasó una hora entera y no hubo furiosos visitantes dando golpes en su puerta, exigiendo saber quién estaba siendo asesinado. Las luchas por soltarse de Nikolai ocasionaron que la cama gimiera bajo él una y otra vez, pero las ataduras aguantaron y no

pudo liberarse sin importar lo duro que lo intentara. Y lo intentó muy, muy duro.

El sol estaba en su punto más bajo en el cielo, lanzando extrañas sombras en la habitación, pero Julia nunca abandonó su lado, incluso cuando él le gritó que se fuera, que corriera. Sabía que dejarlo sólo lo colocaría a él en un peligro mayor. ¿Qué pasaba si tenía un ataque al corazón, o un aneurisma por el trauma de todos sus temblores? Y entendía también cuánto quería que ella se quedara. En sus rápidos y cortos periodos de calma incluso le daba las gracias por quedarse, por darle agua cuando su boca se deshidrataba y limpiar el sudor de su cuerpo que fluía de él en riachuelos. Su cercanía era un alivio para él, incluso aunque era una tortura.

Julia no iba a abandonarlo, simplemente no podía. Él la necesitaba. Y nadie la había necesito realmente antes, no de aquella forma, emocionalmente, fisicamente y mentalmente. Incluso aunque odiaba las circunstancias tras aquella única experiencia, encontraba que le gustaba bastante. Era agradable saber que podía darle confort a él, no importa como de grande o pequeño. Se sentía bien el preocuparse de él. Y con aquel pensamiento llegaron otros, y otros, y otros, tropezando en su cerebro con la fiereza de una tormenta hasta que se dio cuenta de algo que hizo que su cabeza girara fuera de control y se le encogiera el corazón. ¡Cielos!, se había enamorado de la bestia.

Capitulo 11

Largas horas pasaron y con ellas vino el amanecer y el momento de las decisiones de Julia. No tenía programado ir al trabajo hasta más tarde esa noche, pero tenía programado ir a su clase de pintura semanal, la cual duraba todo el día. Desafortunadamente, si faltaba más de tres veces en el curso, entonces suspendería, y era más que difícil esquivar su deber y faltar un día a la escuela. Pero su indecisión sobre la elección que las circunstancias le habían presentado un minuto antes. Nikolai necesitaba que estuviera con él hasta que pudiera ser seguramente confinado y él era más importante que cualquier clase, no importaba cuan difícil o costoso seria para ella faltar. En verdad, cualquier humano habría valido la pena para ella, pero eso era especialmente verdad para él. Se estaba poniendo más y más cariñoso con ella con cada hora que pasaba.

Estaba aprendiendo más y más acerca de él y con cada cosa nueva aprendía, estaba muy cerca de amarlo. Amarlo verdadera y profundamente.

Nikolai, en su condición ahora casi delirante, hablaba y eran palabras absurdas en su mayoría en voz alta para ella. Casi todo el tiempo sus palabras eran veloces sonidos rusos bellamente articulados que tiraban las cuerdas de su corazón en la más cautivadora forma. Pero algunas veces hablaba en ingles, con un marcado acento algunas veces y luego recortado e imperiosamente correcto, como si fuera británico. Y sin embargo mucho de lo que dijo eran balbuceos febriles, algo de lo que dijo sirvió para revelarle pedazos de su naturaleza. Independientemente, escucho de cerca todo lo que dijo, no queriendo perderse ni una palabra de lo que hablara. Simplemente disfrutando del sonido de su melodiosa voz

Era absolutamente fascinante, por quien y que era.

En algún punto durante la noche, había hablado, como un niño, a alguien en su memoria y afortunadamente había sido en ingles y pudo entenderlas. Julia dedujo después de horas de pedazos de información que salieron de los labios partidos de Nikolai, que el otro participante era su hermano menor, Dragel. Lo estaba regañando por ponerse a sí mismo y a su otro hermano Jarus, en problemas con los cazadores. Nikolai los había salvado de una muerte segura, o al menos sonaba de esa manera para Julia, un gran riesgo para él y para la manada.

Sus hermanos habían experimentado su primer cambio sin esperar por la manada para guiarlos en la cacería y se habían metido por su cuenta en tierra salvaje. Se habían acercado a las hogueras y habían sido cazados como alimañas por sus pieles. Nikolai, los había salvado… exactamente como no estaba segura, más allá del hecho de que los cazadores habían muerto a manos de Nikolai. Sabiamente no quiso saber los detalles, seguramente la habrían asustado. Era obvio por esta conversación que estaba tratando de encontrar un castigo apropiado para la travesura de su hermano.

Era una historia interesante, sin embargo era difícil de asociar por el balbuceo unilateral de Nikolai. Julia esperaba que mejorara pronto para que pudiera llenar los espacios vacíos de la historia. Bueno, parte de ellos de todos modos.

Y también, Nikolai hablaba de la exultación del cambio. Aunque Julia encontró sus palabras difíciles de creer considerando la obvia tortura por la que estaba pasando ahora. Había creído que esta instancia en particular no

era la norma para él o su tipo y se tuvo que recordar que aunque fuera preocupante. Hablaba de la libertad y la excitación de saltar sobre la nieve y sacudirse. Como los olores lo asaltaban como miles de estratos de pintura, cada uno con un rico color propio. Julia casi podía olfatear el reno salvaje en el viento, el ciervo y la liebre, mientras hablaba de ellos. Deliciosos y salvajes eran mientras corrían de su depredador natural: el lobo.

Fue entonces cuando se dio cuenta que no habían comido en todo el día, así que preparo una sopa de fideos con pollo para ambos. Había metido la cuchara con comida dentro de la boca de Nikolai y él se había opuesto como un hombre salvaje, pero se las arreglo para meter algo de comida en él, junto con agua fría. Poco después se había vuelto violento otra vez, tirando con fuerza de las ataduras con furia animal y rugiéndole cuando se acercaba demasiado, enseñándole sus largos caninos. Sus ojos eran como antorchas en su cara, ardiendo con furia y desesperación a la vez.

— ¿Dónde están las estrellas? —su voz la saco de sus pensamientos y entonces acerco la desvencijada silla, pero no lo suficiente cerca para que la agarrara si se liberaba de sus ataduras. No era tan tonta, no importaba cuan profundo la estuviera esclavizando.

— No hay estrellas, Niki —dijo— Ya es de día

— Extraño la lunnnnnna —aúllo tristemente e hizo que su corazón se partiera al escuchar su obvio sufrimiento

— Veras la luna pronto —prometió, esperando que no fuera una mentira lo que le decía. Se veía tan enfermo, se preguntaba si alguna vez mejoraría. No había nada que pudiera hacer para ayudarlo, así que rezaba fervientemente para que él de alguna manera sanara— Y las estrellas

— ¿Julia? Julia mi corazón, has venido. Al menos viniste. Te he esperado por mucho tiempo

— He estado aquí toda la noche. Nunca me fui

— Brianna vino a Ivan, pero tú nunca viniste a mí. Espere y te llame en la noche pero nunca viniste —su voz se quebró llena de afligido sufrimiento— Nunca viniste

— Shhh, no estas bien, Nikolai. Pero te prometo que no te dejare así — juro fervientemente

— ¡Julia! —rugió

— Estoy aquí Nikolai, por favor cálmate —sollozo al verlo tan atormentado y febril. Puso un paño mojado en su frente, saltando cuando hizo ademán de morderla

Tiempo después pareció calmarse otra vez. Entonces la llamo suavemente, su voz ronca por tantos gritos y rugidos.— ¿Julia?

— Sí, ¿Nikolai? Estoy aquí. ¿Me escuchas?

— Siento haberte hecho esto, ponerte en esta espantosa situación. Haberte preocupado así

— No hay nada que lamentar, amor —trato de reconfortarlo, aunque no estaba segura de que pudiera oír y entender sus palabras— Solo apúrate y alíviate pronto por mi, esta bien

— ¿Me besarías, Julia? Ahora, cuando puedo sentir tus labios en los míos y sostener los recuerdos de ellos cuando no soy yo mismo

Fácilmente se agacho y presiono su boca contra la suya, maravillándose que aún después de una noche pasada en total sufrimiento pudiera saber

fresco y dulce como la lluvia primaveral. Mariposas volaron en su estomago, como siempre hacían cuando estaba tan cerca de él, ya fuera por el nerviosismo, el deseo, la pasión, o la combinación de todas ellas, hizo más profundo el beso con un tierno suspiro.

Si bien Nikolai estaba atado, participo completamente del abrazo, primero mordisqueando sus labios, luego resbalando su lengua sensualmente en su boca con una habilidad perezosa que enrollo los dedos de sus pies y se robo sus sentidos. Julia apoyó sus manos en su amplio pecho y apoyo su peso en él, asombrada por el lazo entre ellos, el cual crecía más y más fuerte con cada momento que pasaba, estar los más cerca de él sin importar las consecuencias. Un profundo ronroneo de placer sonó, dejándola saber sin lugar a dudas que estaba tan afectado como ella por su cercanía.

Julia sintió el filo de sus alargados dientes y se retiro nerviosamente para mirarlo. Sus ojos brillaban intensamente con una extraña y trémula luz fosforescente y estaba asombrada al notar que la forma de sus pupilas había cambiado notablemente desde que su beso empezó. En vez de redondos y negros con el hielo brillante de su iris eran delgadas astillas que tenían una calidad iridiscente reflectante como la de un animal.

— ¿Que pasa? —Su voz era brusca con pasión, o lo que esperaba fuera pasión y no algo más.

— Tus ojos —le dijo con vacilación— Son diferentes

Sus párpados bajaron, como para esconder sus ojos— ¿Cómo?

— Sabes como —dijo— Cambiaron

— ¿Te asustan? —pregunto después de un largo silencio

— Un poco. ¿Debería de retirarme ahora? ¿Te estoy poniendo incomodo? —Lo último fue un susurro como si sintiese un poco de miedo

— No, de ninguna manera. De hecho, me siento calmado. Excitado —se río y cambio de posición de manera que Julia no tuviera dudas de cuan excitado estaba— Pero calmado

— ¿Que té esta pasando Nikolai?

— No estoy seguro. Todo lo que sé, es que nunca he estado tan fuera de control con mi disciplina como lo he estado estos últimos días. Sentirme atrapado en los confines de esta ciudad debe ser el motivo. Tendré que irme a casa antes de lo que había esperado

— No te puedes ir ahora. No estas bien —no le dijo que no podría soportar separarse de él tan pronto. Que se preocupaba tanto por él, que si se fuera seguramente penaría por su regreso. No quería sobrecargarlo con sus repentinas inseguridades.

— Se que tienes razón, pero no puedo quedarme aquí. No puedo seguir poniéndote en peligro

— He estado más asustada de que te hirieras tu mismo las últimas horas, de que me lastimaras. No creo que te des el crédito suficiente. No me has lastimado aún. Y no creo que lo hagas

— Pero que pasa si estas equivocada y hago algo terrible —preguntó en un ronco susurro— No lo podría soportar

Julia dejó su silla y se coloco a horcajadas en su cintura. Continúo su contacto visual, viendo la repentina llamarada de sus extrañas pupilas viendo sus movimientos— Eres increíblemente sexy, acostado y atado como algún tipo de ofrenda para un sacrificio

— Julia. Estas jugando con fuego —le advirtió

— Lo sé y es *taan* divertido —Paso sus manos provocando su pecho y estomago. No podía creer su atrevimiento y sabia que él estaba igual de sorprendido. Su cuerpo se tensaba debajo de ella, pero no se sentía nerviosa, no sentía miedo de que fuera una cosa salvaje, un hombre lobo, y pudiera lastimarla. De hecho, ese pedazo de peligro sólo añadía una nueva especia para su deseo. Sólo le hizo desearlo más.— Espero no quemarme —lo provoco, deambulando sus manos sobre él.

— No juegues conmigo, Julia. No soy yo mismo

— ¿No me deseas Nikolai? —Pregunto jadeante. La atrevida mujer escondida que él había despertado tantas veces antes ahora asumía el control de su juicio y tenía que admitir que se sentía genial.

— Claro que te deseo —hablo con voz áspera— Nunca he deseado algo más. Pero…

— Shh. Sin dudas. Déjame darte placer, Nikolai. No te preocupes por lastimarme. Has estado moviéndote agitadamente toda la noche y no te has liberado de tus ataduras. Si realmente quieres que me detenga lo haré, de otra manera recuéstate y déjame amarte. Déjame darte placer. Déjame ayudarte a hacerte feliz, olvidar tus problemas por un tiempo

Julia se inclino y beso su barbilla, garganta y clavícula. Gradualmente él se relajó debajo de ella y suspiro mientras lo acariciaba. Se quedo quieta dándose cuenta de cuan cansados estarían sus músculos después de una noche de luchar contra las ataduras de la cama. Quería que su cuerpo suspirara de placer. Quería darle la liberación que recordaría por el resto de su vida, sin importar lo que pasara entre los dos. Estaba débil ahora, no era él mismo, y estaba a su merced. Y su vulnerabilidad la llamaba en voz alta en busca de un nivel elemental y primitivo. En ese momento todo lo que importaba era su última satisfacción y felicidad. No podía ayudarlo con su extraña enfermedad, pero estaba segura de que lo ayudaría a olvidar por un tiempo. Quizá eso aliviaría su sufrimiento más que cualquier cosa haría por el momento.

Eso esperaba

Levantando sus brazos lentamente para el beneficio del placer de su observador, removió su camisa. Su sostén una confección de encaje rosada, causo que sus ojos se ensancharan y brillaran con apreciación inmediatamente después. Sus pezones ya estaban duros como pequeñas piedras que infaliblemente llamaron su atención. Curvando sus labios en una sonrisa de sirena, ahueco sus propios pechos en sus manos y los apretó y amaso hasta que su respiración sonó como ráfagas hambrientas. Su pene era de mármol duro contra su sexo y era fácil ver en la oscura apariencia de su rostro que sus esfuerzos lo complacieron poderosamente. Se chupo sus dedos y mojo sus pezones, luego los apretó, como sabia que él habría hecho si pudiera. Nikolai gimió y movió sus caderas para apretarlas más contra la cuna de sus muslos, el único movimiento que su cuerpo era capaz de hacer.

— Tienes unos pechos hermosos, Julia. Y tus pezones son tiernos y deliciosos

— ¿De verdad? —Pregunto, luego llevo su pecho a su boca sacando la lengua para probarlos ella misma, complacida desmedidamente cuando él gimió y se tenso debajo de la erótica visión— No sé si estoy de acuerdo contigo, pero me alegro que pienses así —su voz era un ronco susurro.

— La tengo. Pero mi memoria se desvanece —dijo dramáticamente— Déjame probarlos otra vez, para estar seguro —sus ojos eran malvados y maliciosos

Julia se inclino, torturándolo con el lento descenso, y poniendo su pezón en su hambrienta boca. Él lo pesco como un bebe hambriento, chupando su piel hasta que hizo cosquillas y se hincho entre sus calientes labios. Ella gimió y cambio de posición contra él, para que su cabello cayera como una cortina viva que sirvió para esconderlos y encerrarlos en su propio refugio dorado

La boca de Nikolai soltó su pezón con un ruidoso sonido mojado. Su cara estaba cerca de ella y sus ojos eran tan hermosos en esta proximidad que tembló con emoción.— Seguramente tienes los pezones más sabrosos de todas las mujeres del mundo. Déjame probar el otro —imploro humilde

Julia dejo que fuera a su manera, gimiendo cuando la chupó de nuevo y la amo con su incansable boca

— Oh, Nikolai —respiro— Te sientes tan bien

— Tú también —dijo, luego su larga lengua, lamió su pezón hasta que brillo y se tenso aún más.

— Déjame quitarme los pantalones —murmuro

— ¿Estas segura de que confías lo suficiente en mi para hacer esto? — Pregunto, dándole una última oportunidad para alejarse de su curso seleccionado.

— Confío en ti, más de lo que alguna vez he confiando en cualquier otro, Nikolai —lo reconforto.

— Entonces desvístete. Rápido. Tengo gran necesidad de estar dentro de ti. Ahora

Capitulo 12

Aunque apenas había pasado un día desde que hicieron el amor, Julia sintió que había pasado mucho tiempo. Estaba tan hambrienta por Nikolai como él lo estaba por ella y una comezón empezó a latir entre sus piernas cuando se deshizo de su ropa. Estaba ansiosa por unirse en la cama con él. Otra vez tubo conciencia de su mirada sobre ella, siguiendo cada uno de sus movimiento, así que se aseguro de complacerlo haciendo alarde de sus movimientos.

Sus ojos se desviaron hacia su pene que se erguía hacia el cielo. ¡Maldición Pero era realmente magnifico! No podía más que admirarlo con sus ojos y corazón. Con el cuerpo de un Dios, aun estando atado, y una disposición para aparearse, no era de extrañar que fuera el macho dominante dentro de su sociedad. Julia se dio cuenta que el nunca seria domesticado, nunca seria conquistado y sintió a su corazón hincharse de orgullo con ese conocimiento. Él era perfecto.

Julia gateó sobre él, sintiendo el húmedo calor entre sus piernas lista para la penetración. Su cuerpo estaba caliente, pero no por la fiebre que tuvo a través de la noche. No, este era un calor diferente, puramente erótico causado por su feroz excitación, ella lo sabía. Él cambió de posición debajo de ella tanto como pudo y su pene choco contra el brote creciente de su clítoris, haciéndola jadear al sacudir sus caderas en respuesta. Abrió más sus piernas y meció su resbaladiza excitación contra él, hasta que él jadeo con cada parte de terciopelo de su cuerpo.

Sus manos amasaron los protuberantes músculos de su pecho, sintiéndolos tensarse al moverse Nikolai. Sus músculos del estomago eran firmes y delineados, como un lavadero viviente de tejido fino, desapareciendo en el oscuro cabello de su pubis que veía de repente sus piernas al balancearse sobre él. La impresionante y masculina vista que representaba hizo que se le cortara la respiración con solo mirarlo.

Se inclino para besarlo y estuvo agradablemente sorprendida con la descabellada ferocidad de su respuesta. Su lengua se introdujo en su boca una y otra vez y sus dientes rozaron los de ella, estrujando sus labios tan fuerte que su boca estuvo pronto hinchada y palpitante contra la de él.

Al deslizar su cuerpo sobre el suyo él acaricio su pecho y estomago con sus manos, se retiro de su hambriento beso para recuperar el aliento no lo pudo evitar pero lavo sus suaves y llenos labios con la lengua, saboreando su sabor. Julia no tenia lo suficiente de él, quería devorarlo entero así de fuerte era su atracción por él. Y saber que estaba atado debajo de ella, completamente a su merced, solo la hacia querer más. Se sentía dominante… pero todavía extrañamente dominada porque no podía aunque su vida dependiera de ello resistir su potente atractivo; ni aun lo suficiente como para echar marcha atrás y desacelerar su paso, sin embargo supo que era más sabio hacer eso. Por su bien tanto como el de ella.

— ¿Estas decidido a hacerlo, verdaderamente? —Pregunto contra su boca, en medio de largos y profundos besos.

— Sí. Sí un millón de veces —juro un momento más tarde, moviéndose debajo de ella tanto como fue capaz, presionando sus sexos juntos eróticamente.

— Te necesito tanto. No sé que me pasa —gimió Julia

— Eres mi compañera, Julia. Es natural que me necesites de esta manera. Yo también te necesito, más de lo que podría decir en cualquier lengua

— No soy bonita —dijo jadeando entre besos, como disculpándose por sus propios defectos.

— Eres tan hermosa que haces que mi corazón duela —dijo en su boca.

— No lo merezco

— Tu inocencia solo me hace querer protegerte más —prometió, luego lamió su boca, mientras sus besos se profundizaban más.

—Probablemente has estado con toneladas de mujeres que eran mejor en la cama que yo —dolía más de lo que habría adivinado.

— Nunca he estado con otra mujer. Solo tú

Julia separó su boca por la sorpresa— Estas mintiendo —se mofo, no creyéndole ni por un segundo.

— Julia —su voz era suave pero completamente seria y la apariencia de sus ojos hizo que sus entrañas se derritieran— Los lobos forman una pareja de por vida, y los hombres lobo hacen lo mismo. Tengo mi deber con mi manada y con mi tierra natal para hacerme compañía mientras te esperaba. No tuve necesidad de encontrar una compañera de cama, sabiendo que con el tiempo te encontraría. Tú eres todo lo que necesito, Julia la justa. Julia mi compañera

— ¿Entonces eras virgen la otra noche? ¿Cómo yo? —Pregunto, encontrando la idea muy alentadora.

— Ninguna otra mujer solo tu me habría satisfecho en cualquier forma, entonces no tenía caso probar. Antes de ti, solo necesite mi mano para encontrar liberación física. Contigo encontré mi liberación tanto espiritual como física y valió la pena todos estos años de espera y abstención

— Oh, Nikolai —Quería decirle que lo amaba y que nunca quería separarse de él. Pero Julia nunca había dicho cosas así a nadie y no podía encontrar las palabras correctas para comunicar la profundidad de las emociones que sentía. Así que lo besó y puso todo su amor y pasión en ello, esperando que comprendiera y supiera al menos algo de lo que sentía. Julia quería que sintiera su amor en sus brazos y corazón, que había encontrado una compañera digna de un hombre lobo alfa.

Pero primero tenía que vencer su propia desconfianza; no era fácil por cualquier trazo de su imaginación; y probarse a sí misma su valor. Afortunadamente esta era la perfecta oportunidad para eso. Nikolai estaba atado y a su merced, dejando este encuentro abierto para coreografiarlo como ella quisiera. Esta era su oportunidad para empujar sus límites y probarles a ambos que ella podía manejar la respuesta que él diera. No importaba cual respuesta fuera.

Julia se separo y le dio una sonrisa perversa. Sin dejar de mirar sus ojos, gateo lentamente hasta bajar al pie de cama. Sus manos temblaban ligeramente mientras recorría los fuertes planos de sus grandes pies, no de miedo sino de deseo, mientras se maravillaba de como podían lograr esos masculinos pies verse tan pecadoramente atractivos. Sus dedos se enroscaron cuando paso el dorso de la mano por sus plantas y él se rió.

Su hombre lobo tenía cosquillas.

Julia no pudo resistir tomar ventaja de ese conocimiento al pasar las uñas de arriba hacia abajo por la sensitiva piel. Pronto Nikolai estaba cubriendo

con sus dientes su profunda risa, tratando valientemente no mostrar cuan afectado estaba por su provocación. Julia lo encontró increíblemente cautivador y cuando supo que su provocación había sido demasiado acaricio sus pies, calmándolos y subió hacia sus pantorrillas. Estaban cubiertas de cabello dorado, que era suave y ligeramente crujiente al tacto, haciéndola querer enterrar su cara en él. ¿Y por que no? pensó ¿Porque no rendirse a la tentación? Sabía instintivamente que nada estaría prohibido en cuanto al cuerpo de Nikolai. Así que cedió al impulso y froto su cara contra el pelaje de sus piernas, celebrando la percepción de él en su piel.

Su cuerpo era absoluta perfección. Una y otra vez se maravillo de su atractiva masculinidad, pero ahora más que nunca podría ver los efectos de su cambio en su forma y podía darse cuenta que estaba creciendo imposiblemente más y más bello al transcurrir su transformación. Era notablemente más macizo y musculoso. Sus hombros, los cuales siempre se veían amplios, ahora estaban cerca de ocupar el colchón de su cama. Julia no podía sino sentir emoción, preguntándose, que tan fuerte estaría ahora, debajo de ella. Afortunadamente no parecía lo suficientemente fuerte para romper sus ataduras.

Aun. Tembló deliciosamente al pensarlo.

Julia se movió, dejando besos de mariposa en sus rodillas, uno tras otro. Maldición amaba hasta sus rodillas. Sus muslos fueron los siguientes, claro que esas musculosas columnas eran tan gruesas como troncos de árbol. Probó y toco los fuertes músculos con sus manos y boca, apasionada por la fuerte percepción de él. Se ponía más caliente y mojada al explorarlo, perdiendo el aliento por la anticipación de algo más.

La esencia perfumada de su sexo la llamo sin piedad. Olía a profundo bosque, lleno de pinos, árboles, crujiente y delicioso. Y Julia sabia, instintivamente, que no olía como cualquier varón humano. El gentilmente ensortijado cabello dorado de sus testículos destello a la luz del sol, llamando su atención inmediatamente. Sus testículos eran pesados pero apretados contra su cuerpo. Su pene era grueso, tan grande como su muñeca, y largo, se alzaba más allá de su ombligo en su estado de feroz excitación. Cediendo a la compulsión que de otra manera la habría hecho pasar vergüenza si lo hubiera pensado, se inclino y acaricio con su cabeza la v de sus muslos. Olía divino y se sintió mejor aun.

Julia frotó su cara contra sus testículos, lamiendo y besando sus partes sensibles con desvergonzado abandono.

Nikolai gimió y se movió contra su cara, temblando con la fuerza de su excitación. Introdujo las duras esferas de su saco dentro de su boca, gentilmente chupándolo, y él casi logro derribarla por el violento movimiento de su respuesta.

— Julia eso se siente tan bieeeeeeen —Aulló. El inconfundible sonido canino la alarmo pero la excito, y tomo más de él dentro de su boca, todo lo que pudo caber pero sin lastimarlo.

Todo el tiempo lo chupo, sus manos deambularon sobre su cuerpo, explorando las liquidas ondas de los músculos de su estomago y pecho al moverse debajo de ella. Era una delicia de movimiento poético bajo las yemas de los dedos, asombrándola con cada diminuto matiz de movimiento que hacia. No se movía como una persona normal; como humano; su musculatura parecía de más complicada naturaleza que eso. Parecía humano pero se movía como en sueños. Siempre se fijo en eso, pero no más

de lo que hizo ahora que lo tenía a su merced en la cama. Su cuerpo era una construcción verdaderamente asombrosa de músculos y huesos, un milagro en el diseño evolucionista.

Quería pintarlo. O esculpirlo. O mejor aun ambos. Su perfección tenia que ser capturada en arte, *su* arte, para rendirle homenaje de verdad a su estimación.

— Necesito estar dentro de ti, mi Julia. Me estas volviendo loco de lujuria —gimió Nikolai.

Julia se fijo como tiraba de sus ataduras, no en delirio febril como lo había hecho horas antes, era en respuesta apasionada a sus caricias. Retiro su boca de sus testículos y le sonrío. Saco la lengua y lamió a lo largo su pene como si fuera un cono de helado. Nikolai rugió su respuesta y se movió de nuevo.

— No juegues conmigo Julia. Puedo oler cuan lista estas, no necesitas estar más preparada para tomarme en tu cuerpo. Deja de provocarme — demando.

Lo ignoro, y metió la cabeza de su pene en su boca y lo chupo como si fuera una paleta. Nikolai movió sus caderas y enterró más su pene en su boca. Julia lo cubrió con la humedad de su saliva y se movió al ritmo que supo le gustaría mejor. De arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, tomándolo una y otra vez en la caliente cavidad de su garganta. Era absolutamente delicioso.

Julia escuchó un sonido agrietado y retiro su boca de su pene para ver de donde provenía el sonido. Abriendo la boca, vio las manos de Nikolai ahora con largas y malvadas garras, enterrándose en la madera de la cabecera como si su vida dependiera de ello. Profundas y harapientas cicatrices acribillaron la madera donde sus garras habían raspado antes de enterrarse, eso fue la fuente del sorprendente ruido.

— Por favor Julia. Tómame —gruño desvergonzadamente implorando la liberación

La emociono haber traído esa respuesta en él con sus caricias. Le otorgo un último beso a la corona de su sexo y gateo hacia arriba. — Puesto que lo pides tan bien. Supongo que cederé en esto —bromeo susurrando.

— Fresca. Pagaras por esto cuando me libere —su oscura sonrisa era perversa por si misma.

— Quien dice que te desatare después de tal amenaza

— Oh te prometo que será algo agradable que cumplir. Nunca dudes eso, amor —mostró sus dientes, pero sus ojos brillaron con malvado disfrute— Ahora pon ese precioso coño tuyo en mi pene y follame duro como sé que quieres

Sus palabras vulgares la emocionaron hasta los dedos de los pies e hizo justo eso. Estaba tan mojada entre sus piernas que cuando lo monto a horcajadas miro hacia abajo y alcanzo a ver una gota de su excitación golpear contra su excitada piel. Nikolai se quedo sin aliento, obviamente sintiéndola. Julia lentamente bajó, tentativa en sus movimientos en esta nueva posición para ella. La ancha cabeza de su pene colindó con el portal su portal y Julia sintió una pequeña resistencia y luego un pequeño ruido al sentir a Nikolai deslizarse dentro de ella estrechándola. Dejo escapar su trémula respiración al bajarse, lentamente en él. Pareció durar mucho, pero

a fin de cuentas se sentó completamente en él, sintiéndolo profundamente dentro de ella como nunca antes.

— Te sientes como la seda y el fuego, envolviéndome como un puño. Puedo sentir los latidos de tu corazón a mí alrededor, pulsando junto con mi ritmo. Nunca sentí tanta dicha —gimió.

Julia estaba más allá de las palabras, de los pensamientos, más allá de cualquier cosa que sentir. Se inclino hacia adelante y reforzó sus manos en su pecho, tomándolo imposiblemente más profundo dentro de su cuerpo, y lo beso con toda la pasión reprimida que había estado amontonando a lo largo de su vida. Levanto sus caderas hasta que su pene casi se salía de ella, luego bajó. Despacio repitió los movimientos, enfundándolo una y otra vez en su húmedo calor, la fricción causada por sus movimientos los llevo a ambos más allá del cielo.

Los dientes afilados de Nikolai mordieron la suave carne de sus labios cuando sus besos se hicieron más profundos y apasionados. El pequeño mordisco solo rompió la piel y la hizo gritar con sorpresa ante la combinación de dolor y placer que la pequeña mordida ocasiono.

— Lo lamento —Murmuró antes de que sus besos se reanudaran una vez más y Julia respondió rodando sus caderas sobre él en un movimiento sensual, en movimientos felinos, sacando una boqueada de placer de Nikolai y tragándolo codiciosamente en su boca. Repitió el movimiento y él gimió. La emociono que pudiera afectarlo tan dramáticamente con nada menos que los movimientos de su cuerpo y sus respuestas la animaron a usar su cuerpo más creativamente, meciéndose y rodando, moviéndose eróticamente y empujando, utilizando sus pechos, estomago y piernas para acariciarlo al moverse. Era decadente. Era maravilloso y ambos jadeantes y gimiendo con abandonada pasión, sin escuchar la sinfonía de ruidos que hacían entre ellos.

Julia incrementó el ritmo de su cuerpo tensándose en preparación para su liberación y Nikolai siseo entre dientes al aproximarse su clímax al unísono con el de ella. Moviendo su cuerpo sin más, Julia bajo sus caderas de manera que el vello púbico de Nikolai rozaba deliciosamente contra su hinchado clítoris. La tierna fricción en contra de su más sensible tejido la hizo abrir la boca y gemir y enterrar sus dedos en los músculos de su pecho al montarlo. Nikolai rugió y se movió tan violentamente que vino un gran ruido, la protesta de la madera al romperse, y de repente sus manos estaban libres de sus ataduras.

— Oh, Dios —Julia lloro, en sorpresa al ver su cabecera caer y en la agradable sacudida como su cuerpo se sujeto fuertemente alrededor de Nikolai cuando se corrió.

Fue una maravillosa liberación y era tan consumidora que la visión y audición de Julia se oscureció dé tal modo que todo lo que sentía, saboreaba y olía era Nikolai. Y el sonido; él rugido fue seguramente lo suficiente ruidoso como para alarmar a todo el edificio de apartamentos; Nikolai se levanto debajo de ella y la abrazo fuertemente.

Sintió un dolor caliente y blanco en su hombro y grito por lo inesperado de ello, pero estaba tan absorta en su liberación que el dolor solo se mezclo con el placer, llevándola más arriba a las estrellas. Nunca antes había tenido un éxtasis tan exquisito, tal dicha sin discernimiento. Aunque hubiera querido nunca podría explicar la maravilla que acababa de sentir. Colores de matices inimaginables bailaron detrás de sus párpados cerrados. Esencias de miles

de perfumes diferentes anfitriones desconocidos asaltaron su olfato, hasta que su cabeza nadó con más que deleite sexual. Su audición volvió con un rugido, y Julia hubiera jurado que podía escuchar el susurro más leve de los ratones en el edificio, el zumbido de los aparatos eléctricos a lo largo de la ciudad, el bocinazo y freno de los coches en las calles más allá de su apartamento.

La boca de Nikolai estaba en su hombro, sosteniéndola como solo un macho dominante lo haría empujando una vez más, liberando con prisa el caliente semen en su vientre. Aun esa sensación, el sentimiento de su cuerpo llenándola, fue magnificada hasta el punto que parecía que Julia podía sentir cada gota de su esencia llenándola. Era magnifico en cualquier manera imaginable, como nada que Julia conociera, y grito de alegría, agarrando firmemente a su amante tanto como pudo con sus manos desesperadas. La esencia de él la lleno, ahogando por completo los otros extraños olores que la habían bombardeado, y su corazón necesitaba más de ese sabor perfecto. Quería envolver su cuerpo con esa esencia, marcarse a sí misma con su esencia, para que este recuerdo nunca estuviera muy distante de su mente. Para que cualquiera que se atreviera a estar demasiado cerca supiera que le pertenecía a él totalmente y completamente en todos los aspectos.

Era una locura. Era caos. Era amor.

Pareció que eones pasaron, edades en las cuales se estremecieron y gimieron y estuvieron abrazados mutuamente. Luego las pasiones menguaron y se quedaron en el ocaso. Temblando con una gran fatiga repentina, se derrumbaron hacia atrás en contra de las almohadas en la cama, muy abusada estos dos días, y cayeron con poderoso ruido sordo al piso. El marco cayo en andrajos cerca de ellos, pero estaban demasiado absortos para notarlo. Julia sintió la caliente humedad en su hombro y movió su temblorosa mano para encontrar que Nikolai había roto su piel con el mordisco, dejando atrás riachuelos diminutos de sangre. La herida quemaba pero no le causaba mucho dolor así que lo dejo pasar, acurrucándose en los brazos de su amante y dejando que se cerraran sus pesados párpados.

En un momento ambos estaban profundamente dormidos, salvaguardados profundamente en los brazos de Morfeo, tan rendidos estaban. Que no vieron los pinchazos en la carne de Julia, causados por los colmillos de Nikolai, cerrarse lentamente hasta que el sangrado se detuvo.

Capítulo 13

Era tarde cuando Julia se despertó de su somnolencia. Nikolai estaba todavía profundamente dormido, lucia tan joven y guapo en su reposo que la respiración de Julia le fue robada con la vista. Su cara estaba completamente libre de cuidado y preocupación y esa fue la primera vez que Julia en toda la vida lo había visto así. Calentó su corazón saber que ella le había ayudado a encontrar tal paz.

Miro a su alrededor riéndose ahogadamente con el desarreglo que cubría el piso alrededor suyo. Aunque pareciera mentira, la vista de su pobre cama, de la que se abusó no la contrarió en lo más mínimo. Aunque no tenía los fondos para reemplazar el armazón de la cama no pareció que tuviera mucha importancia entonces. Había cosas más importantes en su mente.

Como la comida.

Su estómago estaba vacío y dolorido, gruñendo y enredado su incomodidad tan ruidosamente que Julia se sorprendió que el ruido no despertara a Nikolai. Pero él continuó durmiendo, obviamente necesitando su descanso mucho más que comida justo entonces. Ella comenzó a rodar del colchón mientras se levantaba en el desordenado piso, con una risita. Se sentía revigorizada, feliz y en condición de afrontar el mundo. Saltando a la cocina buscó en sus armarios y el refrigerador algo adecuado, o al menos algo para rellenar para comer. Todo lo que encontró fue su acostumbrada reserva de fideos de ramen, sopa en lata, galletas saladas y pan. Ella supuso que podría preparar rápidamente un emparedado rápido de mayonesa, la ayudaría hasta que Nikolai despertara y ella podría hacer más sopa para los dos luego.

Le tomo no más de un minuto hacer su comida: dos trozos de pan, mayonesa, sal y pimienta y aun menos tiempo le tomo devorarlos. Ella miró la hora y fue a hacer una llamada telefónica. Hizo planes de faltar al trabajo, por primera vez en toda la vida.

George contesto al quinto toque.

— Hola pobre Georgie —Dijo Julia sarcásticamente.

— ¿Julia? Suenas realmente rara.

— Si, bien gracias por tener tacto. —Julia se rió de su tono de bienestar. Era verdaderamente bueno estar viva.— ¿Recuerdas el viernes cuando dijiste que me cubrirías cualquier día que quisiera que me sustituyeras? —Ella no le dio tiempo de contestar antes de seguir adelante. — ¿Bien adivina qué, Georgie? Hoy es ese día o esta noche, mejor dicho. Estoy de guardia desde la siete de la noche hasta las tres de la mañana. Y necesitaré que me reemplaces temporalmente.

— Espera un momento, Julia, yo no puedo.

— Lo siento, George, pero me tengo que ir ahora. Estoy segura que estarás allí a tiempo. Si no lo estás… bien permíteme decirte que tu mama y tú papá tendrán que enviarte más dinero para gastar porque ciertamente no lo ganarás en el hotel.

— No puedes despedirme, Julia. No tienes esa la autoridad —George se mofó.

— Puede que no, pero Mr. Morlock ciertamente la tiene. ¿Y cuándo amenace con dimitir si no te echa de patitas en la calle, a quién crees que él enviará a empacar?

— Eso no es justo —lloriqueó George.

— Lo siento tanto, es tan triste, bu hoo. —Julia se rió de sí misma otra vez, asombrada de su comportamiento pero celebrándolo de todos modos. Asombraba lo que una racha de buen sexo podría hacer para la confianza en sí misma.— Quédate en el trabajo o de lo contrario, George. Adiós, Adiós. — Ella colgó el teléfono ante sus elevadas protestas, sintiéndose más bien contenta consigo misma.

Julia entró en su dormitorio otra vez para averiguar sobre Nikolai. El parecía estar descansando profundamente y serenamente; La furia de toda la noche previa parecía haberle abandonado. Quizá sus miedos eran infundados y su cambio no estaba en él punto aún, o quizá él se estaba acostumbrando mas a la ciudad a su alrededor. Julia no podía adivinar. Pero se alegró de que él pareciese más relajado ahora mismo. La pregunta era, ¿él se quedaría así? ¿O regresaría su agitación una vez que se despertara de su somnolencia? Era probablemente mejor que ella fallase a favor de la cautela y saliera a comprar más cuerda, por si acaso él necesitaba ser atado otra vez. La cama era un desorden así es que no lo podría amarrar a ella debería de ser reconstruida, pero si ella comprara bastante cuerda, entonces quizá podría atarlo como a un cerdo hasta que él se mejorara. Seguramente eso le sujetaría, no importa cuán fuerte fuera el..

Julia rápidamente escribió una nota para Nikolai, diciéndole que estaría fuera una hora o algo así; en caso de que se despertara mientras estaba fuera comprando los suministros necesarios; dejándola en la almohada al lado de su cabeza. Ella no pudo resistir introducir sus dedos ágilmente sobre su cabello dorado cuando se desparramó alrededor de él. Se sentía la más suave de las sedas y destellando a la luz del sol que se derramaba directamente desde las ventanas del dormitorio. Podía haberse quedado allí por horas, solamente mirándole soñar, pero tenia encargos que hacer. Se obligó a sí misma a alejarse de su amante, saliendo de la habitación y cerrando la puerta con un chasquido suave detrás de ella, dejando a Nikolai descansar.

* * * * *

La ciudad de Nueva York era un gigante bullicioso. Aun en el peor clima las aceras estaban atestadas de gente, y en un día ajetreado, si se observaba desde los altos edificios, la tierra abajo parecía ondular como una serpiente gigante con el movimiento de tantos cuerpos. Julia no había crecido acostumbrada a que tal número de personas la rodearan día a día, habiéndose criado en un área pequeña y ligeramente poblada. Estaba más acostumbrada a espacios anchos, abiertos, con apenas un alma rondando de acá para allá a cualquier hora. Las masas no eran santo de su devoción, por decirlo de buena manera.

Pero hoy ninguna cosa podía haber ensombrecido su buen humor. Lo cuál era bueno porque era una tarde preciosa y muchas personas se habían aventurado a las calles a disfrutarla. En lugar de alquilar un taxi para llevarla a la ferretería próxima, Julia eligió caminar las cuadras que la separaban de su destino ella misma, lo mejor para saborear un día tan hermoso. Fue fácil olvidarse, en medio de tal contaminación del medio

ambiente y tal ruido, que había todavía algunos vestigios de naturaleza para ser encontrados en las calles de la ciudad. Los pequeños cuadros de flores, conservadas abundaban, junto con un árbol apagado y cercado y ocasional. Las palomas estaban por siempre en abundancia aquí, pero algunas veces si una tenía suerte, podría ver momentáneamente a un arrendajo azul, un gorrión, o espolón. Hoy, Julia tenía excepcional suerte, pues un cardenal rojo fuerte atrajo su atención cuando pasó por un pequeño roble.

El pájaro la fascinó, cuando la luz del sol atrapó su brillante plumaje y lanzó un brillante arco iris cerca del diminuto animal. Julia tuvo que escudar sus ojos contra el maravilloso color, pero no se atrevía a apartar la mirada por miedo de que el pájaro alzara el vuelo antes de que pudiera saborear el momento correctamente. El pájaro brincó rápidamente, yendo en busca de insectos en la corteza de un joven árbol, infló su pequeño pecho hacia afuera orgullosamente cuando encontró una garrapata o dos y voló hacia ella. Julia habría jurado que podía ver el latido del corazón del pájaro dentro de su pecho, así fijamente mientras lo observaba. Qué pájaro tan bello era. Qué maravilloso le pareció verlo en este día tan feliz.

Una bocina de coche sonó con gran estruendo en el aire, causando que Julia y el cardenal que rebuscaba brincar del susto con alarmada sorpresa alarmada ante el anodino sonido. El pájaro echó a volar en el aire, sus plumas de colorete tintinearon con oro como si el sol brillase a través de ellas, pero Julia no estaba lista a decir adiós al pájaro. Lo persiguió, sin atención de la impulsividad de tal acción, o las miradas fijas que ella recibió del transeúnte cuando atravesó corriendo las abarrotadas calles. El pájaro aterrizó en una pequeña cerca lanzándose en picada y posándose sobre el piso. Julia se acercó lentamente, hipnotizada por la visión de sus pequeñas plumas, sin preocuparse después de su vuelo en la humanidad circundante.

Cuánto tiempo pasó, Julia no lo supo, pero estaba feliz de estar allí y estudiar al pájaro, después de que él emprendió el vuelo para encontrar a otras perchas, su mente estaba calmada y relajada por una cosa tan sencilla. El sol de la tarde se puso bajo en el horizonte, y el cemento bajo sus pies se enfrió, trayéndola de regreso a sí misma con una sacudida. Ella recordó su propósito, miró alrededor con desazón por encontrarse varias calles fuera de su curso original. Tendría que hacer señas a ese taxi después de todo, si quería volver rápidamente con Nikolai. Se detuvo en la calle e hizo señas a un taxi, se encaramó en el asiento trasero y dio su destino al conductor.

Menos de diez minutos más tarde entraba en la ferretería, en busca de una larga cuerda o cadena que pudiera ser lo suficientemente fuerte para mantener a Nikolai a raya cuando se agitara la noche siguiente.

— ¿Necesita ayuda, señorita? —Un vendedor joven la había abordado mientras buscaba entre los pasillos.

— Necesito varios pies de cadena o cuerda pesada, si usted tuviera, cualquier marca —contestó.

El joven sonrió, pareciendo más que ansioso por ayudarla.— Tenemos de varios tipos. Sígame y puedo cortar un pedazo de cadena pesada para usted. ¿Tiene usted un perro que quiere encadenar afuera o algo por el estilo? — Preguntó para hacer conversación.

— Por ahí va la cosa. Lo necesito para amarrar a un lobo a mi cama. — Julia encontró sus palabras chistosas y se rió, sin importarle que el

vendedor pudiese pensar que ella estaba demente.— O usted incluso podría decir que tengo a mi monstruo favorito para doblegar.

Pero el hombre no le pareció prestar mucha atención, si bien él clavo los ojos en ella muy fijamente. Rápidamente la condujo hacia otro pasillo donde él midió proporcionalmente varios pies de cadena que era tan gruesa aproximadamente como su muñeca y la midió separándola del dispensador donde estaba enroscada y la cortó . Julia trato de llevar la cadena pero el hombre fue inflexible acerca de ayudarla a llevarla hasta la caja registradora por ella, comentando que era muy pesada para ella.

— Gracias —respondió Julia atentamente.

— Usted sabe… probablemente no debería decir esto, estando en el trabajo pero… usted tiene el cabello más precioso que alguna vez he visto. — El joven se sonrojó por su atrevimiento.

Julia no podía haber estado más estupefacta si el hombre hubiera alargado la mano y le hubiera dado un puñetazo en la cara. Ella no recibía a menudo cumplidos y estaba sorprendida por recibir uno ahora, visto el hecho de que ella aun no se había dado una ducha.— Em, gracias. Es muy amable de su parte decir eso. —Al menos ella no tartamudeaba, como lo hacia a menudo en situaciones como esta.

— No amable del todo, es la verdad. Umm… me preguntaba… —El hombre movió sus pies, con apariencia nerviosa e insegura de sí mismo.— ¿Le gustaría a usted salir a cenar esta noche? —El hombre terminó a la carrera.

Julia supo que sus ojos se habían agrandado al tamaño de pelotas de golf en su cara cuando le miró.— Bueno, gracias por la oferta pero tengo una cita en este momento. Tal vez otro día —dijo ella, no sabiendo qué más decir después de la inesperada oferta.

— Cuando desee —exclamo el hombre.— Aquí, déjeme darle mi número. Telefonéame en cualquier momento que usted quiera, cuando quiera que usted quiera. Podemos salir a divertirnos y podemos ver una película o alguna cena o… algo. —El hombre rápidamente garabateó su número en una hoja de papel pequeña que él encontró en su bolsillo del delantal y se la dio. Julia la tomó con una sonrisa y la metió en su bolso. Unos pocos minutos más tarde había pagado su cadena y estaba de regreso en un taxi de camino a casa.

Había sido uno de los momentos más agradables, y también una de las excursiones más extrañas desde que ella se había mudado a la ciudad. Ella no podría ayudar al conductor pero sonreía con anticipación mientras su medio de transporte la llevaba a casa. Quizá la noche sería tan agradable como había sido la tarde. Con Nikolai esperándola, tenía grandes esperanzas de que fuera así.

* * * * *

Julia entró en su apartamento con la cadena meciéndose sobre su hombro. Colocó su carga, no había sido *tan* pesada después de todo, sobre su sofá y anduvo de puntillas quedamente hasta la puerta de su dormitorio. Ella asomó su cabeza en el dormitorio para obtener un atisbo de Nikolai, o ver si todavía dormía, pero no estaba en la cama.

— ¿Nikolai? —Llamó, dirigiéndose al cuarto de baño en su busca.— ¿Está allí dentro? —Ella preguntó a través de la puerta cerrada. Golpeó la puerta,

esperó, y cuando no hubo respuesta golpeó la puerta otra vez.— ¿Nikolai? — Ella abrió la puerta.

El cuarto de baño estaba vacío.

Julia sintió un resquicio de ansiedad y anduvo de aquí para allá por el apartamento en busca de él. Él no estaba en ninguna parte del departamento. Regresó al dormitorio yendo en busca de una nota de él, tal vez había salido por comida, ya que no habría encontrado nada apetitoso en su alacena, pero no había nada. Ninguna señal. La ropa de Nikolai y las pertenencias habían desaparecido igualmente.

Él simplemente ¿olvido dejarle una nota? Ella miró otra vez para estar segura que no había una y exhaló un suspiro cuando su búsqueda resultó ser infructífera. La preocupación se instaló en su corazón. ¿Qué ocurriría si él hubiera recaído y se hubiera ido en otro ataque de furia y abandono? ¿Qué ocurriría si él había decidido buscar el cuidado de un médico después de todo?

¿Qué ocurriría si había regresado a su tierra natal?

Tantas preguntas sin respuesta la torturaron. ¿Qué podía hacer ella? Entró en la cocina, levantó el auricular, y marcó el número del hotel. George contestó al teléfono, sonando aburrido y grosero como siempre, y ella prontamente pidió el cuarto de Nikolai, hablando rápidamente a fin de que George no tuviera el tiempo para reconocer su voz. El teléfono en el cuarto de Nikolai timbró una y otra vez y otra vez, hasta que George contestó otra vez y preguntó si quería dejarle un mensaje. Ella colgó el teléfono ante su pregunta y se mordió los labios con consternación.

¿Dónde estaba él?

Justo entonces, vio algo por la esquina de su ojo. Un sobre pequeño doblado, tomado del cuaderno de apuntes estaba pegado con cinta adhesiva en la puerta de su nevera y ella la arranco con agitación. El contenido de la carta le hizo gritar de súbita desilusión y causó que sus ojos se inundarse con lágrimas, las cuales a su vez resbalaron sobre sus mejillas.

Mi muy estimada y querida Julia:

Perdóname por dejarte así pero tengo miedo de que ya no estés a salvo conmigo. Hice lo incalificable y te produje un daño esta mañana En mi pasión me flaqueó el control, destruí tu cama e introduje los dientes en tu blanda carne. Por favor perdóname, te lo suplico. No hay excusa para mi comportamiento, ni trato de darle alguno. Más que cualquier cosa, yo deseo poder cambiar lo que soy y vivir contigo como un humano, pero desgraciadamente no puedo. Te debo dejar ahora, ya que en este momento soy yo mismo. Sé que, sobre todo, te amo. Y pase lo que pase, siempre serás mi una, mi única, mi consorte.

Por siempre

Nikolai

Junto con la nota había un cheque redactado para ella con la suma de quince mil dólares, el rescate de un rey sin duda alguna en su mente, para la reposición de su cama. La cama que tenía, le costó menos de doscientos dólares en una tienda de segunda mano. Julia se tiró sobre del piso,

agarrando firmemente la nota contra su pecho y llorando profundamente sollozando atormentada, sintiendo como si su mismo corazón estuviera roto.

Ella temía que nunca lo vería otra vez. Y ella aun no le había dicho que lo amaba. Ahora ella nunca tendría la oportunidad. Maldiciéndose por cobarde.

Y Maldiciendo a Nikolai igualmente.

Capítulo 14

Nikolai deambuló por toda la extensión del Central Park, sin ver nada, sin escuchar nada, perdido profundamente en sus pensamientos. Su mente torturándose con las visiones de la carne de Julia, rasgada y sangrienta después de que él hubiera hundido sus colmillos en ella. De la completa devastación que él había creado en su cama, dejando solo guiñapos alrededor de ellos. ¿Cómo podría haber perdido completamente el control? ¿Cómo podría haberla colocado en semejante peligro, de buena gana y con impaciencia, simplemente porque estaba deseoso de estar cerca de ella? Era un idiota y una deshonra, indigno para el grado que ostentaba, el del alfa.

Podría haberla matado.

No importaba nada que hubiera tratado de no de dañarla. Podría ser solo el principio. Ella podría haber muerto por sus propias manos traidoras, no importaba como de honorable hubiera creído que eran sus intenciones. Era un monstruo. Ella lo había alimentado, perdonado cuando él la había tratado brutalmente y lo había amado cuando se encontraba transformado en lobo. No merecía a alguien tan noble y puro de corazón como el de Julia. Debería haber estado lejos de ella en el momento en el que comprendió que algo había perturbado su ciclo lunar, debería de haberla protegido de él costase lo que costase. Pero era una bestia egoísta. Había querido desesperadamente estar cerca de ella, amarla tanto física como espiritualmente, pero su sensatez había desaparecido completamente de él. De buenas a primeras la había colocado en peligro y esto nunca debería de volver a ocurrir.

Pero ya la echaba de menos. Ya tenia necesidad de estar cerca de ella otra vez, ver su cara, oler su dulce aroma y sostenerla fuertemente entre sus brazos. Esto era una locura, eso era. El ansia por ella, lo estaba consumiendo, la necesitaba tanto como la comida o el agua. Esto lo alarmó, esta necesidad que tenía de ella. Él que nunca había necesitado a nadie, irónico, no. No quería ni comenzar a entenderlo.

Una cosa era cierta. No podía abandonarla e irse, sólo, a su patria. El mismo pensamiento de hacer eso, de regresar sin ella, le hacia sentir un pánico instintivo y desesperado. Y aún más, él no podía quedarse con ella, cuando esto podría ponerla en un riesgo mayor. No se atrevía a confiar en él mismo para mantener a sus salvajes instintos controlados cuando estaba a su alrededor. ¿Qué opción tenia salvo la de abandonarla? Se fuera o permaneciera, las dos opciones eran inaceptables para él.

Si sólo las cosas pudieran ser diferentes entre ellos. Si sólo él pudiera confiar en si mismo para amarla sin hacerla daño. Todo lo que el deseaba en la vida era permanecer con ella. Julia, su verdadera y única compañera.

Quizás Ivan o Brianna tendrían algunas respuestas para él. Ellos eran la única pareja de dos especies distintas que conocía hasta el momento. Seguramente ellos tendrían alguna idea a este dilema, quizás ellos habían pasado por las mismas situaciones por las que él afrontaba en este momento, seguramente podrían ayudarle. Los llamaría lo antes posible. Ivan era uno de los pocos que tenían instalaciones eléctricas, un regalo de boda para su compañera, ya que estaba acostumbrada a esas comodidades, y él tenía un teléfono móvil. Probablemente, Ivan tendría algún consejo para él.

Por primera vez en la vida de Nikolai, buscaba la ayuda de sus hermanos, más que dispuesto a humillarse ante un miembro menor de su jauría al hacer esto. Cualquier cosa por Julia.

Cualquier cosa.

* * * * *

— ¿Estas seguro de que no te sentiste así con Brianna, Ivan?

— Al principio temí por su seguridad, desde luego. Nunca me he mezclado mucho con los humanos y no estaba seguro de como actuar con ella, pero nunca sentí la rabia que me has descrito. Nunca sentí el impulso de atacar a Bri.

— Tampoco deseé atacar a Julia, primo. Pero lo hice.

— Pero no la dañaste excesivamente, de acuerdo con tu propia versión. Se sentía bastante bien cuando te dormiste. Quizás has reaccionado de una forma exagerada, y has juzgado mal toda la situación.

— Podría haberla matado, Ivan. El hecho, lo que hice después no me da gran consuelo, te lo aseguro, pero esto. Habrá siempre una posibilidad de que pueda dañarla. Habrá siempre una posibilidad de que ella pueda *morir*.

— ¿Y si después es igual como con Bri y yo? Soy con mucho más fuerte que ella. En cualquier momento podría rasgar cada parte de su cuerpo. Pero no lo hago. No soy un esclavo de mis instintos más básicos… ni tú tampoco. Eres mucho más noble y fuerte que yo. Si dices que no dañarás a esta mujer, tu compañera, entonces debes tener fe en tu capacidad para refrenarte.

— La hice sangrar, Ivan —admitió Nikolai en un murmullo apagado.

— Eso fue un accidente, Niki. Esas cosas pasan. Los humanos son criaturas frágiles. Pero es su fuerza de espíritu lo que los hace idóneos para nosotros como compañeros. Son corazones valerosos que no niegan ni el más difícil de los desafíos. Julia no será ninguna excepción. Lo se. Dile todas tus preocupaciones. Déjala tomar las decisiones que atañen a los dos. Esta es una decisión tanto suya como tuya acerca de lo que harán.

— Ella va a decidir quedarse conmigo, lo sé Y no puedo ponerla en ese peligro, no entiende el coste que puede tener para ella.

Ivan suspiró profundamente cuando escucho el final de la frase.

— El amor es un riesgo. El mayor riesgo de todos. Y te conozco, Niki, es mejor que te lo tomes con calma, ahora mismo te sientes confundido. Nunca te has preocupado de los riesgos mientras que el premio valiera la pena de ganar. ¿Julia no merece ser ganada? ¿Ella no merece ese riesgo?

— Sé que quieres subirme la moral, primo. Te lo agradezco, no lo dudes. Esto no es tan simple como cazar o ser compañeros de cacería. Esto es mucho más serio. Amo a Julia, más que nada. Y es por eso es que debo quedarme lo más lejos posible de ella.

— Sé que vas hacer lo que consideres que es lo mejor. Pero te imploro que lo pienses mejor antes de ir más lejos, antes de que tomes una decisión. Falta una quincena para la luna llena, todavía tienes tiempo hasta el cambio de luna para unirte a tu compañera y traerla aquí si escogiste ese camino. Mientras, estamos aquí bien sin ti. Tomate todo el tiempo que necesites.

— Gracias Ivan. Di a Brianna que la quiero.

— Cuídate, alfa. Y a tu compañera también.

Nikolai colgó el teléfono, y levantó su cara al cielo, deseo que lloviera para así ocultar sus lágrimas, para poder llorar libremente, como anhelaba hacer.

Al momento el eco triste de un aullido lleno las calles de la gran ciudad.

Julia oyó su roto lamento, y unas lágrimas fluyeron desde su sueño mientras gritaba su nombre en el apartamento vacío. Esta iba a ser una solitaria y larga noche para los dos.

Capítulo 15

Habían pasado ya tres días desde que Julia hubiera visto a Nikolai por última vez y estaba más que cansada de esperarle. Cada vez que su teléfono sonaba en casa su corazón comenzaba a palpitar con la esperanza de que pudiera ser él. Cada vez que un hombre alto se acercaba a la recepción de su trabajo inspiraba profundamente y se desilusionaba cuando no era Nikolai. Nikolai no había regresado a su cuarto del hotel en los últimos tres días, aunque esto no le habría servido de nada. Julia había recogido sus pertenencias y había dejado una nota en la recepción del hotel la segunda noche de su desaparición. Deja que venga buscando sus cosas, él tendría que encontrarla para poder recuperarlas, entonces tal vez se disculparía por abandonarla y le pediría perdón.

¡Qué situación más desesperante! Por un lado Julia estaba tan enojada con él por preocuparla que podría escupir, pero por otra parte lo echaba tanto de menos que habría prescindido inmediatamente de su cólera por la menor noticia de él. ¿Estaba bien? ¿Había sido su transformación demasiado dura de sobrellevar, aquí en la ciudad? ¿Había regresado a Rusia, con su familia quienes podrían ayudarle a atravesarla? Tantas preguntas, todas sin respuestas, que la ponían enferma de miedo y preocupación.

Si solo le hubiera dicho como se sentía. Que le amaba, le necesitaba y posiblemente no podría vivir sin él. Quizás entonces él habría entendido que su silencio le hacía más daño de lo que la ayudaba. Nada de lo que pudiera hacerle físicamente en la furia de su cambio podría hacerle tanto daño como esto. Su corazón dolía tanto a veces que temía se haría pedazos en su pecho.

Le echaba de menos, sintiéndose una loca cuando sólo lo conocía de unos pocos días, pero era cierto. Le echaba tanto de menos que dormía con su ropa, descansando en el colchón que aún estaba en el suelo de su apartamento, ella rehusó cobrar en efectivo su cheque, dejándole preguntarse que había pasado cuando su cuenta corriente reflejase que el dinero aún estaba allí, acurrucada con una camisa o el suéter que aún guardaba su perfume masculino a bosque. Aquello le daba poco consuelo ciertamente, pero era todo lo que tenía para contemplar durante las solitarias y largas noches sin él.

En su bolsillo guardó su nota y su cheque, los eslabones más cercanos que tenía con él ahora, tocándolos de vez en cuando a lo largo del día para tranquilizarse en cierta medida.

A veces durante el día en la escuela o en el trabajo inesperadamente atrapaba vestigios débiles de su olor y añoraba su proximidad con un ansía física que era casi insoportable. Su esencia quemaba en su nariz, allí cuando menos lo esperaba, gastándole bromas, bastante a menudo se encontraba buscándole alrededor, esperando que él pudiera estar allí esperándola para hablarle. Pero por supuesto nunca ocurrió. Él estaba probablemente a cientos de kilómetros ya, profundamente en el bosque en su casa.

Él probablemente ya la había olvidado. Seguro, había jurado su amor por ella, pero ningún hombre podría amar como él decía y ser capaz de marcharse de esa forma sin decir nada o sin ponerse en contacto durante días. Era algo horrible que Nikolai la hubiese engañado, que la engañase con promesas de amor todo ese tiempo y luego la abandonase sin mirar hacia atrás. Si alguna vez tuviera la oportunidad le echaría en cara ese hecho a su terca cabeza... justamente antes de que lo ahogara en besos, exigiéndole que

nunca la alejara de su lado otra vez. Ella le amaba. Casi lo odiaba. A veces deseaba que nunca lo hubiese conocido. Y en otros momentos estaba tan agradecida de haberlo conocido, haberle amado y haber sido amada por él, que podría derramar lágrimas de alegría. Era suficiente para enloquecerla, estando tan en desacuerdo consigo misma.

Pero una cosa buena había resultado de su unión con Nikolai, al menos. Ella tenía ahora una abundante seguridad en si misma que nunca había poseído antes. Esto le ayudaba con sus estudios en la escuela, no teniendo tantas dudas de sí misma como solía tener, así como en el trabajo y en su vida privada, aunque había poco de eso. En el hotel, Nora había echo una observación sobre esto, notando que caminaba con los hombros firmes y la cabeza bien alta, sin tartamudear o sin huir de los hombres desconocidos que pasaban demasiado cerca. Había algo en Julia que antes no se apreciaba, pero estaba allí exactamente igual. Estaba más segura de si misma, más a gusto con su propio cuerpo, y le importaba poco lo que otras personas pudiesen pensar de ella. Esto era una ventaja positiva de conocer a Nikolai que Julia nunca hubiera esperado, pero lo apreciaba a pesar de todo.

Pero ella habría dejado eso, habría dado cualquier cosa en absoluto, por alguna pequeña noticia de Nikolai. Cuando los días transcurrieron comenzó a sospechar que Nikolai la había dejado. Para siempre.

Hoy, el tercer día de la desaparición de Nikolai, Julia no tenia trabajo ni obligaciones escolares, un raro acontecimiento que no deseaba malgastar permaneciendo acostada y preocupándose por la desaparición de su hombre lobo. No era que Nikolai estuviese distante en sus pensamientos, todo lo contrario de hecho. Ella pintaba su retrato, un desnudo, por supuesto, al óleo. El cuadro estaba resultando sorprendente, hasta para ella. Su mano era excepcionalmente estable y rápida cuando acariciaba el cepillo de cibelina a lo largo de la tela. El olor animal del cepillo la llevaba a distraerse, pero lo apartó firmemente lo mejor que pudo para continuar. Normalmente cuando pintaba usaba trazos menos elegantes, cambiando esto o aquello en la composición del cuadro hasta que la pintura era gruesa y pesadamente texturizada, pero no hoy. Hoy estaba sumamente segura de sus habilidades.

Los rasgos de Nikolai eran casi fotográficos como si la imagen se derramase de su mente a la tela. El arco fuerte de su ceja negra, la mueca de sus labios sensuales y la inclinación exótica de sus pómulos, la nariz y la mandíbula eran su punto de partida. Colores de alizarin carmesí, cobalto azul, mate negro, cadmio amarillo y ultramarino azul salpicaban a través del cuadro, haciendo que se viera vibrante, emocional e indomado. De hecho, si los ojos de Julia se desviaban del cuadro demasiado tiempo comenzaría a verlo como un trabajo ajeno. Si no hubiera sabido con toda certeza que el cuadro era suyo y que lo había creado con sus propias pinceladas, jamás se habría creído capaz de un trabajo semejante. La técnica era nueva para ella, pero encontraba que realmente le gustaba.

Sus pinceladas eran amplias y mordaces, crujientes pero con una elegancia puramente artística. Los colores eran atrevidos, pero se mezclaban adecuadamente para crear el efecto deseado. El cabello de Nikolai era su rasgo favorito entre todos, en la vida y en la tela. Había usado el ocre y el amarillo con toques de luz blancos para eso, dándole una apariencia pretenciosa de la cual estaba completamente orgullosa. Para su cuerpo bronceado en oro había usado una mezcla de tierra de siena crudo, ocre y el toque más ligero de azul cobalto, la siena rojiza y el cobalto azul para las

depresiones y las sombras de su forma. Sus ojos eran una mezcla de azul ultramarino y blanco, mezclados lo justo para capturar la aguamarina plateada de su iris. Sólo mirarlos le daba a Julia temblores, como si fueran reales.

El olor de la cibelina y los cepillos de cerda de cerdo que ella usaba impregnaban el aire a su alrededor. Aquellos cabellos de animal, mezclados con los olores acres del óleo y aguarrás, picaban en sus fosas nasales más de lo que estaba acostumbrada. Se acercó a una ventana y la abrió para ventilar la habitación, haciendo una pausa para respirar profundamente el aire libre que soplaba y ver a las palomas pasar volando en sus correrías diarias.

Ella hacía esto cada vez más a menudo últimamente, observar las aves y los árboles y el cielo, todo ello obra de Nikolai por supuesto. Sólo haber pasado aquellos pocos precioso días con él le habían dado una nueva apreciación del mundo a su alrededor. Ya no agachaba su cabeza y se precipitaba por las abarrotadas calles de la ciudad. Ahora se tomaba su tiempo, saboreando los matices a su alrededor, paseando en vez de apresurarse a cada destino. Era una mujer nueva, de muchas maneras.

Julia tomó un cepillo de sumi, no se usaba para el óleo, pero era eficaz de todos modos, y lo usó para dar efectos únicos en los acabados de su retrato. Sorprendentemente no le había llevado todo su tiempo perfeccionar el cuadro, simplemente unas cuantas horas agradables, en vez de los acostumbrados varios días. Costaría toda una semana que se secara por supuesto, debido al uso de oleos, pero valdría la pena esperar para ver el acabado final. Quizás podría presentar el trabajo para el crédito suplementario en la escuela. Pero de todos modos quizá no. Julia encontraba más y más razones para escatimar los gastos en su trabajo de la escuela.

Como si la escuela no importase más.

Después de tantos años de arduo trabajo y planificación, Julia comenzaba a preguntarse si la escuela no era sólo un desperdicio de su tiempo. Quizás se esforzaba demasiado en llegar alto en la escuela, cuando debería tratarse de buscarse la vida en lugar de eso. Nunca le había dedicado muchos pensamientos antes, pero ahora comenzaba a preguntarse si sus talentos no tendrían mejor salida en los mercados abiertos del mundo del arte. Tanto dinero gastado en libros y en materiales en la escuela... pero, ¿no era el arte verdadero el producto de la inspiración y del talento verdadero? Julia solía creer que sí. Ella comenzaba a pensar de ese modo otra vez.

¿Qué había conseguido por ir a la escuela? ¿Seguridad en sí misma? Tenía aquello. ¿Un futuro en el mundo del arte? No necesariamente. Ella podría conseguir un título y aplicarlo en impartir enseñanza, pero hasta no ser reconocida como una gran artista, como siempre había soñado y esperado que fuera, ninguna escuela podría darle esto. Tenía que ganárselo sola. ¿Las lecciones en la escuela le ofrecían su formación? ¿Habilidades recién descubiertas? Había aprendido mucho desde que se matriculó, ciertamente. Pero hasta afilando sus técnicas y adoptando nuevos hábitos con su trabajo, había aprendido más de todo esto a través del punto de vista de Nikolai del mundo que lo que había aprendido en toda su vida o en la escuela.

Quizás era el tiempo de que se arriesgara, encontrase a un agente y comenzase a poner en circulación sus trabajos más allá de sus puertas o de su aula. Mucho había cambiado en la pasada semana. Ella había cambiado.

Su arte había cambiado. Todo era diferente ahora.

Julia limpió sus cepillos, cuidadosamente quitando todos los rastros de pintura de las cercas como siempre hacía, arrugando su labio contra el olor acre del aguarrás cuando este flotó en el aire a sus sensibles fosas nasales. Entonces, bajo los olores de su zona de trabajo percibió un olor a Nikolai… otra vez.

¿Cuánto tiempo le llevaría olvidar su esencia, los recuerdos de él? ¿Le buscaría a su alrededor a través de cada esquina en la calle, en la cara de cada hombre alto que pasase a su lado? Estas preguntas la habían estado molestando sin cesar durante los últimos cuatro días y no estaba más cerca de encontrar una respuesta. Se ahogo con un sollozo inesperado cuando respiró profundamente aquel olor evasivo que le gastaba bromas despiadadamente. Gruñó, satisfecha cuando el sonido interrumpió sus sollozos de autocompasión con un mayor volumen.

Estaba cansada de compadecerse a sí misma. Cansada de preocuparse. ¿Así que Nikolai quería jugar duro con ella? Así sea. Duro es como sería el juego. Una compulsión la sobrecogió, olvidada justo hasta aquel momento. Pero ahora era un momento tan bueno como cualquier otro para acordar reunirse con Adrian Darkwood, supuso. Ella tenía algunas preguntas que necesitaban respuesta. Ahora.

Capítulos 16

— El Sr. Darkwood la verá ahora, Srta. Thurman.

Julia agradeció al recepcionista y fue a la puerta que separaba la oficina de Adrian Darkwood del vestíbulo de la oficina principal de Living Forest. El grupo de conservación había sido una piedra angular en la preservación de la vida silvestre y de selvicultura en los pasados cuarenta años, aun Julia, quién no estaba decididamente al corriente de tales empresas, había tenido noticias de sus grandes logros, y no sólo a través de desempeñar el papel de anfitriona de sus fiestas. El grupo de conservación Living Forest y sus representantes estaban a menudo en las noticias, trabajando en salvar todo lo que podían de la Tierra y sus criaturas, conservándolas para generaciones futuras.

Abriendo la puerta, Julia fue golpeada nuevamente por esa extraña sensación de obligación, como si sus acciones no fueran sólo por elección suya, e introducida con una sensación mezcla de anticipación y temor.

Adrian Darkwood estaba sentado detrás de un gran escritorio ornamentado de roble, con un inequívoco diseño nativo de América. Búfalo y Alce estaban esculpidos en diversas escenas de pelea sobre grandes llanuras, siendo perseguidos por guerreros a caballo y a pie con sus perros de caza. Era una gran pieza de arte que complació inmensamente al perspicaz ojo de Julia.

— ¿Dónde encontró usted su escritorio? Amo las tallas incrustadas. Le ha debido llevar al artista una eternidad solamente capturar las escenas

— Ay, mi encanto se empaña ante mi escritorio —dijo él con una cálida sonrisa, obviamente de ningún modo disgustado con su reacción.— En realidad, mi padre talló la pieza en honor al comienzo de mi trabajo aquí diez años atrás. Él estará complacido de oír sus comentarios, pues usted misma es una artista. ¿No es así?

Julia arrancó sus ojos del escritorio, sorprendida de que él supiera eso acerca de ella.— Sí, lo soy —dijo ella orgullosamente.— ¿Pero cómo sabe usted eso?

— He visto una parte de su trabajo en su escuela, en la galería

— ¿De verdad? —Ella estaba conmocionada de que él tuviera conocimiento de la escuela a la que asistió. Qué extraño.— Espero que le haya gustado lo que vio, aunque le puedo decir ahora que desde entonces he hecho cosas mejores

— Un verdadero artista nunca deja de aprender su oficio. Y sí, me gustó mucho lo que vi. Usted tiene verdadero talento, Julia. Un raro y maravilloso regalo

— Gracias —Había crecido más y estaba más acostumbrada a no sonrojarse y tartamudeo en medio de una conversación así. Ella cuadró sus hombros y continuó, notando un viejo, gastado libro ante Adrian sobre el escritorio por el rabillo de su ojo.— Pero no vine aquí para discutir mi arte, por más agradable que pueda ser para mi ego

Adrian se rió, echando hacia atrás su atractiva cabeza y centellando sus brillantes dientes blancos.— Por supuesto que no —Su risa ahogada se apaciguo.— ¿Tiene hambre, Julia? Yo estoy famélico

Con cierta sorpresa Julia notó que de hecho estaba hambrienta, si bien había comido algo de mantequilla de maní con galletas antes de dejar su apartamento.

Pero Adrian no le dio tiempo a inclinar la cabeza para asentir antes de levantarse de su asiento. Él agarró el libro y caminó alrededor del escritorio hasta su lado.— ¿Por qué no vamos calle abajo al pequeño restaurante y tomamos un bocado para comer?, yo invito. Encuentro que esa seria conversación fluiría mejor sobre una buena comida saludable —Él le ofreció su brazo en un gesto galante.

Julia sonrió y aceptó su oferta y juntos salieron del edificio en busca de comida.

Inadvertidamente, su observador los siguió a distancia prudente.

* * * * *

— ¿Entonces por que me llamó, Julia Thurman? —preguntó Adrian mientras la ayudaba a sentarse en la mesa.

Julia lo pensó, luego dijo firmemente y sin vergüenza— Para ser honesta, no tengo idea real de por qué vine hoy. Sólo sentí que tenía que hacerlo, que tenía que hablar con usted. Tiene algún sentido para usted, porque realmente no tiene mucho sentido para mí

— ¿Tal vez tiene preguntas para mi? —urgió él.

— ¿Qué respuestas podría darme? Usted no tiene idea de lo que esta pasando en mi vida ahora mismo, créame

—Me dirá si tengo razón en decir que esas preguntas involucran a nuestro Sr. Nikolai Tamits, ¿no es así? —Sus oscuros ojos color chocolate eran sabios más allá de sus años, todo sabiduría y poder en su conocimiento.

— ¿Por qué debería admitirle algo a usted? No lo conozco

— Pero puedo asegurarle que yo la conozco a usted, Julia. He hecho lo posible por aprenderlo todo sobre usted

— ¿Por qué haría eso? —preguntó Julia sorprendida.

— Siempre hay razones para lo que hago, Julia, no tenga dudas de eso. Y le prometo que mi interés por usted y por su ruso perdido no tiene viles intenciones. No deseo enemistarme con usted

— Cómo supo que Nikolai esta… —Ella se rezagó no sabiendo cuanto revelar y cuanto guardarse para ella.

No tenía importancia. Adrian obviamente estaba bien informado.— ¿Desaparecido? ¿Que su paradero ha sido incierto por los pasados cuatro días? —Julia se quedó sin aliento por su exactitud— Se lo dije. He hecho lo posible por saber todo lo que pudiera de usted y Nikolai. No fue difícil descubrir que usted ha registrado su salida del hotel, y que él todavía tiene que regresar a la casa de sus familiares en Rusia

Julia comenzó con ese pedacito de información— ¿Entonces él está todavía aquí? ¿No ha vuelto a casa? ¿Sabe dónde está? —Julia gruñó y cerró sus puños sobre su regazo para refrenarse de extenderse sobre la mesa hasta las solapas de Adrian, lo mejor para sacudir la información fuera de él, y tomó el aliento profundo y firme.

— Por favor cálmese, Julia. No sé dónde está Nikolai en este momento — Sus oscuros ojos examinaron el área, como si esperara encontrar las respuestas a las preguntas de ella en medio del remolino del abarrotado

restaurante, antes de llegar a descansar nuevamente sobre ella.— Y yo sólo sé que él no ha regresado a casa porque hablé con su prima política, Brianna Basileus, quien es también CEO* de nuestra compañía. Ella me dijo apenas esta mañana que no tenía información de él desde que dejó su apartamento cuatro días atrás

— ¿Entonces ella habló con él? ¿Qué dijo él? ¿Está bien?

— Su esposo, Ivan, habló con él. No sé los detalles de la conversación. Lo siento

El corazón de Julia cayó. Ahora ella tenía más preguntas que antes. ¿Si Nikolai no había regresado a casa, entonces dónde estaba? ¿Por qué él no vino a ella? ¿Estaba a salvo, o el cambio lo había tomado y puesto en peligro?

— Ya no entiendo que está pasando. Estoy tan confundida por… todo — admitió ella, colocándose descuidadamente sobre la silla con un cansado lamento.

— No hay nada que pueda hacer más que preocuparse por ahora, Julia, así que déjelo ir. Por ahora, hay mucho por discutir entre nosotros dos sin la preocupación por Nikolai y su paradero. Hay mucho que usted debe aprender, sobre usted misma, no tengo duda. Esta cambiando, Julia, de muchas formas. Lo puedo ver. Aquellos alrededor nuestro lo pueden sentir, aunque no lo entienden. Usted necesita sus respuestas y oirá todas las que pueda darle, se lo prometo. Pero primero, ordenemos nuestra comida. Ah, sí, aquí viene nuestro camarero —Adrian le envió un reconfortante guiño y una sonrisa mientras hacía señas al camarero para que se acercara.

Extrañamente ella se fue sintiendo cómoda alrededor de Adrian Darkwood, a pesar de todas sus palabras secretas. Él era un hombre inusual, un hombre hermoso, aunque ella notó esa verdad con su ojo de artista y no con su libido, pero él tampoco era amenazante. Julia sospechó, de hecho, que podría ser un poco amenazante y peligroso si surgía la oportunidad, pero por ahora él sólo era un individuo amable, ofreciéndole el bienestar de su compañía. Le parecía un enigma, al mismo tiempo apacible y volátil en emoción y conducta. Qué extraño haber advertido tal cosa, ella que nunca había sido capaz de medir con éxito a un miembro del sexo opuesto en su vida.

— Ordeno por los dos, ¿Julia? —preguntó él amablemente, rompiendo sus pensamientos con su melodiosa voz.

— Seguro, es su dinero —respondió ella ligeramente con una sonrisa insegura.

— Bien entonces, señor —Adrian dirigió la palabra a su mesero.— Me gustaría ordenar dos solomillos. Muy poco asados

* CEO siglas de Chief Executive Officer. = Directora General

Capítulo 17

Julia comía con un apetito voraz, devorando su bistec, casi crudo; ella, que nunca lo había disfrutado si no estaba medio quemado. Y ni una sola vez en su vida, sin bañarlo en salsa; sin embargo, ahora, había preferido dejar todo el sabor y la textura del corte jugoso de la carne roja. Qué raro.

¡Qué delicioso! Estaba sorprendida al notar que casi se podría comer otro, de tanta hambre que tenía hoy.

— Sencillamente lo que le digo es esto. Cariño, has sido infectada por un hombre lobo.

Julia se sobresaltó despertando del estado de bienestar que le estaba proporcionando su comida. ¡No había escuchado ni una sola palabra de las dichas por Adrián en los últimos diez minutos! Había estado absorta en lo mucho que le gustaba su bistec. ¿Qué había dicho?

— ¿Podrías repetir lo último que has dicho, Adrián? Juraría haber entendido que dijiste… —dijo vacilando.

— Has sido infectada por un hombre lobo. Por Nikolai. Ahora es solo cuestión de tiempo.

— Que yo…Perdona; ¿Qué quieres decir? ¿Qué hiciste para saber que Nikolai es un…?

— ¿No me has estado escuchando? —La regañó.

— Es que… tenía tanta hambre… Y el bistec estaba tan bueno. Normalmente no como el bistec así. De hecho yo… yo nunca lo hago. —Julia notó como se le contraía el estomago de miedo y sus palabras se volvían roncas y vacilantes con su nerviosismo.— ¿Qué… que has dicho?

— Nikolai es de una raza de lobos-personas, un hombre lobo, a falta de un término mejor. ¿Pero ya lo sabías, o no?

— Sí —admitió en un susurro.— ¿Cómo, entre todo el mundo, lo sabes tú?

— He pasado mi vida entera estudiando sus tribus.

— Pero, él me ha dicho, que la suya es la única descendencia.

— Está mal informado. Pero no es culpa suya. La mayor parte de su raza vive en secreto y nunca aprenden de otros que no sean de su propia familia. Nikolai mismo se crió en una zona remota, sin posibilidades de encontrar a otros que fueran como él. Su familia vive muy alejada; habiendo vivido en la zona alta de su cordillera durante muchos siglos, nunca han sentido la necesidad de aventurarse mucho más allá de sus fronteras. No es sorprendente que ignore las repercusiones del apareamiento entre sí mismo, un alfa, y una humana.

— ¿Qué… repercusiones?

— No has escuchado nada de lo que te he dicho —dijo riéndose entre dientes; pero era un sonido melancólico— Te asustaras al principio, pero es normal. Has formado pareja con un varón alfa de una fuerte especie de hombre lobo. Te ha mordido, ¿verdad? Sospecho que es así.

— S-si… él me mordió. Pero no fue malo, solo un pellizco. —Sintió la necesidad de defender la perdida de control de Nikolai.

— Pero sus dientes penetraron a través de tu piel. ¿Te hizo sangre?

— Un poco —admitió.

— Pues entonces has sido infectada por el veneno que hay en las glándulas que se encuentran detrás de los colmillos de Nikolai. Él inyectó ese veneno, hormona, enzima o como quieras llamarlo, en tu corriente sanguínea, cuando penetró a través de tu carne. Probablemente se encontraba en un estado salvaje, agitado e irritable antes de morderte, y después se calmó, ¿no es así?

— S…s-si. —Oh Dios mío, ¿como puede estar pasándome esto? ¿Estoy soñando? ¿O es que verdaderamente he perdido el juicio?

— Su instinto le hace reclamarte, unirse a ti y hacerte como él. Aunque dudo de que se de cuenta de eso. Sospecho que te dejó porque tuvo miedo de hacerte daño de alguna manera, especialmente después de morderte.

— ¿Cómo puedes saber todo eso? No entiendo cómo puedes tener todas esas respuestas, cuando Nikolai no las tiene.

— Es porque provengo de la misma raza que Nikolai. También soy un hombre lobo, o un skinwalker, como me llamarían otros. Supe, desde un principio, que Nikolai era uno de nosotros, en cuanto me dio la mano. ¡No tengas miedo! —Trató de alcanzar su mano a través de la mesa, cuando ella se quedó sin aliento ante las inesperadas noticias.— Somos muchos; más de los que podrías imaginar, estoy seguro. Pero no es tan intimidante como podrías esperar. —Le dijo, en un esfuerzo por tranquilizarla.

— No te creo —dijo con voz inestable, sabiendo en el fondo de su mente, que todo lo que le decía era verdad.

Adrián le lanzó una sonrisa abierta, dentuda, revelando esta vez un par de afilados y largos colmillos.— No tienes ni idea de lo difícil que es hacer esto en público —masculló.— Solo puedo cambiar hasta aquí por propia voluntad, sin que se me escape de control y me ponga a aullar a la luna como un perro de caza. Se rió de sí mismo, pero fue un sonido oscuro y gutural, viniendo de una boca llena de tan afilados dientes.

— De acuerdo. Creo en ti. Escóndelos, por favor. —imploró, antes de continuar con voz débil.— Si pudiste descubrir lo que es él, simplemente estrechando su mano, ¿Por qué Nikolai no supo que tu eras un… —le miró nerviosamente y bajó el volumen de sus palabras— un hombre lobo?

— Nikolai no está tan informado como yo, te lo dije. Conozco qué señales tengo que mirar, qué matices hacen destacar la posición de un hombre lobo entre la multitud. Nikolai no lo sabe. Él sintió que yo era una amenaza, instintivamente, aunque no podía precisar la razón de esa amenaza. Se dio cuenta de la tensión del alfa en mi, esa fuerza de voluntad y ese propósito que me hacen ser un líder natural entre mi gente. Es la razón de por qué se alteró en la fiesta cuando le hablé, si recuerdas su reacción. Es así, por que, de manera natural él es cauteloso a mí alrededor… tal como yo lo soy alrededor suyo. No querría involucrarme en una pelea de supremacía con tu Nikolai, tengo mis dudas acerca de quién sería el vencedor.

— ¿Y dices que me estoy… volviendo como él?

— Sí. Estoy seguro. Tus apetitos ya se han alterado, deseas con ansiedad carnes raras, casi crudas, y tienes una inclinación natural de territorialidad en lo que se refiere a Nikolai que se demuestra cuando hablamos de él. Le necesitas, con un anhelo inexplicable, no tengo duda de que sois verdaderos compañeros. Para mí, es fácil ver que te mueves con una gracia y una calma que no poseías hace unas noches, en la fiesta del hotel. Tus ojos son más brillantes, todavía no tan luminosos como los de Nikolai, pero ya lejos de ser

los una humana, como los demás. Provocas una actitud en la humanidad, hombre o mujer, que todavía no has notado. La gente te observa ahora mismo, debido a tu magnetismo animal. No puedes experimentar un cambio completo con la luna hasta dentro de varios meses… pero ya ha comenzado. Ya no eres humana, Julia.

— Oh Dios mío. ¿Cómo puede ocurrir esto? ¿Qué voy a hacer ahora?

— Lo único que puedes hacer. Encontrar a Nikolai y darle esto. —extendió la mano y le dio el viejo libro que había visto antes en su escritorio.

— ¿Qué es esto? —preguntó, con la garganta seca y dolorida. Tantas cosas la habían ocurrido en la última semana, que ya no estaba segura de cómo reaccionar.

— Son unas memorias escritas por Alexi Balovski, el difunto tío de Brianna. Habla sobre las muchas familias de hombres-lobos que encontró en sus viajes por todo el mundo. Aquí, Nikolai encontrará todas las respuestas a las preguntas que pueda tener en lo referente a ti, a tu cambio y a la unión entre los dos. Ha habido otros matrimonios entre hombres lobo y humanos, yo mismo soy un producto de tal unión.

— Entonces ¿Brianna también es un hombre-lobo? ¿Cómo puede ser así, sin que Nikolai lo sepa?

— Ella no es un hombre lobo, Julia. Su marido no es un alfa y por eso no puede poseer el veneno necesario para infectar a su mujer con el material genético que instiga el cambio. Hasta donde yo sé, únicamente el más fuerte de los varones alfa, uno nacido líder, puede transformar a su mujer en un hombre lobo. Sospecho que es una maniobra de la evolución, que pretende continuar las ascendencias más fuertes, puras, dentro de la raza.

— Dices que eres un producto de un hombre-lobo y una humana… ¿Cómo reaccionó tu madre al cambio? —Julia estaba casi demasiado asustada como para preguntar.

— Al principio estuvo bastante furiosa con mi padre por transformarla. De hecho, pasó los nueve meses que estuvo embarazada de mí, sin hablarle. Pero tardo casi dos años en llegar a transformarse por completo en lobo, por lo que tuvo tiempo para hacerse a la idea. No sé cuánto tiempo pasará antes de que te transformes, es diferente en cada persona, o al menos así lo he oído. Pero mi madre nunca corrió peligro. Mi padre la inició en la vida de un hombre lobo con paciencia y ternura. Una vez me dijo, que si tuviera elección, haría que mi padre la infectara más rápidamente durante el cortejo. —Se rió, obviamente al recordar.— No creo que debas preocuparte demasiado. Sé que tendrás miedo al principio, pero tengo la impresión de que serás una estupenda alfa dentro de la familia de Nikolai. Pero primero debes encontrarle.

— ¿Cómo? No tengo ni idea dónde puede estar. No me ha telefoneado, ni ha venido a mi hotel. Si su familia tampoco sabe donde está, no se me ocurre nada más.

— Tus sentidos lupinos se están despertando, y si mal no recuerdo, el primero en desarrollarse en un humano es el olfato. ¿Crees que podrías capturar su perfume? Deja de lado su cara y mira si puedes separar su olor de los demás. Te aseguro que si está todavía en la ciudad, y no dudo de que lo esté, pues no se habrá alejado mucho de ti, podrías rastrearle.

— Yo… yo creo que le he olido en más de una ocasión estos últimos días. Pero pensé que era mi imaginación —murmuró. ¿Se atrevería a tener

esperanza? ¿Esta esperanza era una idea tan descabellada; cazarle por su propio bien o al menos intentarlo?

¿Por qué no? no tenía opción. Si lo que había dicho Adrián era verdad y ella se transformaba en hombre lobo, necesitaba encontrar a Nikolai. Y mejor antes que después.

— Si eres capaz de capturar su olor, este te conducirá hasta él.

Julia permaneció temblando en su asiento, pensando. Tardó mucho en hablar, pero cuando lo hizo, fue con convicción. Lucharía por él.

— Dime lo que tengo que hacer.

* * * * *

Julia caminó sin rumbo cerca de las lindes del parque, preguntándose si había perdido el juicio por completo. Levantó la cara hacía el viento, poniendo en practica lo aprendido en el curso intensivo que le había dado Adrián antes de que se separaran, hacía apenas una hora, y habiendo atrapado el elusivo olor de Nikolai. Tan solo un momento antes le había parecido tenerle delante y ahora parecía encontrarse detrás de ella. Era suficiente para que en esta expedición por el bosque, se volviera loca. Sola. Al atardecer. Yendo en busca de un hombre, que probablemente cogiera un buen enfado por encontrarla aquí.

¡Grrr, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo!

Julia salió bruscamente de sus pensamientos cuando un brazo tomo forma delante de ella y se colocó alrededor de su cuello. Una voz amenazadora sonó en su oído.

— Un ruido y te corto tu precioso cuello.

Estupendo, esto es lo que necesitaba en este momento. Aunque pareciera mentira no sintió miedo, solo un gran enfado, por lo que sus palabras fueron más frívolas de lo que deberían haber sido en estas circunstancias. — Déme un descanso señor. No tengo nada de dinero para que usted me lo pueda robar, ¿porque no se marcha y encuentra otra cosa con la que se pueda divertir, hmm?

— Si no tienes dinero, quizá tengas algo de más valor que yo pueda tomar —dijo riéndose, y Julia se quedó muda ante el fétido hedor que la inundó. Supo instintivamente que el olor no era solo físico, que lo que más apestaba eran sus emociones. Su asaltante era verdaderamente un pedazo repugnante de porquería.

Quizá no debió decírselo, pero ella lo hizo, con espeluznante detalle.

Otro hombre dio un paso fuera de las sombras, saliendo justamente de entre los árboles que había delante de ella, con una sonrisa afectada.— Ooooh, te veo muy activo, ¿Que tal lo llevas, Davey?

— Tú si sabes como lo llevo, verdad —le dijo el hombre al oído, lanzando un vulgar sonido de vil goce y lamiéndole el cuello y la oreja descuidadamente.

Julia se estremeció con repugnancia y empujó a su asaltante liberándose, con sorprendente poco esfuerzo de su parte— Echaos para atrás, tipejos. No estoy de humor para esto. —gruñó, dando varios pasos hacía atrás, acercándose al camuflaje que proporcionaban los árboles.

— Vaya eres una pequeña amazona. Te aseguro que voy a gozar de esto. —El hombre que la había mantenido sujeta, se abalanzó repentinamente sobre ella, en un claro intento de tirarla al suelo.

Julia observo desplegarse la escena con un extraño sentido de calma. Sentía como si los dos hombres se movieran a cámara lenta, permitiéndola cronometrar sus movimientos, contrarrestando el de ellos con muy poco esfuerzo. El primer gamberro se abalanzó sobre ella como un toro en el descabello, con el cuchillo levantado amenazadoramente. Julia simplemente ataco a golpes el brazo de su enemigo, observando sus movimientos como si fueran mucho más rápidos que los de su asaltante. Sonó un crujido cuando su mano golpeó su brazo, y rápidamente el hombre estaba en el suelo, acunando su brazo y llorando como un bebé. El blanco hueso asomaba como una cuchillada ensangrentada en su brazo, ella lo había fracturado con nada más que un simple golpe casual de su mano.

Oh señor… ¿Que había hecho? Nunca había lastimado intencionadamente a otra persona y ciertamente nunca había causado una herida tan severa.

— ¡Córcholis! Estoy apenadísima. ¿Esta bien? —Preguntó torpemente, poniéndose a su lado en su desasosiego.

Pero el otro hombre, su segundo presunto asaltante, no tuvo tal inquietud por su socio. Él se acercó a ella, y ante su preocupación, logró darle una patada en la cabeza. Julia se cayó como una piedra y sintió como si su cabeza se rompiera en mil pedazos. Aulló con fuerza ante el dolor que le asaltó, un sonido salvaje, de animal, que abría asustado a su asaltante y a ella misma, si no hubieran estado sumidos en la lucha.

El hombre se lanzó sobre ella, golpeándola en la cara y las costillas, con una clara satisfacción y regocijo reflejados en su cara. Julia sobrecogida ante los golpes hizo lo único que podía hacer en ese instante, escudar la cara para evitar más daño y lanzarle golpes con los pies. Su asaltante salió volando por el aire como un muñeco de trapo, aterrizando a varios pasos de ella y escupiendo al hablar ante su propio dolor y rabia.

El hombre tropezó inseguro sobre sus piernas después de varios minutos, y la miró con una expresión de horror. — ¿Qué diablos es usted, señora?

Julia se encontraba tan inmersa en su dolor que era incapaz de contestarle. Acarició la idea de escaparse lejos y lamerse las heridas… de ambas maneras, figurada y literalmente. Se preguntó cómo podría escaparse sin que él se diera cuenta y así no salir más magullada y golpeada de lo que estaba. Pero no tuvo que preocuparse mucho, el hombre se olvidó completamente de ella unos momentos después.

Un rugido estalló a través del claro, lo suficientemente fuerte como para oírse en todos los rincones de la ciudad que se encontraba más allá de las lindes del parque. Era un sonido de pura furia, de pura rabia, que pocos humanos habían tenido la oportunidad de escuchar. Julia observó como, dando un salto mortal, una oscura forma atravesaba el aire, aterrizando ágilmente delante de ella y agachándose de manera protectora. Su asaltante gritó ruidosamente y lo hizo al parecer en la cara de su salvador; obviamente se había llevado el susto de su vida. Levantó el vuelo, dejando a su cómplice del crimen, todavía retorciéndose de dolor en el suelo, detrás de él.

El salvador de Julia saltó a gran altura, dio dos dobles saltos mortales en el aire, y aterrizó directamente delante del hombre que intentaba escapar. La luz de la naciente luna quedó atrapada en su cara e hizo destellar sus ojos

azules como el hielo y sus brillantes colmillos blancos, revelando su fiera y salvaje belleza.

— ¡Nikolai! —¿Había habido alguna duda en su mente de que era él? Todas sus dudas y preocupaciones desaparecieron como si nunca hubieran estado allí. Ahora su pareja la cuidaría... no había nada más de lo que tuviera que preocuparse. Sabía instintivamente que todo iría bien.

Nikolai le prestó poca atención, absorto únicamente en el hombre que se había atrevido a levantar una mano para dañar a su compañera. Él mostró sus colmillos en otro fiero rugido y se lanzó sobre el criminal, hundiendo profundamente sus dientes en su garganta. Julia gritó ante la visión y tropezó son sus propios pies, apresurándose con piernas temblorosas a desplazarse a su lado.

— ¡Para, Nikolai, le matarás!

Su compañero sólo gruñó con su boca llena de carne y tendones, y hundió sus mandíbulas más profundamente en su presa.

— Por favor, Nikolai. No lo hagas, no merece la pena. Déjale ir.

Nikolai se apartó dando tumbos, revelando que todavía tenía que romper la piel de la garganta del hombre. — ¡Él te lastimó! ¿Cómo puedes defenderle?

— No estoy defendiéndole, te estoy defendiendo a ti. No quieres tener su sangre en tus manos, Nikolai. Sé que no. Después de todos estos años de odiarte a ti mismo por haber matado a aquellos cazadores que atacaron a tus hermanos, ¿piensas que puedes soportar tomar otra vida lleno de furia?

— ¿Cómo has podido saber eso? —preguntó él con un gemido conmocionado.

—Tú me lo contaste, al volver a mi apartamento cuando estuviste delirando. Me contaste cómo esos cazadores ilegales cazaron a tus hermanos por su piel, cómo les perseguiste y lograste salvarles por poco, cómo tú hermano Jarus recibió graves heridas en su pierna debido a una de las trampas que los cazadores habían puesto. Mataste a esos hombres para proteger a tus hermanos, no tuviste otra elección, y te has odiado por ello. Pero ahora tienes elección. No tienes que matar a este hombre por dañarme. Le has asustado hasta dejarle sin sentido... confórmate con eso. Déjale ir.

Nikolai estuvo mortalmente silencioso durante unos segundos que parecieron eternos, claramente sopesando sus palabras en su momento. Pareció que hubieran pasado horas antes de que se moviera y la noche total le cubría. El hombre debajo de Nikolai estaba más lejos de ellos, habiéndose desmayado durante el ataque, y Julia estaba muy agradecida por ello. Un movimiento equivocado del hombre podía haber disparado los instintos asesinos de Nikolai y quizás haberle costado la vida.

— Tienes razón, amor. Tienes razón —murmuró él y se enderezó, abandonando su postura arrodillada sobre el hombre caído.— ¿Estás muy herida? ¿Necesitas un médico?

— No, estoy bien. Sólo un poco magullada, pero aparte de eso estoy bien. ¿Y tú? ¿Estás bien? No he tenido noticias tuyas... he estado tan preocupada.

— Lo siento. Nunca he estado lejos de ti, amor. Pero no puedo confiar en mí mismo cuando estoy contigo. Te dejé para protegerte de mí.

Julia le apartó de los dos atacantes caídos, llevándole hacia el interior de la zona boscosa del parque. Ella quería tanta distancia como fuera posible

entre ellos y los hombres, en el caso de que Nikolai cambiara de opinión y decidiera terminar lo que había empezado. Él estaba a punto de recibir una muestra de su temperamento y ella no quería ver cómo reaccionaría con esas sabandijas al alcance de la mano para desahogarse.

Cuando estuvieron a una distancia segura Julia se volvió hacia él y empezó a regañarle.— ¿Quién diablos te crees que eres, dejándome colgada de esa forma? Pensé que algo terrible te había ocurrido, que estabas en peligro o al menos sufriendo una crisis debido a tu cambio. ¡Y aquí estás, rebosante de salud y actuando como si lo más noble que hubieras hecho en tu vida fuera dejarme!

Nikolai se sobresaltó con el sonido de su voz, que era realmente fuerte, que él supiera, su voz era más fuerte que la de cualquier ser humano, y alzó sus manos en un gesto de súplica o rendición. — Por favor perdóname, Julia. Hice lo que pensé que era correcto en ese momento. Sabía que te sentirías dañada, no te mentiré, pero te prometo que no sería nada comparado con el dolor que habrías sentido si yo perdía el control. Tenía miedo de matarte. Tuve que dejarte.

— Pero no me dejaste. Como has dicho, siempre has estado cerca de mí. ¿Qué diferencia hay entre que estés conmigo abiertamente o en secreto? Vas a estar a mi lado de cualquier forma.

— Lo sé. Estoy avergonzado de admitir que no puede dejarte completamente. Pero al menos de esta forma hay cierta distancia entre nosotros, dándote cierta seguridad si en algún momento me vuelvo más bestia que humano.

— Dime algo. Ahora que estás conmigo ¿te sientes bestial?

— Bueno…, realmente no. No —Él pareció sentirse asombrado al darse cuenta.

— ¿Te has sentido realmente agitado desde el día que me mordiste? ¿Siquiera un poco fuera de control?

— No —murmuró él frunciendo el ceño.

— ¿No te preguntas por qué puede ser eso?

— Admito que no he pensado mucho en ello hasta ahora. He estado muy ocupado siguiéndote, velando por tu seguridad. —Sus ojos resplandecieron ferozmente cuando continuó.— Y eso me recuerdas. ¿Cómo creías que iba a sentarme verte paseando todo el día por ahí con Adrian Darkwood? ¿Pensaste por un instante que podrías herir mis sentimientos si lo descubría? —Su tono de voz estaba elevándose, volviéndose más y más enfadado por segundos.

— Adrian Darkwood y yo nos encontramos como amigos. Y deberías estar contento de que lo hiciéramos. Él es el que me dijo cómo encontrarte. Además, él me dio esto para ti. —Julia metió la mano en su bolso, que afortunadamente había logrado conservar durante el altercado con los asaltantes, y sacó el libro que Adrian le había dado.

— ¿Qué es esto?

— Es un libro, un diario mediocre, escrito por el tío de Brianna. En él hay un montón de información sobre hombres lobos, hombres lobos reales, que él había encontrado durante los viajes que había hecho a lo largo de su vida. Tú estabas equivocado al pensar que la tuya era la única manada de lobos, Nikolai. De acuerdo con este hombre, hay centenares más como la tuya.

— ¿Pero cómo puede ser esto? —exhaló con admiración, tomando el libro de ella con manos temblorosas.

— Hay algo más que deberías saber, Nikolai. —Ella no sabía cómo darle la noticia así que se lanzó a explicarlo lo mejor que pudo.— Me estoy volviendo una mujer lobo. Ese mordisco que me diste… me ha hecho algo. Adrian dice que tú me has infectado con… hombrelobitis. —Ella se rió de si misma, pero sólo fue un débil intento.

— ¿Adrian sabe esto? ¿Se lo dijiste?

— No saques las cosas de de contexto —dijo ella con exasperación.— De hecho me lo dijo él. Él sabía desde que se encontraron que tú eras un hombre lobo, y descubrió que éramos compañeros esa noche en la fiesta. Él sabía que esto nos sucedería, y trató de ayudarme a entenderlo un poco.

— ¿Cómo puedo saber tanto de esto?

— Porque también es un hombre lobo. Y ha pasado toda su vida aprendiendo del tío de Brianna sobre las manadas que existen a lo largo del mundo. El grupo de Living Forest está formado por gente como él, que estudian bosques arcanos y las criaturas que los moran. Hombres lobo, hombres leopardo y Dios sabe cuantas otras especies que cambian de forma. Hay incontables como tú, viviendo aislados en los bosques y las selvas tropicales del mundo. Adrian dice que está todo ahí, en ese libro, si te interesa leerlo.

— No puedo creerlo. Es como si se hubiera alterado completamente mi visión del mundo. ¿Y dices que tú… que estás cambiando? Volviéndote como yo. No sé qué decir.

— Di que me amarás, sin importar cuán peluda me vuelva con la luna llena. Tal y como yo te amo. —Bien, ella ya lo había dicho. Y no había sido tan duro después de todo.

— Julia… tú siempre tendrás mi corazón. Y si vas a ser una Bodark como yo, seré más feliz de lo que puedo expresar con palabras. Hay tanto que puedo compartir contigo como lobo. Tanto que puedo enseñarte… mostrarte. No me atrevo a creer que tal milagro sea posible.

— Créelo. Tienes que hacerlo. Ya estoy cambiando. Rompí el brazo del tipo que está allí atrás y todo lo que hice fue darle un manotazo. Soy más fuerte, eso seguro. Y puedo oír las cosas mejor, olerlas mejor. De hecho, te rastreé por el olor todo el camino fuera de aquí.

— Yo te guié aquí. Estaba enfadado por tu encuentro con Adrian. Quería enfrentarte… preguntarte si todavía estabas interesada en mi. Quizás encontrar una forma de estar contigo. Aunque fuera por poco tiempo.

— Podemos estar juntos para siempre, Nikolai. Esto es, si tú quieres. — Ella no podía evitar estar un poco incómoda. Nunca había declarado su amor imperecedero a otra persona antes de esa noche.

— ¿Y qué pasa con tu escuela? ¿Y tu vida aquí?

— No tengo vida sin ti. Y la escuela no me interesa tanto como lo hacía antes de encontrarte. De hecho, desde que me mordiste, he estado haciendo algún trabajo bastante increíble. Creo que he alcanzado una nueva cima en mi potencial. Estoy pensando en contratar un agente y hacerme un nombre en el mercado.

— ¿Vivirías conmigo, en mi tierra natal? Viviré aquí si me lo pides, pero debo admitir que no me gusta.

Julia se rió, sintiendo que todas sus incertidumbres se evaporaban.— A mí tampoco me gusta mucho estar aquí. Me encantaría vivir contigo, Nikolai. Tendrás que enseñarme ruso, desde luego, para que pueda mezclarme con los nativos. —Ella se rió de nuevo.

— Hay tanto que deseo enseñarte… el ruso es lo menos importante —Sus ojos se encendieron con un repentino fuego.

— Eh, no me mires a sí. Estamos a kilómetros de casa, así que no bromees. Mi libido no puede soportar esa mirada ahora mismo.

— ¿Qué tiene que ver la situación de tu casa con esto? —mirándola cómicamente de manera lasciva.

Julia rió, pero sintió un estremecimiento de la cabeza los pies cuando él se abalanzó juguetonamente sobre ella. Ella se las arregló para esquivarle, una, dos veces, y entonces se giró sobre sus talones para correr, riendo todo el tiempo. Detrás de ella, Nikolai aulló simuladamente y corrió a toda velocidad siguiéndola. Durante media hora se persiguieron el uno al otro alrededor del otro, dándose de puñetazos juguetonamente cuando se alcanzaban, gruñendo y ladrando como cachorros. De pronto, sin aliento, se desplomaron en un bosquecillo de árboles, mirando al cielo mientras se agarraban el uno al otro y se calmaban.

— La luna es brillante está noche. Estará llena en menos de una quincena.

— Sí —Julia respiró, atrapada por su atracción en el cielo nocturno.

— ¿Sientes miedo por lo que podría suceder?

— Un poco. Un montón. No lo sé. —Ella se rió de su propia indecisión.— ¿Estás tú asustado?

— No. Estoy más excitado que otra cosa.

Julia no lo pudo resistir, colocó su mano tímidamente en su ingle, nada sorprendida al encontrarle duro y excitado bajo su palma.— ¿Cómo de excitado?

— Así de excitado… —Él gruñó y rodó sobre ella, acomodando su cara en el valle de su pecho. Lo que parecieron segundos más tarde, ambos estaban desnudos, y Julia no tenía idea de cómo habían llegado a estar así.

— Trabajas rápido. —Se rió ella.

— No puedo dejar que mi presa escape ahora ¿verdad? —bromeó él como respuesta.

No hubo ninguna oportunidad más para hablar ya que Nikolai hizo descender su boca a la suya. Sus labios eran tan suaves como ella los recordaba. Su lengua se deslizó entre sus labios y se batió en duelo con la suya, llenando su boca con el salvaje sabor de él. Mientras él la besaba, sus dedos mimaban a Julia desde el cuello hasta las rodillas. Él acarició sus pechos, vientre, ombligo y pubis con infinito cuidado. Pellizcó uno de sus pezones, haciéndolo rodar ligeramente entre sus dedos índice y pulgar, hasta que ella gritó y se arqueó contra él, buscando más del delicioso tormento.

Su mano deambuló hacia abajo, entre sus muslos. Ella los separó ansiosamente, y su peso se acomodó fácilmente entre ellos. Las puntas de sus dedos se sumergieron en su húmedo calor, frotando ligeramente sus labios y su clítoris, sabiendo exactamente como provocarla y atormentarla para que quisiera más, más y todavía más. Sus caderas corcovearon hacia arriba, contra su mando, doliéndose por un toque más firme, una

penetración más profunda. Él la complació ansiosamente, hundiendo profundamente dos de sus largos dedos en su canal, dilatándola, preparándola para él. Sus ojos ardientes se fijaron en los de ella, manteniéndolos unidos, mientras cogía su mano para mostrarle la brillante evidencia de su propia excitación. Con un gemido jadeante ella miró cómo chupaba los jugos de ella de sus dedos, saboreando obviamente su sabor.

Él liberó sus dedos con un sonido húmedo, de succión, y los colocó una vez más dentro de su vagina. Esta vez fueron tres dedos los que entraron dentro de su cuerpo. Julia gritó y se agitó contra su mano, y él empezó un rítmico movimiento dentro y fuera de su ardiente vagina, haciéndola volverse salvaje por la necesidad. Su boca vagó hasta su pezón, introduciéndolo firmemente dentro de su húmeda y ardiente boca. Sus labios, dientes y lengua trabajaron sobre ella, volviéndola loca de lujuria y excitación. Su cuerpo estaba abotargado, dolorido y hambriento de todo lo que él tuviera para ella.

— Por favor, por favor —gimió ella repetidas veces, golpeando su cabeza contra el suelo, sin prestar atención a los restos que se engancharon en su cabello cuando lo hizo.

— Por favor qué, Julia. Dime que quieres —la apremió él, murmurando las palabras contra su duro, dilatado pezón.

— Quiero... quiero...

— Dime.

— Lo quiero todo —gimió ella apretándose contra su mano, forzando que sus dedos se introdujeran más profundamente en su cuerpo acogedor.

— Entonces lo tendrás —le prometió con una voz oscura. Él sacó sus dedos de ella y frotó su humedad sobre la punta de su verga. Agarró con su puño la base y se meneó él mismo con la mano. Colocó la cabeza de su sexo en su entrada y de una gran embestida, empujó hasta el corazón de ella.

Julia gritó ante la repentina invasión, con una mezcla de placer, sorpresa y dolor. Nikolai alzó sus caderas, envolviendo su cintura con las piernas de ella y empezó a empujar en su interior. Ella sintió una tierna investigación de su ano y se quedó nuevamente sin aliento cuando el pulgar de Nikolai se le introdujo allí. Su cuerpo se sentía totalmente abierto, amplio y receptivo a su capricho. Terminaciones nerviosas que no había sabido que tenía despertaron cuando el pulgar de Nikolai entró y salió cuidadosamente, y ella se agarró fuertemente a él con placer eufórico. Julia oyó claramente los ruidos húmedos y ávidos que hacía su vagina cuando él entraba y salía, y esos sonidos la excitaron hasta un límite insoportable. Ella se alzó y le besó, insertando su lengua dentro de su boca de la misma forma que su verga y su pulgar se insertaban en sus cavidades inferiores.

Un momento después ella aulló en la boca de él y se corrió con un dulce, caliente torrente de líquido entre sus piernas, facilitando que llegara más lejos mientras él entraba y salía de ella. Nikolai se estremeció y empujó dentro suyo con un ritmo feroz, agitándola hasta los huesos con la fuerza de sus embates. Él rugió su satisfacción a los cielos, a la vez que el cuerpo de ella todavía latía con su propia liberación, y la llenó con su orgasmo. Una vez y otra su cuerpo se vertió dentro del de ella hasta que su vientre estuvo a punto de estallar con su semen. Entonces, cuando parecía que ella iba a estallar con él, Nikolai se desplomó sobre ella, tomando su pezón en su boca una vez más mientras se calmaba.

Era casi el amanecer cuando se levantaron de su nido de amantes, vestidos y con dirección a casa. Caminaron con las manos juntas, listos para enfrentar el día que tenían delante. Juntos.

Epilogo

Brianna cerró las memorias de su tío con un suspiro feliz.— No puedo creer que conociera todo acerca de tu especie, Ivan.

— Era un hombre listo, tu tío Alexi.

— ¿Cómo diablos podría haber sospechado que yo te encontraría aquí? Es asombroso, él realmente descubrió la existencia de su jauría cuando era un muchacho, los estudio de lejos sin su conocimiento… y nunca se lo dijo a nadie, dedicó su vida entera para encontrar a otros como tú y conservar sus hábitat. Es como si realmente yo nunca hubiera conocido a mi tío en absoluto. Tenía una vida secreta de la que no sabía nada.

— ¿Dice aquí por qué él nunca se puso en contacto con nosotros? ¿Por qué nunca respondió a la llamada y se presentó?

— Sólo menciona que tenía otros planes referentes a tu familia. Y, ¿Sabes qué más? Me envió aquí con el propósito, su deseo en el lecho de muerte fue más que un capricho, él espero que yo tropezara con tu pueblo y quizás descubriría la misma pasión por la conservación que él tuvo… y la maravilla de todo esto consiste en que realmente lo hice.

— Por mi parte estoy increíblemente agradecido a tu tío. Sin él nunca podríamos habernos encontrado. —Ivan gruñó después de sus palabras, como en señal de protesta por un pensamiento tan horrendo.

— Oh, yo no iría tan lejos. Pienso que estábamos destinados a encontrarnos, tu y yo. Pero quizás no nos habríamos encontrado el uno al otro tan pronto. Me alegro de que Alexi me enviara aquí. Soy muy feliz.

— Bien, ¿estas lista para ir hasta el pueblo apropiado y presenciar el cambio de la jauría?

— Lista como nunca lo estaré. Lo sabes, nunca voy a acostumbrarme a esto. Es todo aun tan mágico para mí —dijo Brianna con una sonrisa.

— Entonces, ¿no tienes ninguna excusa para quedarte aquí con nosotros para siempre?

— Ninguna. Ya lo sabes, tontorrón. —Se rió.

— ¿Y cómo te sientes por traer a otro humano para quedarse con nosotros?

— Julia ya no será humana más. Pero me gusta muchísimo. Pienso que es una compañera perfecta para Nikolai. Le mantendrá con los pies en la tierra. Y le impedirá ser tan serio con la protección de la jauría todo el tiempo.

— Exactamente mis pensamientos, mi amor. —Ivan se inclinó y besó sus labios.— Me alegro de que las cosas finalmente se resolvieran entre ellos.

— ¿Caminaremos juntos?

— Nunca me apartaré de tu lado.

* * * * *

— Según Adrian tu cambio no ocurrirá probablemente hasta dentro de unos pocos meses más, si bien estas bastante lejos de la metamorfosis.

— Bien. Dudo de que este lista. Aun no te he visto cambiar, Nikolai, no completamente. No tengo ni idea de que esperar. —Julia cruzó sus pies, mirando alrededor de ella a los otros hombres lobos, hombres, mujeres y familias reunidos alrededor de ellos mientras aguardaban la salida de la

luna llena en el cielo.

— No estés nerviosa, amor. Te prometo que ningún daño te ocurrirá mientras este junto a ti.

— Te amo Nikolai.

— Yo también te amo, hermosa Julia. Ahora, dejémonos de esta seria conversación. ¡Es una noche de celebración! —Sus últimas palabras fueron fuertes, en beneficio de los que les rodeaban.— Cazaremos esta noche y nos dirigiremos hasta las regiones salvajes hasta la mañana, bajo la maravillosa luz de la luuuuuuuuuunnnnnnnnnaaaaaaaaaaaa —Él alzó su cabeza y aulló. Cada uno de sus compañeros de jauría se le unió hasta que una sinfonía de aullidos se elevó hasta el cielo.

Nikolai agachó la cabeza hacia Julia otra vez.— ¿Estas segura de que estas preparada para esto?

— Absolutamente. No quiero perderme un solo minuto de ello. Sólo recuerda no hacer ningún movimiento repentino hacia mí cuando seas un lobo. —Ella se rió de sus propias palabras nerviosas.

— Prometo intentarlo. No soy completamente yo mismo en esa forma, pero tendré suficiente discernimiento en mi mismo para reconocer a mi compañera... o al menos es lo que Ivan me dice. —Él se rió.— Soy un principiante en esto yo mismo.

— ¿Y que ocurrirá si yo cambio?

— Entonces tú y yo tendremos que encontrar una esquina tranquila para explorar tu nueva forma... que estoy seguro será tan atractiva como la presente —Él le dirigió una sonrisa malvada, lasciva.

— Eres una bestia —Ella tembló con deseo ante la mirada hambrienta de sus ojos. Sus hormonas habían andado descontroladas desde las dos últimas semanas, desde que Nikolai la había mordido. Ella quería sexo varias veces al día ahora. Por suerte, Nikolai estaba más que feliz de complacerla siempre que tuviera necesidad de él.

— Puedo ser una bestia, pero soy *tu* bestia, amor —Él se inclinó y acarició con la nariz su oreja en broma.

— Y no me dejas olvidarlo.

Había apasionamiento entre la muchedumbre de gente.— La luna crece, Julia —susurró Nikolai, su voz plena de temor y anticipación.

Julia estaba de pie al lado de Nikolai cuando pasó, su cambio. Fue un momento mágico cuando su cuerpo cambió, se desenfocó y cambio de forma. La transformación sólo llevó unos pocos momentos y luego, todos a su alrededor, eran lobos gigantescos que arrastraban las patas acercándose para rodear a su líder. Nikolai era hermoso más allá de las palabras. Permaneciendo de pie sobre sus grandes zarpas alcanzaba casi su cintura, su peludo y espeso pelaje era oro bruñido brillando a la luz plateada de la luna. Las marcas negras de kohl bordeaban sus ojos como cuando era un hombre, dándole una mirada exótica.

Ella sintió un hormigueo y miro hacia abajo, a su propio cuerpo, jadeando al encontrar su cuerpo cubierto de una ligera pelusilla de pelaje amarillo.— Oh, Dios mírame —lloró ella.

Nikolai el lobo se acerco a ella, la olió una vez y luego le ladró agudamente. Él parecía sonreírle, sus dientes afilados brillaban como diamantes blancos en el crepúsculo del anochecer. Él pareció tranquilizarla

ya que ahora era tan hermosa para él como lo había sido sólo hace unos momentos. Bastante sorprendentemente, Julia sintió que asumía en cierta medida sus preocupaciones y se encogió de hombros con una sonrisa.

— Bien, ¿iremos, amor? —preguntó ella, casi brincando cuando oyó que su voz se había convertido en profunda y grave. Entonces notó sus alargados colmillos y gritó agudamente, levantando sus manos para tocarlos.

Nikolai le dio un empujón con su gran cuerpo, frotando su cabeza contra su estómago, y luego avanzó, juntándola en la manada con él. Instintivamente Julia supo que este era el momento que tanto había temido y había esperado que llegara. Los lobos alrededor de ella lo sabían también y dieron un gran aullido.

La familia de lobos explotó en una ráfaga de movimiento, corriendo al oscuro corazón del gran bosque. Su alfa dorado los condujo en su cacería.

Su compañera estaría a su lado desde el principio al fin.